

7

Breviarios de la Investigación



# El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980

Arturo León López



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA





# El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana  
Unidad Xochimilco

# **El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980**

**Arturo León López**

**COLABORADORES**  
Guadalupe Quintana Pali  
Eduardo Valenzuela Gómez Gallardo

Arturo López León  
Profesor UAM-Xochimilco  
Depto. Relaciones Sociales  
México, julio de 1988

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector general, doctor Oscar González Cuevas  
Secretario general, ingeniero Alfredo Rosas Arceo

Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco  
Rector, arquitecto Roberto Eibenschutz Hartman  
Secretaria, licenciada Cesarina Pérez Pría

División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Directora, doctora Sonia Comboni Salinas  
Secretaria académica, maestra Iris Santacruz Fabila

Editores  
Víctor Ortega,  
Margarita Cacheux.

Asistencia editorial: Martha Elena Almanza,  
Jorge Almaguer, Rosario Blanco, Gabriela Mayen

Ilustración: "Zapatistas", de José C. Orozco

D.R. © 1986, Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100  
Col. Villa Quietud, Coyoacán  
C.P. 04960 México, D.F.

ISBN 968-840-453-5  
Impreso y hecho en México

# ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción	11
I. Algunos rasgos de la economía campesina de la región de los Llanos	19
II. Lucha agraria de los Llanos de Durango y la CNC	32
III. El movimiento campesino 1970-1980	85
IV. Conclusiones generales	135

*Agradezco la colaboración brindada para la realización de este estudio, de dirigentes, campesinos y militantes que han participado en estos movimientos.*







# Introducción

El objetivo de este estudio es analizar el movimiento campesino ocurrido en los Llanos de Durango durante el periodo que abarca de 1975 a fines de 1980, años en los que se desarrolla una intensa actividad política en esta región, la cual, pese a desenvolverse en el interior de la Confederación Nacional Campesina (CNC), genera características de un movimiento independiente.

En este lapso, se forma una organización dentro de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Durango (LCA), que aglutina a la inmensa mayoría de los campesinos llaneros y dirige sus luchas, con formas radicalmente diferentes a las empleadas por la central oficial. Esta organización, llamada Agrupación César Guillermo Meraz, llega a ser bastante representativa de los intereses de sus agremiados, quienes manifiestan sus inclinaciones participando a través de sus formas organizativas, lo que les permite tener gran influencia y control sobre las decisiones de su propia organización. Sin embargo, dicha agrupación no logra consolidarse y, aún más, pierde la fuerza que había obtenido.

El hecho de que se geste y desarrolle este importante movimiento campesino en el seno de una central oficial, nos obliga, necesariamente, a reflexionar sobre la lucha de los campesinos llaneros y su relación con la CNC. Este es uno de los objetivos particulares de la investigación, el cual iremos desarrollando a lo largo del trabajo.

Otro objetivo particular más, es analizar la forma en que la estructura de relaciones sociales en la región determina, de algún modo, el comportamiento político de los campesinos de los Llanos.

Hemos dividido los resultados del trabajo en tres capítulos. El primero está dedicado al estudio de la estructura de las relaciones sociales imperantes en los Llanos de Durango. En él se analiza la forma en que los campesinos desarrollan el proceso productivo del frijol (el cultivo más importante en la zona), la manera de comercializarlo, y, cómo, dado que en muchas ocasiones no logran recuperar los costos de producción, y mucho menos tener un fondo que les permita reiniciar el ciclo agrícola, se relacionan en el Banco Oficial. De esta relación surgen conflictos que están en la base de muchas de las reivindicaciones de los campesinos llaneros.

Debido a la gran importancia que ha tenido la lucha agraria en los Llanos, hemos dedicado el segundo capítulo a retomar algunos testimonios de los principales movimientos campesinos en el estado de Durango, desde el fin de la revolución hasta 1975. Creemos que el hacer esta referencia histórica, nos brinda valiosos elementos que contribuyen a la explicación de la actividad política de los campesinos en la época que nos interesa.

El tercer capítulo constituye la parte medular de la investigación: el análisis del movimiento campesino desde 1970 a diciembre de 1980. En este lapso, hemos diferenciado varias etapas de acuerdo a ciertas características propias que las distinguen entre sí. Para hacer esta periodización tomamos como principal indicador el grado de movilización y organización campesina, manifestado en las formas de lucha (mítines, marchas, tomas de oficinas, etc.) y en el nivel de participación de las bases en la misma organización.

El primer período estudiado corresponde a los antecedentes de las luchas llevadas a cabo por los llaneros

hasta 1975, año en que es asesinado César Guillermo Meraz, abogado cenecista que pelea junto con los campesinos en calidad de asesor, llegando a tener gran influencia en la política estatal y presencia en los medios campesinos.

El segundo periodo se refiere a las primeras movilizaciones amplias y espontáneas de los campesinos, como formas de presión para la consecución de sus objetivos. Esta etapa, que abarca de marzo de 1975 a enero de 1977, está marcada por un primer momento de preparación y aglutinación de fuerzas, y culmina con el triunfo de la lucha contra la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A. (ANAGSA) por el reconocimiento de la pérdida total de la cosecha de frijol en todo el estado de Durango.

En esta etapa, los campesinos, más que desarrollar formas organizativas democráticas y de cuestionar la estructura del poder político, despliegan su fuerza, reconociendo nuevas formas de lucha y expresión política.

El siguiente lapso corresponde al de mayor organización y movilización. En este tiempo (1977-1978) la agrupación encabeza varias luchas, que van desde el logro de su aceptación como una organización autónoma al interior de la LCA, hasta la presión ejercida para obligar nuevamente a ANAGSA a pagar a Banrural el crédito recibido por los campesinos, debido a los siniestros ocurridos y que afectaron las cosechas al finalizar el año de 1977. Se logra, además, formar una organización con alta representatividad y participación campesina que, en un momento, llega a funcionar como un organismo independiente de la CNC.

Sin embargo en esta misma etapa se inicia el reflujó del movimiento campesino, y los líderes cenecistas dan los primeros pasos para recuperar el control político que se había mermado considerablemente, y, que se expresa en la pérdida de los Comités Regionales Campesinos.

El último y cuarto período analizado corresponde al descenso del movimiento, a las pugnas internas en la agrupación y al reinicio de las pequeñas luchas de los ejidos por demandas muy particulares. Evidentemente, la característica más importante en esta etapa, es la desmovilización campesina y la desintegración de los aparatos políticos que se habían creado en los años anteriores.

Cabe señalar que a cada una de estas etapas corresponden diferentes planteamientos, retomados por quienes trabajan políticamente en esta región. También hay una marcada diferencia en las tácticas empleadas, resultado de la capacidad de movilización y organización que se había logrado.

El desarrollo del movimiento se inserta en un momento histórico en el que el Estado mexicano cambia sus formas de ejercer la política agraria y agrícola e intenta modificar los mecanismos de control sobre los campesinos, a través, principalmente, de sus dependencias gubernamentales y de la central campesina oficial. Estas son algunas de las consideraciones sobre la situación de ese período, las cuales nos dan el marco en el que se basa nuestra investigación.

Los Llanos, al igual que tantas regiones del país, en la década de los años setenta, definió una estructura de renovación de la lucha agraria, motivada, entre otras razones, por el deterioro de las condiciones materiales de los campesinos como consecuencia de una mayor integración al mercado, en donde los precios de sus productos permanecieron estáticos, mientras que aquéllos de los artículos que consumían se fueron incrementando enormemente. La brecha creciente entre los ingresos que percibían por la venta de su producción agrícola y los gastos necesarios para asegurar un mínimo de bienestar, se tradujo en la descapitalización de las unidades productivas campesinas y en el consecuente abandono de la producción, en muchos casos, para sustituirla por

otras fuentes de ingresos mas estables, como el trabajo a jornal.

Esta situación, aunada a diversas condiciones naturales adversas como la progresiva erosión del suelo, la falta de obras de irrigación que pudieran disminuir los riesgos del temporal, así como la desigual distribución de los recursos y los medios de producción en el campo, se tradujo, a nivel nacional, en una grave crisis para la producción de granos básicos, que influye enormemente en la acumulación de capital a nivel nacional.

Ante esta situación, el Estado se propone entonces tener una mayor injerencia en el control de la producción agrícola, con el objeto de que la agricultura continúe cumpliendo el rol de proveedor de materias primas y alimentos baratos. Intenta controlar, de una manera más eficaz, los procesos productivos de los campesinos a través de diversos mecanismos: asistencia técnica, crédito, organización, etcétera, con objeto de aumentar la producción. Implementa mecanismos que anteriormente sólo eran marginales dentro de su política agrícola, relacionando directamente a los campesinos con el Gobierno. Esta vinculación no se da solamente en el plano político, como venía sucediendo a través de organizaciones como la CNC, sino también en el plano económico, por medio de las instituciones gubernamentales de desarrollo. El Estado se convierte así, en un agente que participa más directamente en el campo, controlando los procesos productivos, y en un nuevo explotador. Sin ser eliminados los conflictos entre los campesinos y los agentes del capital privado que intervienen en la agricultura, como latifundistas, intermediarios, agiotistas, etcétera, aparecen nuevas expresiones de descontento campesino, contra las nuevas formas de explotación, en las que muchas veces, las dominantes son las creadas por las propias instituciones oficiales que trabajan en el agro.

Si bien la participación de estas instituciones de desa-

rollo en el campo se debe principalmente a la crisis en la producción, en la práctica también sirvió para cubrir la pérdida de poder que había afectado a la Confederación Nacional Campesina, en términos de aglutinamiento y control de los campesinos.

La central campesina desde sus inicios, a principio de los años cuarenta, nace bajo la tutela y el aval del Estado. Desde ese momento contiene en su seno a los grupos de presión campesina más importantes del país. La constitución de esta central permite a los gobiernos revolucionarios, por un lado, ir conformando un pilar muy importante del nuevo sistema político, que corporativiza los movimientos populares y crea las condiciones necesarias para imponer un largo periodo de estabilidad social, imprescindible para el crecimiento económico, y, por otro, dispone del instrumento --creado sobre la base del consenso popular-- de la política agraria y agrícola del Gobierno. De ser una organización que surgió al calor de las luchas campesinas de los años treinta, la CNC se convierte en el vocero del mismo Estado, adaptándose según la correlación de fuerzas que se da al interior del aparato gubernamental.

Todo esto repercute en la estructura y en el desarrollo de la propia organización campesina. Para los políticos cenecistas, la decisión de apoyar al Gobierno, les permite redituár jugosos beneficios personales; pero, a cambio, deben demostrar habilidad para controlar a las masas campesinas.

Para lograr mayor eficacia, la CNC utiliza en cada región del país, los instrumentos económicos que el Gobierno lleva a la población campesina, pero, los canaliza de manera seleccionada y filtrada. De esta forma, algunos grupos de campesinos se apropian de recursos, militando al interior de la CNC; estos medios cumplen una doble función. Por una parte, permite a los líderes ascender políticamente y ocupar desde cargos en el interior de



la LCA, pasando por diputaciones locales y federales, hasta gubernaturas. Así, quien controla mayor número de campesinos y de recursos, tiene mayores posibilidades de ascender en el escalafón político, y, por supuesto, en el terreno económico. Pero, al no haber suficientes bienes para todos, la CNC se convierte en campo de batalla de una lucha feroz por los cargos y el control de los fondos estatales, regionales, etcétera, en donde se hace la política.

Por otra parte, los recursos que la CNC maneja y entrega a los campesinos, se convierten en un instrumento de captación política. Los campesinos favorecidos le deben gratitud y lealtad a la central oficial, la que, a través de esos medios demuestra que trabaja por el interés de sus agremiados. A la vez crea expectativas entre los campesinos que no se han visto beneficiados, quienes esperan que algún día, sus líderes volteen la vista hacia ellos.

Poco a poco, la CNC, de ser un instrumento de presión de los campesinos, se convierte en el gestor de pequeños grupos privilegiados y la inmensa mayoría de los campesinos queda al margen de la verdadera actividad política. A nivel nacional, la CNC se constituye en una estructura político-formal, de la que se sirve el Estado para generar un tipo particular de democracia. Esta federación logra articular a campesinos de distintos estados, a través de las Ligas de Comunidades Agrarias de sus respectivas entidades, en donde sus líderes dan una intensa lucha por controlar los puestos políticos y los recursos que la confederación gestiona; en la medida en que la presión de las bases así lo exija, deben atender las demandas campesinas, encauzándolas hacia las diferentes dependencias.

Las contradicciones que el propio desarrollo capitalista ha traído consigo, la marcada polarización social, la marginación en la que se encuentran los campesinos, etcétera y la corrupción que priva en la Central, han llevado a que la confianza en su organización y el con-

senso campesino hacia el Estado, haya mermado, hasta a un grado tal que el Gobierno sabe que, para mantener la estabilidad social en el campo, es imperativo cambiar los mecanismos de atención al agro. Se observa entonces que, a partir de los años setenta, el eje de la plataforma de control de los campesinos se orienta más hacia las instituciones económicas que a las políticas.

Dentro de esta línea general de comportamiento de la confederación en el país hay regiones, como Los Llanos de Durango, en donde la CNC, conserva desde una gran importancia regional sus inicios y continúa dominando los mecanismos de control campesino. Su participación en esa nueva política del Estado, se ha caracterizado por una menor influencia en comparación con la que disfrutaba anteriormente, y ha entrado, en ciertos momentos, en contradicción con las instituciones gubernamentales, tanto por la forma de aplicación de la política agrícola, como por el apoyo a ciertos grupos.

También se ha visto presionada no solamente por el mismo Estado, sino por algunos grupos campesinos que pugnan por obtener mayores beneficios y librarse del control político, al que han estado sometidos durante largo tiempo. Estos últimos, sin abandonar la CNC de la región llanera, se han organizado internamente, y para hacer avanzar su lucha, utilizan a la central para presionar a las instituciones, ganar aliados para democratizar a la organización, dividir a los líderes y debilitar su control; en suma, participar en ella, contando con voz propia.

# **I. Algunos rasgos de la economía campesina de la región de Los Llanos**

## *1.1. Características generales de la región*

Los Llanos de Guadalupe Victoria, o Llanos de Taponá como se le conocía anteriormente, comprende tanto el municipio del mismo nombre como la parte sur del ayuntamiento de Peñón Blanco, ambos en el estado de Durango. Esta región debe su nombre a las grandes llanuras que la conforman, interrumpidas sólo ocasionalmente por algún pequeño cerro que se levanta aislado y en donde la vegetación es escasa y propia de los climas desérticos y semidesérticos.

La región es eminentemente rural, el único centro urbano de mediana importancia es Guadalupe Victoria, una de las cabeceras municipales; pero de manera general, la actividad productiva predominante es la agricultura de las unidades campesinas, a pesar de que la gran mayoría de las tierras de la región están consideradas como tierras de agostadero y, por lo tanto, inadecuadas para la explotación agrícola.

La economía regional se basa fundamentalmente en la producción de maíz y de frijol; el primero se destina principalmente al autoconsumo y el segundo al mercado; y de manera auxiliar, pero no por eso menos importante, la economía se sustenta en los ingresos remitidos desde los Estados Unidos por los campesinos que emigran para

trabajar como jornaleros agrícolas. Otra de las características de la región es esta condición de expulsora de fuerza de trabajo.

La población llanera está constituida principalmente por campesinos ejidatarios que se agrupan en ejidos relativamente grandes, ya que abarcan extensiones de hasta 10 mil hectáreas, y cada uno integra entre 600 y 800 familias. Cada ejidatario posee, en promedio, 8 hectáreas; sin embargo, también se da el caso de algunos con parcelas menores y más aún, de aquéllos que no poseen tierra. En general, la reducción en el tamaño de los terrenos de cultivo se debe a la fragmentación de la parcela familiar como resultado de problemas de herencia, o a la integración reciente de jóvenes solicitantes de tierra a quienes les han entregado, en posesión individual, parte de los terrenos que anteriormente eran usufructuados colectivamente como agostadero. Dado que estas extensiones no son muy grandes, que la superficie susceptible de ser explotada agrícolamente es reducida y que, comparativamente, los demandantes son numerosos, la tierra que recibe cada nuevo ejidatario no alcanza, no digamos por el tamaño de la unidad de dotación ejidal, sino ni siquiera por el promedio de las parcelas ejidales que hay en la región.

Ahora bien, no todas las tierras ejidales son explotadas por sus poseedores originales, muchos de los campesinos que emigran, ya sea temporal o permanentemente, tanto a los Estados Unidos como a otros estados de la República con mayor desarrollo capitalista en la agricultura, dejan rentadas sus tierras, ya sea al partido<sup>1</sup> o por dinero, encargándose las familias de recibir ese ingreso.

Hay también algunos pequeños propietarios cuyos predios —según datos de los mismos campesinos— abar-

<sup>1</sup> Sistema de aparcería en el que se cede la mitad de la producción por concepto de renta. Este sistema fue instituido en la región desde la época de las haciendas.

can desde 10 hasta 400 has. No obstante el hecho de que cuentan con mayores superficies, sus principales cultivos y formas de producir son muy similares a las de los campesinos ejidatarios. Cabe aclarar que no son muchas las propiedades mayores de 100 hectáreas y que su importancia económica en la zona no es significativa.

En los Llanos, al igual que en la mayor parte del territorio del estado, la agricultura es de temporal, sólo algunos predios cuentan con riego proveniente del agua de pozos artesianos. La temporada de lluvia es bastante irregular y la precipitación escasa, de donde resultan frecuentes períodos de sequías; pero también se llega a dar, aunque de manera excepcional, el caso contrario, es decir, que lluvias torrenciales inundan los campos de cultivo, causando grandes pérdidas.

El mal temporal, característica importante de la región, aunado a la mediana calidad de las tierras —peculiaridad de las zonas semiáridas— se combinan para hacer de la agricultura una actividad altamente riesgosa y de rendimientos bastante bajos en comparación con los obtenidos a nivel nacional.<sup>2</sup>

Las condiciones climatológicas, la naturaleza del suelo y la falta de recursos económicos de la mayoría de los campesinos, limitan las posibilidades de desarrollo de la agricultura que se practica, la que se orienta sobre todo a la producción de granos básicos como el maíz y frijol; estos cultivos no sólo requieren de una inversión relativamente baja, sino que también son muy resistentes a las condiciones medioambientales adversas. Así, estos productos, además de constituir la dieta básica del campesino, le dan la especialización productiva a la región.

Dadas las condiciones en que se cultiva —superficie muy reducida, de baja calidad, carencia de infraestructura

<sup>2</sup> Según datos de la SARH, el promedio de rendimientos de frijol en un periodo de diez años en la región de los Llanos, es de 240 kg/ha, mientras que a nivel nacional, la media está en el orden de los 600 kg/ha.

económica (riego, almacenes, medios de transporte, etc.) y lo aleatorio del régimen de lluvias en el ciclo productivo—, el volumen de producción que se obtiene de cada parcela es tan bajo, que con él difícilmente se mantiene la familia campesina durante todo el año. Debido a su condición precaria, el campesino se encuentra sujeto a una serie de mecanismos que reproducen y acentúan esa situación. A la producción insuficiente sigue el endeudamiento y, a la deuda, la venta de la cosecha por adelantado para pagar los préstamos, sin poder cubrir la brecha entre producción y subsistencia. Al contrario, ese margen se va ampliando y mientras el campesino se empobrece, el comerciante y prestamista acumula el producto que le transfiere el agricultor llanero.

Para garantizar entonces el mantenimiento de su familia, los campesinos se ven obligados a salir de la región para trabajar en calidad de jornaleros agrícolas y con el ingreso derivado de esta actividad, estar en condiciones de reproducir la unidad familiar.

Pero este salario no es siempre suficiente para que los minifundistas puedan iniciar las labores en cada ciclo productivo. Necesitan entonces disponer de una fuente de financiamiento que les posibilite contar —en condiciones accesibles— con el capital indispensable para conseguir los insumos y la fuerza de trabajo que emplearán en su producción agrícola. De esta forma, se inserta, con singular importancia para la economía de la región, el crédito de la Banca Oficial.

## *1.2. El proceso productivo del frijol y el Banrural*

El frijol es el cultivo más común en la región. Desde principios de siglo, la zona de los Llanos se ha caracterizado por la importancia concedida a la producción de esta leguminosa. La mayoría de los terrenos de estos muni-

cipios pertenecían a las haciendas de Taponá, Santa Catarina y otras, cuyo cultivo principal era el frijol, mientras que el maíz, el trigo y la cebada eran productos de segundo orden; la ganadería ocupaba también un renglón importante dentro de las actividades económicas de las haciendas.

La producción de las haciendas adoptaba dos formas: la primera, y la más importante por su volumen, era la realizada por los mismos hacendados en sus terrenos, empleando como mano de obra a los peones acasillados. La segunda era la que captaba mediante el sistema de aparcería.

A partir de la segunda década del siglo, se empezaron a constituir ejidos en los terrenos de las haciendas, manteniéndose como producción principal el cultivo del frijol. No obstante los cambios en la propiedad de la tierra, en la organización del proceso productivo y las transformaciones políticas que suscitó el reparto agrario, la región continuó siendo el granero del estado de Durango.

Para el año de 1970, el *Censo Agrícola y Ganadero* registra que en el municipio de Guadalupe Victoria se sembraron un total de 41 409 has; de las tierras cosechadas, que constituían alrededor de 20 000 has en el ciclo anual 1969-1970, la mitad, es decir, 10 943.6 has estaban dedicadas al frijol, aportando casi la quinta parte de la producción estatal, entre 35 municipios que lo integran.

Sólo este indicador refleja la importancia económica que tiene la producción frijolera en la zona, lo que ha dado lugar, a su vez, a un importante comercio que desde los años veinte se estableció en la cabecera municipal de Guadalupe Victoria.

La mayor parte de los agricultores llaneros, ya sean ejidatarios o pequeños propietarios, dedican alrededor del 70% de su tierra a este cultivo. Casi la totalidad de ellos, sólo pueden iniciar el ciclo productivo correspondiente si están financiados por la banca.

Así pues, el proceso productivo y el crédito oficial van siempre de la mano. Por eso, creemos que es conveniente que, antes de referirnos a la forma en que se realiza dicho proceso, señalemos brevemente algo sobre el funcionamiento del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) en la zona.

A partir de mediados de la década de los sesenta la importancia del crédito oficial aumenta considerablemente, pero es a principios del decenio siguiente cuando se convierte en un factor indispensable para la economía regional. Su significancia se debe a la acumulación de cosechas perdidas, lo que había imposibilitado a los campesinos guardar un fondo de reposición suficiente para reemprender la producción. Por otra parte, los bajos precios de los productos agrícolas, habían hecho estragos en la economía de los campesinos llaneros,<sup>3</sup> quienes año con año veían remunerado su trabajo a un menor nivel, resultándoles incosteable poner a producir sus tierras. De esta forma, el crédito oficial vino a cumplir la función de reactivar la producción de la región y evitar la emigración masiva de miles de campesinos hacia otras regiones del país o hacia los Estados Unidos, en busca de una alternativa para asegurar su subsistencia.

Actualmente, el crédito de la banca oficial sigue siendo sumamente importante en la región, ya que financia casi la totalidad del proceso productivo; no obstante, Banrural opera en forma sumamente deficiente, lo cual repercute negativamente en la producción. El atraso en la entrega del crédito, la falta de asistencia técnica, los errores en la administración y, fundamentalmente, la imposición de criterios de eficiencia del banco, que están en desacuerdo con su propia ineficiencia y que no siem-

<sup>3</sup> José Luis Andrade A., *Algunos aspectos de la política agrícola de 1950 a 1970 y sus efectos en la conformación actual de la economía campesina. Un estudio de caso: Los Llanos de Durango*. Tesis ENA, Chapingo, 1978.



pre corresponden a las condiciones en que producen los campesinos, son el pan de cada día para los agricultores de los Llanos.

Para señalar los problemas a los que se enfrentan los campesinos en su trato con el banco, y para facilitar la exposición, iremos describiendo las diferentes fases del proceso productivo, junto con la relación que, en cada fase de éste, tienen los campesinos con la institución crediticia.

#### *a) Preparación de las tierras*

Por lo menos hasta fines de los setenta la solicitud del crédito se hacía en el mes de enero, cuando se realizaba la asamblea de Balance y Programación del ejido; y no era sino hasta el mes de marzo cuando BANRURAL decidía otorgar el crédito, entregando la primer ministración en el mes de abril o mayo. Era entonces hasta este mes, cuando se iniciaban los primeros trabajos de preparación del terreno. Sin embargo —según los mismos productores— el tiempo óptimo para realizar el barbecho son los meses de diciembre y enero, cuando el suelo aún no se ha endurecido, lo que deja obtener un arado de mayor profundidad y un desgaste menor de los tractores. Además, labrar la tierra en esta época, permite que se aprovechen las heladas para combatir las plagas del terreno, lo que ahorra costos en el gasto de fungicidas que, de otra manera, tienen que ser insumidos posteriormente.

Una vez que la primera ministración, que consta de 400 pesos para cada ha,\* llega a manos de los campesinos, estos se enfrentan con un nuevo problema: la contratación de maquinaria para efectuar esta tarea. Es común el uso de tractores a lo largo de todo el proceso productivo, ya que resulta más eficiente y menos costoso que

\* Los datos de las ministraciones que aquí se mencionan corresponden al año de 1981.

el uso de yuntas, por ejemplo. Sin embargo, la existencia de maquinaria en la región es limitada. Si bien es cierto que algunos campesinos cuentan con tractor de su propiedad, éstos no harán trabajos ajenos (maquila) hasta que hayan terminado la preparación de sus propios terrenos, lo que retrasa el tiempo de barbecho para quienes solicitan sus servicios.

Por otra parte, la Central de Maquinaria (institución filial de Banrural que trabaja con administración propia), no dispone de suficientes tractores para maquilar pronto y eficientemente las tierras de los campesinos.

En relación con este organismo, caben señalarse dos problemas que afectan directamente el proceso productivo. El primero, se refiere al franco favoritismo hacia aquellos productores que tienen superficies mayores a las que posee, en promedio, cualquier ejidatario. Así, los demás campesinos tienen que esperar a que los tractores se desocupen para poder iniciar su propio barbecho. Para entonces, ya está muy cercano el tiempo en que empiezan a caer las primeras lluvias de la temporada, las más oportunas para la siembra. Así pues, estas primeras tareas no se realizan en las condiciones óptimas, lo que disminuiría los riesgos de la producción.

El segundo problema es la demora con que la Central de Maquinaria abre sus puertas para la renta de tractores, pues no empieza a trabajar sino hasta que el Banrural haya autorizado los préstamos y entregado las primeras ministraciones.

Por otro lado, los campesinos que han podido hacerse de algún tractor —ya sea porque tienen algún familiar en los Estados Unidos que les manda dinero permanentemente, o que han logrado ahorrar debido a que sus predios son mayores al promedio, o bien, porque varios familiares se han asociado para comprarlo no están en una situación muy diferente, aunque sean más privilegiados. Debido al uso intensivo al que se somete a los trac-

tores para aprovechar al máximo la inversión, éstos se deterioran enormemente y para ponerlos a funcionar al inicio de cada ciclo, es necesario comprar refacciones y repararlos. Para ello, los campesinos solicitan un préstamo refaccionario.<sup>4</sup>

El problema en este caso, es que el Banrural programa este tipo de créditos hasta los meses de abril y mayo, cuando las máquinas ya deberían estar disponibles. Además los plazos programados por el banco para la entrega de los créditos, nunca son precisos y el retraso afecta el desarrollo de esta primera etapa del proceso productivo, que independientemente de la maquinaria y del banco, está condicionada por la llegada de las primeras lluvias.

Para la segunda labor de preparación del terreno —la rastra— los campesinos se vuelven a enfrentar a problemas similares a los descritos anteriormente. Pero hay un agravante más: el banco se vuelve más exigente para que se realicen las tareas. Si el barbecho no se ha practicado, difícilmente entregarán los 400 pesos por ha. de la siguiente ministración por concepto de rastra. Así, aunque el banco haya entregado los créditos a destiempo, son los campesinos quienes tendrán que pagar las consecuencias, como son la posibilidad de que se les retire el crédito, o bien hacer apresuradamente las labores en perjuicio de la productividad, o endeudarse con los comerciantes del ayuntamiento de Guadalupe Victoria, comprometiéndose parte de su producción al tiempo de la cosecha.

## *b) Siembra*

La siembra es la siguiente fase del proceso productivo. La semilla empleada es criolla y proviene de la misma región. Los agricultores guardan a veces una reserva del

<sup>4</sup> En la zona, todo préstamo refaccionario está orientado a la reparación de la maquinaria o a la compra de implementos agrícolas.

ciclo anterior, o bien la compran a los comerciantes de la región o a la CONASUPO. Sin embargo, no siempre es fácil conseguirla, pues hay años, cuando el ciclo anterior fue malo, en que escasea, y su precio es muy elevado. La Conasupo, por su parte, no ha podido subsanar el déficit en las existencias de semilla y vender a los agricultores las cantidades necesarias para el cultivo.

El funcionamiento mismo de la Conasupo, propicia y fomenta el ocultamiento y el acaparamiento de la semilla por parte de los comerciantes, haciendo que para los campesinos sea menos accesible su compra. Si esperan adquirirlo a precios oficiales, tendrán que aguardar a que la Conasupo reciba orden de las oficinas centrales para iniciar la venta; pero el retraso en la compra impide un correcto tratamiento y selección de la semilla. Habría que decir, además, que la corrupción dentro de la CONASUPO es un hecho cotidiano y que va desde la venta anticipada de pequeñas cantidades a algunos campesinos pobres, hasta la de grandes volúmenes de frijol a los acaparadores regionales. Son éstos últimos quienes, a base de artimañas, mordidas, e influencias políticas, logran hacerse de la semilla, aunque el período de venta no se haya iniciado. Por medio de oficios y órdenes que consiguen en las oficinas centrales, logran obtener, ilegalmente, cantidades importantes que luego revenderán a precios bastante altos. Además de las ganancias que obtienen de estas reventas, vacían la existencia de las bodegas, impidiendo que los campesinos compren la semilla a precios oficiales.

Una vez que los campesinos han logrado obtener la semilla suficiente, se dedicarán, con su familia, a prepararla. Esta labor consiste en seleccionar las mejores semillas —las más grandes y de mejor composición— y mezclarlas con fertilizante, para que estén listas al momento de la siembra. Esta tarea, aunque aparentemente sencilla, requiere de gran cuidado y laboriosidad, pues

en gran medida, la producción que se obtenga dependerá de la semilla empleada.

En relación con la siembra, ésta no tiene una fecha fija; dependerá totalmente de la temporada en que caigan los primeros aguaceros que humedezcan suficientemente las tierras, para garantizar que la semilla germine. No obstante lo aleatorio de esta llegada, la SARH y el BANRURAL han intentado establecer un calendario de actividades y de entregas del crédito, tomando como base la fecha esperada de las primeras lluvias y la duración del ciclo vegetativo para cada una de las variedades. Mientras más dure dicho ciclo, se recomienda que la siembra se realice lo más pronto posible, pues de no hacerse así, las primeras heladas destruyen los cultivos.

Cuando las lluvias se atrasan el banco amplía el período permitido para la siembra, pero ante esta situación, y como la producción corre mayor riesgo, la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A. (ANAGSA) impondrá una serie de trabas para asegurar la cosecha. Según los criterios de la aseguradora, en cada hectárea deberá haber un cierto número de matas que garanticen una producción suficiente para reembolsar el crédito. En caso de que el temporal esté retrasado, la aseguradora, previendo que la producción corre más riesgo, sólo asegurará la cosecha si las plantas se encuentran más retiradas unas de otras para que puedan desarrollarse mejor sin competir por la humedad del suelo. Esto no es bien visto por los campesinos, quienes prefieren arriesgar y sembrar la misma cantidad de semillas que en una situación normal pues, de otra forma, aún si se llegara a dar la cosecha, obtendrían una producción bastante baja, incapaz de garantizar su subsistencia durante todo el año y mucho menos para pagar el préstamo solicitado.

Esto ha sido motivo de enfrentamientos constantes entre ANAGSA, los campesinos y el BANRURAL, quien en caso de que la aseguradora no intervenga, deja de entregar las siguientes ministraciones.

### *c) Labores culturales*

En el cultivo del frijol son dos las labores que se realizan en la zona: la escarda o primer cultivo y el segundo cultivo. Estas labores tienen por objeto arrimar tierra a la planta para que las raíces se afiancen, favoreciendo el desarrollo de la mata. Se realizan con maquinaria, y algunos trabajadores van cuidando que las pequeñas plantas no queden enterradas.

El banco otorga a los campesinos la cantidad de 400 pesos por ha para que efectúen estas labores; con este dinero tendrán que pagar el alquiler del tractor y en algunos casos —muy remotos— la contratación de un peón que vaya alcanzando las plantas. Aunque comúnmente, son los campesinos y su familia quienes hacen esta tarea.

Nuevamente la demora en la entrega de la ministración, hace que el proceso productivo se desarrolle con contratiempos. Si los campesinos no cuentan con el capital suficiente para la renta de los tractores difícilmente podrán ejecutar satisfactoriamente las labores. Sin embargo, el Banco y la Aseguradora siguen presionando para que las realicen oportunamente, y son constantes las amenazas de que, de no hacerse así, se retirará el crédito; es por ello que los campesinos se las agencian para realizarlas, aún sin que la ministración les haya llegado, y entre una de tantas formas, lo hacen endeudándose con los comerciantes.

### *d) Deshierbe*

Para esta fase del proceso, el banco entrega a los campesinos la cantidad de 500 pesos por ha; en esta labor interviene la familia del campesino y es una de las más pesadas, pues todo el trabajo es manual. La cantidad de días que se dedican al deshierbe, dependerá de la presen-

cia de maleza y ésta, a su vez, estará determinada por la abundancia de las lluvias.

Después de efectuada esta labor, el campesino tiene un tiempo muerto de aproximadamente dos meses; éste será utilizado para salir a trabajar, ya sea de bracero a los Estados Unidos o como jornalero a otros estados de la República.

### *e) Corte*

El corte del frijol se viene realizando en los meses de octubre y noviembre; para esta labor el banco proporciona 700 pesos por ha., pero su entrega está condicionada por muchos factores. El primero de ellos, es la evaluación de ANAGSA sobre la producción de cada parcela.

La Aseguradora debe constatar que el volumen esperado de la producción de cada una es suficiente para pagar el préstamo del banco. Para ello, hacen una estimación —tasación— de la cosecha que levantará cada agricultor. En principio, el método de tasación consiste en lo siguiente: de cada hectárea se toma una muestra de 10 metros cuadrados y se cuenta la cantidad de matas que tiene. Se selecciona una mata, y se ve la cantidad de vainas y, posteriormente, el número de semillas que contiene cada una de ellas; luego se pesan las semillas y así se calcula la producción de la hectárea. Por ejemplo, si en 10 metros cuadrados, se contaron 25 plantas y una planta, tomada al azar, tiene 10 vainas y cada una de ellas tiene 4 frijoles, en total, la planta tendrá 40 frijoles. Si cada 5 frijoles pesan un gramo, cada planta producirá 8 gramos y el total de las plantas encontradas en los 10 metros dará 200 gramos, de donde deducimos que en esa hectárea se levantará una cosecha de 200 kilogramos.

Bien, éste es supuestamente el método de tasar y es aquí donde los problemas entre los campesinos, ANAGSA

y el Banco se acentúan. Primeramente, ANAGSA considera que, por lo general, 5 frijoles pesan 1.5 gramos, lo que repercute en el cálculo total por hectárea. Con nuestro mismo ejemplo puede quedar claro esta diferencia y la trascendencia de una aparente discrepancia sin importancia: si se había estimado que en una hectárea se obtendrían 200 kilogramos, ahora, en esa misma hectárea, según cálculos de ANAGSA, se podrían cosechar 300 kilogramos, es decir, un 50% más de lo estimado anteriormente.

El hecho de que ANAGSA tase por arriba de lo que realmente cosecharán los campesinos los perjudica, ya que eso equivale a afirmar que tendrán ingresos suficientes, y que forzosamente tendrán que pagar el crédito al banco, librándose así la aseguradora del compromiso de cubrir la deuda de los campesinos, tal y como está estipulado para los casos de pérdida total o parcial.

Un segundo problema es la inoportunidad e ineficacia del trabajo de los inspectores de campo de la misma aseguradora. Estos empleados están encargados de vigilar los trabajos agrícolas de 3 ó 4 ejidos. No siempre, o casi nunca, tienen buena voluntad para desempeñar sus funciones, las que realizan en forma mediocre y arbitraria, pues al momento de hacer la tasación escogen los campos de mejor producción o bien no se presentan en el ejido.

Esta situación no es casual, y no es posible atribuir únicamente a los inspectores de campo el mal funcionamiento de ANAGSA. La Aseguradora sabe que de no tasar por arriba de los 300 kilogramos, los campesinos no tendrán la capacidad económica suficiente para ser solventes ante el banco. Ahora bien, ANAGSA ha establecido que cuando la producción no alcance los 150 kilos por ha, se considere pérdida total de la cosecha; si se encuentra entre los 150 y los 300 kilos, la pérdida es parcial.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> En la Ley del Seguro Agrícola y Ganadero, no se especifica en ningún artículo cuáles son los límites para considerar la pérdida total o parcial de



Por lo menos, hasta el año 1981, la aseguradora sólo consideraba pérdidas cuando éstas eran motivadas por algún fenómeno climatológico, es decir, por heladas, inundaciones o sequía; cuando hubiera sucedido alguna de estas catástrofes y afectado la producción, ANAGSA se responsabilizaba del crédito, pero no totalmente, sino de un 60 ó 75% de la inversión en caso de pérdida total, y en menor medida en caso de pérdida parcial.<sup>6</sup>

Ahora bien, suponiendo que los campesinos acepten la tasación, el banco entregará la última ministración de 700 pesos por ha; que resulta insuficiente para cubrir todas las tareas que quedan pendientes: aflojar la tierra, levantar la cosecha, transportarla, parvear, encostalar y almacenar.

Resumiento, el banco ha entregado en total la cantidad de 3 240 pesos por ha para la realización de todo el proceso productivo, mismos que el campesino deberá reponer a la institución crediticia. Pero veamos qué sucede en el momento en que el agricultor intenta comercializar su producto para reembolsar su préstamo al banco y contar con dinero en efectivo para sus gastos propios.

Tomando en cuenta el rendimiento promedio estimado por la SARH para la producción de frijol en la región, que es de 240 kgs por ha, y suponiendo que el campesino vendiese su mercancía al precio oficial de 12 pesos el kg, el agricultor obtendría 2 880 pesos; es decir, 360 pesos menos que el préstamo recibido del banco.

Esta sería la situación suponiendo que el campesino vendiese su producción al precio oficial.<sup>7</sup> Pero en la rea-

un cultivo. En la región, esta limitación se ha fijado gracias a la movilización campesina, que ha presionado para que éstos sean más altos.

<sup>6</sup> Con la creación del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) estos criterios fueron modificados ampliando la cobertura del seguro, sin embargo durante el sexenio de la madrista se volvieron a imponer los anteriores criterios.

<sup>7</sup> A finales de 1981 el precio subió a 16 pesos el kg.

lidad, su comercialización es más compleja. Por una parte, los acaparadores presionan permanentemente a los campesinos para que les vendan su cosecha. Por otro lado los campesinos, generalmente, dada la necesidad que tienen, realizan su producción cuando está peor pagada.

### 1.3. Comercialización

A partir de la segunda década de este siglo es cuando el comercio del frijol comienza a tener auge en la región. Con la desaparición de las haciendas, que impedían un desarrollo libre del comercio, se empiezan a establecer pequeños comerciantes que formarán sus capitales a raíz de su participación en el mercado regional.

La especialización productiva de la región ha sido motivo a la creación de grandes capitales que operan la mayoría de ellos, sólo en la esfera de la circulación. Muchos de esos comerciantes han surgido del pequeño comercio, ya sea introduciendo mercancías a las comunidades, o bien comprando, en un principio, pequeños volúmenes de frijol, cuya reventa y la especulación a ella vinculada, les ha reportado enormes ganancias. Hoy día, la burguesía comercial de los Llanos de Victoria es una importante fuerza política y económica, no sólo dentro de la región, sino en el mismo estado de Durango.

Son pocas las familias que acaparan la mayor parte de la producción de los ejidos (los Ayala, los Martínez del Río, los Romo, entre otros) y lo hacen a través de varios mecanismos que se describen a continuación.

La CONASUPO empieza a comprar la producción hasta mediados del mes de noviembre, es decir, casi un mes después de iniciada la cosecha. Esta es una oportunidad para que los acaparadores, valiéndose de la necesidad de

los campesinos llenen sus bodegas. Hay un agravante más: hasta que la CONASUPO inicia la compra de frijol, se determina su precio oficial, a partir del cual se establece la competencia entre esta dependencia y los comerciantes. Mientras tanto sigue vigente el precio del año anterior. De esta forma los acaparadores compran la producción a precios bajos, y esperan a que la CONASUPO anuncie el nuevo precio para revender, obteniendo jugosas ganancias sin arriesgar para nada su capital.

Un ejemplo de esto, que resulta ser bastante significativo, sucedió en el último ciclo considerado. El precio al que los comerciantes estaban comprando al inicio de la temporada anterior era de 10.50 pesos, cuando la CONASUPO anunció el nuevo precio oficial de 12 pesos, los acaparadores le vendieron el producto que habían comprado, llevándose una ganancia de 1.50 pesos por kg.

Son estos comerciantes los que absorben la mayor parte de la producción de frijol de la región. Ellos son menos escrupulosos para la selección del producto que compran, ya que no establecen tantas condiciones como lo hace la CONASUPO (descuentos por humedad, basuras o mezcla de diferentes variedades). Cuando se inicia la temporada de corte, es decir, cuando el frijol se encuentra aún fresco y contiene bastante humedad, los campesinos, debido a su situación crítica, venden parte de su producción a los comerciantes. En esta época, la venta se realiza al menudeo (por kg), para comprar lo requerido para el gasto diario; pero se estima que, de cada ejido, salen aproximadamente 10 toneladas de los primeros cortes de frijol, vendidos por "kileo".

Los pequeños comerciantes y tenderos de las localidades, son los primeros en la cadena de compras de la cosecha que venden posteriormente a los grandes acaparadores establecidos en la cabecera municipal de Guadalupe Victoria.

De la producción que queda, una vez que el frijol ya está seco, los campesinos dividen su cosecha en varias partes. Una de ellas está orientada al pago de las deudas contraídas durante todo el año con los comerciantes. Otra parte de la producción la venden a los comerciantes de Victoria o a la bodega CONASUPO instalada en su ejido.

Todas estas formas de comercializar el frijol responden a condiciones estructurales, que se manifiestan en los mecanismos de fijación de precios de los productos agrícolas; es decir, están determinados por las formas particulares en que los campesinos desarrollan su producción, por la cantidad y la calidad de los medios de producción que poseen, así como por la forma en que se vinculan al mercado regional y nacional del frijol; en suma, todos los problemas en los que está involucrada la economía campesina.

Independientemente de la existencia de comerciantes que pagan por debajo del precio oficial, aún pagándose a este precio, los campesinos no logran reponer la inversión monetaria, mucho menos el valor creado por ellos en la producción de esta semilla.

Por último, no obstante que la zona participaba en el año de 1970 con el 16% de la producción de frijol en el estado de Durango, y que se destinaba la casi totalidad de ella a la venta, los productores de los Llanos no tienen capacidad para intervenir en la fijación de los precios de su producto. Esa se encuentra en otras esferas totalmente ajenas a las simples condiciones de producción de los campesinos.

#### 1.4. *Algunas consideraciones finales*

Es evidente que sin el financiamiento de la banca oficial, los campesinos de la región no estarían en condiciones de poder explotar las tierras. Sin embargo, la función del

banco no es simplemente el reactivar la economía campesina de la zona de los Llanos; cumple funciones que van más allá de esto.

Al reactivar la producción en la región, el crédito está permitiendo retener, aunque sólo parcialmente, la fuerza de trabajo campesina que, de otra manera, tendría que emigrar definitivamente en busca de otras fuentes de trabajo e ingreso. Esto significa que el banco juega un papel estabilizador social en la zona; es decir, que su función no es solamente crediticia productiva, sino que cumple un rol fundamental en el tejido social al evitar un desmembramiento más agudo de la economía campesina regional. Sin embargo, el crédito es insuficiente y extemporáneo. Pero el monto del préstamo no es un problema que concierne sólo al banco. Si aumentase éste, el endeudamiento de los campesinos sería mayor, y por tanto, en las actuales condiciones, sería más difícil reembolsarlo. Al mismo tiempo, la insuficiencia e inoportunidad del crédito obstaculiza el buen desarrollo del proceso de trabajo. Evidentemente, la solución no se encuentra únicamente en el funcionamiento de la banca.

Supuestamente, de la venta de la producción, el campesino debería obtener lo suficiente para reponer el crédito y mantener a su familia durante todo el año; sin embargo, como se demostró más arriba, los campesinos, al vender su producción, no obtienen ni siquiera el monto del crédito facilitado por el BANRURAL, crédito que, en muchas ocasiones, pasa a engrosar las carteras vencidas del Banco. Esto quiere decir que, el crédito, en realidad, si bien está permitiendo la reproducción de la fuerza de trabajo campesina, los beneficios de una mayor actividad agrícola, más que favorecer a los productores directos, reeditúan al capital comercial, ya que el banco, vía producción campesina, facilita la acumulación de los comerciantes regionales.

De aquí podríamos deducir que, a una mayor eficiencia

en el funcionamiento de la banca, los comerciantes tienen mayores condiciones de acumulación, ya que cualquier aumento en la producción que fuera originada por una mayor eficiencia del banco —mientras los campesinos sigan al margen de los mecanismos de fijación de precios y sujetos a un sistema de comercialización controlado por el capital en general, y los acaparadores de la región en particular— repercutiría en mayores ganancias para los comerciantes.

Mientras el sistema de fijación de precios de los productos agrícolas siga intacto y exista el agravante de las condiciones climatológicas que no le permiten al campesino obtener cosechas abundantes y que luego su raquí-tica cosecha sea mal retribuida, los campesinos seguirán dependiendo del crédito oficial.

De esta manera, este crédito orientado a reactivar la producción beneficia parcialmente al productor, y lo vuelve un sujeto dependiente de la misma banca. Por su parte, BANRURAL utilizará esta subordinación para establecer un control político y económico sobre los campesinos. Económico, pues él es quien tiene la dirección, aunque parcial y deficiente, sobre el proceso productivo, además de tener en sus manos el endeudamiento permanente de sus clientes. Político, pues este endeudamiento los hace depender de la instancia que funciona como intermediación entre el banco y los campesinos: la CNC. Esta tiene capacidad de presión tanto hacia arriba —al banco— como hacia abajo —con los campesinos— y estará en condiciones de negociar la deuda de sus agremiados, pero también de imponer a los campesinos algunas de las condiciones que el banco ha establecido y que favorecen la estructura de poder de la CNC. Es importante tener en cuenta esta consideración, puesto que es dentro de esta central donde los campesinos han desarrollado principalmente sus luchas.

Hay otro factor importante que es preciso tener en

cuenta: BANRURAL no es la única institución financiera que trabaja en la región; junto a ella y en coordinación con ésta se encuentra ANAGSA. Entre las dos intentarán imponer las condiciones de préstamo y los criterios de eficiencia a los campesinos. Será la aseguradora quien vigile el uso del crédito, la solvencia de los clientes del banco, y será en última instancia, el agente directo en el otorgamiento del préstamo. Aunque aparentemente trabaje en defensa de los intereses económicos de los campesinos (pues en caso de siniestro sacaría la cara ante el banco) la realidad es muy diferente. Su operación está encaminada a proteger el capital financiero del BANRURAL y sus propios intereses. Es por ello que los campesinos identifican a estos dos organismos estatales como enemigos, en contra de los cuales hay que luchar, aún y cuando dado el marco en el que se inserta la organización de su producción, su objetivo no sea eliminarlos, sino asegurar la continuidad de sus servicios.

Entre los agentes en presencia campesinos, comerciantes y Estado, éste último actúa como un intermediario *sui generis* entre los dos primeros, velando el conflicto que supone la relación entre ellos; siendo los comerciantes los más importantes expropiadores del excedente generado por la economía campesina, y por lo tanto, su enemigo principal, la manera en que opera el banco permite que los comerciantes aparezcan en un momento dado como los aliados de los campesinos, ya que a ellos recurren los ejidatarios cuando falla el crédito oficial, y a ellos venden más fácilmente la cosecha cuando la CONASUPO aplica castigos a la producción que compra. De ahí que su lucha se haya dirigido principalmente en contra del Banco y ANAGSA.

Creemos que todas estas consideraciones previas al análisis del movimiento de los campesinos de los Llanos, son necesarias para explicarnos sus luchas. Dada la insuficiente producción agrícola y los bajos precios a los que

venden su mercancía, que no les deja para subsistir y mucho menos para tener un fondo de acumulación, los campesinos se ven obligados no sólo a pedirle crédito al banco sino, terminado el ciclo, a buscar la manera de arrebatarle el dinero desembolsado y una de ellas, es obligar a la aseguradora que pague el capital adelantado por el banco.

De esta forma, una de las principales reivindicaciones de los campesinos de la región ha sido exigir el reconocimiento, año tras año, de la baja productividad de la zona que imposibilita el reembolso del crédito. Este es un problema tan generalizado en la región que ha permitido que en torno a esta demanda, se aglutinen la mayoría de los ejidatarios, surgiendo de esta manera una lucha regional.



## **II. La lucha agraria de Los Llanos de Durango y la CNC**

Tal y como lo señala un documento de la misma Agrupación de Campesinos "César Guillermo Meraz Estrada", tanto esta agrupación como las luchas que le dieron origen, son "producto de las partes más avanzadas de lo que ha sido el movimiento agrario, no solamente. . . en el estado de Durango, sino. . . en toda la República".<sup>8</sup>

Si bien actualmente la acción de los campesinos de la entidad parece centrarse primordialmente en la movilización por el crédito, el agua y demás demandas relacionadas con la producción, el campesinado duranguense ha tenido una larga tradición de lucha y una enorme combatividad; luchas que comienzan desde antes de la Revolución, y que van cobrando diferentes modalidades con el paso de los años; desde la secular lucha agraria por el reparto de la tierra, que parece nunca terminar, hasta la lucha por el crédito, por el seguro agrícola, por el agua y los insumos; desde la lucha llevada a cabo en pequeñas organizaciones, locales o regionales, independientes del control estatal, que postulaban la socialización de la tierra y demás medios de producción; hasta la lucha al interior de las organizaciones campesinas creadas por el Estado, organizaciones de importancia nacional, cuyas demandas no pasan de buscar una mejor organización de la producción y de los recursos para rea-

8 Documento de la Agrupación "César Guillermo Meraz Estrada".

lizarla. Tal es el caso de la CNC, organización de la cual la Agrupación César Guillermo Meraz es integrante.

La lucha agraria en el estado de Durango, y particularmente en la región de los Llanos de Tapona —o de Guadalupe Victoria— comienza temprano en este siglo, mucho antes de que Carranza, desde Veracruz, promulgara la Ley del 6 de enero de 1915. Mucho antes de este acontecimiento, los campesinos duranguenses, en su gran mayoría rancheros aparceros de las grandes haciendas o peones que trabajan dentro de ellas, son impulsados a levantarse contra éstas por las tremendas condiciones de explotación y miseria en las que viven y trabajan.

Ya para los últimos años del siglo pasado, la mayor parte de las tierras del estado de Durango han sido concentradas en inmensos latifundios, muchos de ellos dedicando grandes extensiones ya sea a la agricultura, a la ganadería o a la explotación forestal. Sin embargo, dada la enorme extensión de las tierras de las haciendas, un alto porcentaje de ellas permanece sin trabajar, como tierras ociosas.

En la región de los Llanos entonces comprendida dentro del municipio de Peñón Blanco, y conocida como Llanos de Tapona, se reproduce la misma situación: la totalidad de las tierras se encuentran acaparadas por unas cuantas haciendas que en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX han ido despojando de sus terrenos de labor a los viejos pobladores de la zona. Sobre los Llanos se extienden principalmente las haciendas de Tapona (de la familia Blanco, con más de 100 mil has, extensión tan grande que le da su nombre a la región), la de Catalina (de los Martínez del Río, con más de 200 mil has), y alrededor de esta región, las haciendas de Juan Pérez (de los mismos dueños de la de Tapona), de Purísima, de El Ojo y de Saucillo (de la familia Amaro).<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Entrevista con Francisco Ortiz, ex secretario de organización de la Liga de Comunidades Agrarias de Durango.

Estas haciendas, especializadas fundamentalmente en la producción de frijol, maíz y ganado, venían trabajando sus tierras desde el siglo pasado bajo dos formas: una parte del terreno era explotada por los peones que vivían en la hacienda y que dependían de ella por completo para sobrevivir. El resto de las tierras que la hacienda no tenía la capacidad (en capital y fuerza de trabajo) para explotar, eran otorgadas por el hacendado en arrendamiento o aparcería a rancheros independientes, quienes las podían abrir al cultivo y usufructuar completamente para sí durante los tres primeros años. Después de este tiempo, si el rancharo quería seguir trabajando la tierra, tenía que empezar a dar a la hacienda partido, ya fuera de la mitad o de la tercera parte, convirtiéndose así de trabajadores independientes en arrendatarios de la hacienda.<sup>10</sup> De esta manera, la hacienda abría al cultivo terrenos que antes no le rendían frutos, sin ningún esfuerzo y, pasados tres años, recibían parte de la producción de los rancheros. Esta producción, granos en su mayoría, era embodegada y transportada por ferrocarril hacia otras regiones, incluso al extranjero, en tanto en los Llanos subsistía una población campesina en las peores condiciones de vida.

Además de tener el control absoluto sobre la tierra y sus productos, las haciendas dominaban también el incipiente comercio regional de entonces. Con excepción de los granos producidos en sus tierras, que eran vendidos en otras regiones, "el comercio estaba todo en la hacienda. Ahí estaba el jabón, estaban las velas, estaba el dulce. . . , porque azúcar ni había. Así es que la hacienda controlaba el mismo comercio. . .".<sup>11</sup>

Fue contra esta situación, y principalmente contra el pago del partido de los rancheros a la hacienda, que se

<sup>10</sup> Entrevista con Fortino H. Aragón, ejidatario de Ignacio Allende, municipio de Guadalupe Victoria.

<sup>11</sup> Entrevista con Francisco Ortiz.

empezaron a organizar y levantar los primeros núcleos campesinos, primero en la forma de brotes locales y casi aislados, después cada vez más como un movimiento regional. Fueron precisamente los rancheros arrendatarios, que tenían mucha más independencia de la hacienda que los peones que laboraban en ella, los que emprendieron la lucha contra ésta, arrastrando tras de sí, después de muchos años de lucha, también a los peones para levantarse.

El movimiento agrario contra las haciendas en Durango coincide, a partir de 1910, con el levantamiento campesino que se extiende en todo el país y que envuelve, de una u otra forma, a los trabajadores rurales duranguenses. En este periodo, se fortifica el movimiento agrario en Durango, y surgen importantes dirigentes campesinos, como Calixto Contreras, Severino Ceniceros, Mariano y Domingo Arrieta, etcétera combatiendo muchos de ellos dentro de la División del Norte, o, posteriormente, en las filas del constitucionalismo. El movimiento agrario en el estado de Durango, al comenzar la década de la Revolución, debe haber cobrado tal fuerza en su reivindicación de reparto de las tierras de las haciendas, que en el año de 1913, estando en el Gobierno del estado el ingeniero Pastor Rouaix, éste "expide la primera Ley Agraria que tuvo el país, el 3 de octubre de 1913, en la que conceden ejidos a los pueblos".<sup>12</sup> Este hecho sucede dos años antes de que Carranza, desde Veracruz, promulgara la Ley del 6 de enero de 1915.

Al expedirse esta ley, la lucha agraria en Durango cobra nuevas dimensiones, alentada ahora por la seguridad que a los campesinos daba el hecho de estar luchando por la tierra al amparo de las leyes. Fueron, según Fortino H. Aragón, participantes de la lucha de esos años, los mismos rancheros, quienes "más o menos tenían manera

<sup>12</sup> Arreola, Antonio, Máximo Gámiz y José Ramón Hernández Meraz: *Summa Duranicensis* (Durango, s.e. 1979), t. I, pp. 59-60.

de abrir tierras”, los primeros que comenzaron a organizarse para exigir el reparto de las tierras ociosas.<sup>13</sup> Para ellos, la Ley significaba, más que el reparto de la tierra (pues ellos ya trabajaban tierras de la hacienda), la posibilidad de trabajarlas sin tener que dar partido a la hacienda. Ellos comenzaron, en Durango, a promover la constitución de los comités agrarios con la finalidad de desarrollar “prácticas de apoyo y ayuda mutua para la defensa común de los campesinos en contra de los intereses de los hacendados”.<sup>14</sup>

En la región de los Llanos, es el trabajo de hombres como Hermilo Puebla (uno de los primeros difusores de la Ley en la región) y Sixto Fernández en Contreras, Fortino Aragón en Allende, Juan Limón en Taponá, Cristóbal Ortiz en Tarabillas (hoy Carrillo Puerto), el que estimula la difusión de la lucha contra las haciendas en los años que siguieron a la expedición de la Ley.<sup>15</sup> También juegan un papel importante, en los diferentes pueblos de los Llanos, Antonio Aragón, José Cruz Alba, el hojalatero Francisco Ávila, Santiago Saldívar, Eduardo Sánchez y otros, quienes, apoyados por el entonces gobernador de Durango, Domingo Arrieta, van formando en distintos pueblos comités ejecutivos agrarios. Estos comités, con base en la Ley del 6 de enero, hacían las gestiones para afectar las haciendas de la región.<sup>16</sup>

La lucha se fue extendiendo paulatinamente, y “de un movimiento de grupos de campesinos aislados, solicitantes de tierras, se pasó a un movimiento estructurado a nivel municipal. Se conformó la Federación de Obreros y Campesinos de la Región Llanera, a la vez que en otros

13 Entrevista con Fortino H. Aragón.

14 *Ibid.*

15 Entrevista con Francisco Ortiz.

16 Santos Valdés, José, “José Guadalupe Rodríguez Favela, campesino duranguense”, en *Dos hombres del pueblo*, Xalapa, Ver., Editora del Gobierno del estado de Veracruz, 1979, pp. 13-14; y “Antecedentes de la lucha agraria en la región Llanera” (mimeo), s.p.

municipios como Canatlán, Vicente Guerrero, Cuencamé y la Sierra se hacía lo mismo".<sup>17</sup>

En esos años, José Guadalupe Rodríguez, originario de los Llanos y entonces maestro rural en el municipio de Vicente Guerrero, asesora también a algunos grupos campesinos de esa región. Pronto se ponen en contacto los dirigentes de los diferentes municipios. Así, los grupos campesinos que ya luchaban desde antes por la tierra, se van fortaleciendo, poco a poco, con la relación y la coordinación de su trabajo de organización debido a la creciente ligazón entre los asesores de los diferentes comités agrarios, algunos campesinos y otros maestros rurales. Así, conformado un grupo a nivel de una región mucho más vasta, este grupo establece relaciones con el grupo de agraristas encabezado por Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama,<sup>18</sup> quienes después fundarían el Partido Nacional Agrarista (PNA), que mucho habría de influir en la lucha agraria de los Llanos.

Aunado a todo lo anterior, el hecho de que en 1918 se constituyera el primer ejido de la región en Ignacio Ramírez,\* y uno de los primeros en todo el estado de Durango, alentó y fortaleció el desarrollo de los comités agrarios de los diferentes pueblos de los Llanos; como sucedió en Calixto Contreras, Ignacio Allende, Ventilla (hoy Álvaro Obregón), Taponá (hoy Guadalupe Victoria), Carrillo Puerto y otros que inician así una larga y dura lucha para la distribución de la tierra.<sup>19</sup>

Sin embargo, a pesar de que cada día se fortalecía más la lucha, como constatan algunos de sus protagonis-

17 "Antecedentes. . .".

18 Santos Valdés, *op. cit.*, pp. 13-14.

19 Entrevista con Francisco Ortiz Arreola, Antonio *et al.*, *op. cit.*, t. 2, p. 36.

\* Ramírez era entonces un pueblo libre, cuyos pobladores, rancheros independientes de la hacienda de Taponá, vivían de trabajarle al partido a esta, careciendo por completo de tierra propia. En 1918, 218 pobladores de Ramírez reciben, en dotación ejidal 3 511 has de Taponá.

tas, ésta “comenzó con muchas dificultades. En primer lugar, a los que empezaron a solicitar (tierras), la hacienda se las quitó” (pues la mayoría de los solicitantes eran arrendatarios de las tierras de la hacienda). Además, “al principio. . . los que formaron los comités (eran) poquitos, y la mayoría seguía con la hacienda. . . Entonces apenas se completaban los integrantes de la Directiva del Comité; no se completaban los veinte que marcaba la Ley para solicitar ejido. Pero de todas maneras se seguían tramitando las solicitudes. . . Hubo enfrentamientos de campesinos con campesinos, hubo pleitos, hubo muertos también. Los poquitos, con el rifle en la mano, y los otros de la hacienda también. Nada más que la hacienda tenía mayor número de gentes. . .”. “En el pueblo de Antonio Amaro, que es gente del casco de la hacienda del Ojo, allí tuvieron que pelear hasta con el mismo hacendado, con la gente de la hacienda. Hubo varios heridos, y a algunos compañeros los metieron en la cárcel. . . Estuvieron varios meses ahí en la cárcel, los compañeros. . . en el ejido de Guadalupe Victoria hubo enfrentamientos “que hasta jacales de los ejidatarios quemaron. Ahí mataron a algunos compañeros también. . .”.<sup>20</sup>

Pero la lucha continuó forjándose cada vez más de manera sólida y extensa, abarcando toda la región; muchos peones y rancheros permanecían pasivos ante los acontecimientos, pero conforme “vieron que se recrudecía la lucha por la tierra, entonces fue aumentando el número de peticionarios, el número de ejidatarios solicitantes. . .”.<sup>21</sup> El movimiento cobra tal fuerza regional que, para marzo de 1920, y “a iniciativa de los pueblos de Pasaje, Avilez (hoy Villa Juárez), Peñón Blanco (que Comprendía lo que ahora es el municipio de Guadalupe Victoria) y Santiago y San Pedro Ocuila, se fundó el Sindicato Agrario Confederado del estado de Durango; este

<sup>20</sup> Entrevista con Francisco Ortiz.

<sup>21</sup> *Ibid.*

Sindicato actuó hasta el año de 1922, en que se consolidó con las agrupaciones similares de la región lagunera”, formando el Sindicato de Campesinos Agraristas del estado de Durango. Como presidente del Consejo Ejecutivo de este Sindicato quedó el licenciado Alberto Terrones Benítez,<sup>22</sup> que posteriormente sería gobernador del estado y quien, en palabras de don Fortino Aragón, “fue uno de los que nos ayudó mucho en la lucha”.<sup>23</sup>

En el mismo año de 1920, fecha en que en Durango nace el Sindicato Agrario Confederado, se funda, a nivel nacional, el Partido Nacional Agrarista (PNA) promovido por Antonio Díaz Soto y Gama y otros viejos agraristas zapatistas. Este partido surge en apoyo a la candidatura de Álvaro Obregón a la Presidencia, a cambio de lo cual, se exige un programa radical de distribución de la tierra. El surgimiento de este Partido repercutirá en una revigorización de la lucha agraria en todo el país, y sus postulados serán muchas veces, como en el caso de los Llanos, retomados por las diferentes organizaciones y movimientos campesinos en los años siguientes.

Para ese entonces, la lucha de Durango, que se ha transformado en un movimiento a nivel de todo el estado, con el apoyo incluso de miembros del gobierno estatal (Terrones Benítez), se tiene que enfrentar a nuevos enemigos, entre ellos “funcionarios y militares traidores”<sup>24</sup> que, ya sea que se han aliado a los viejos terratenientes, o que ellos mismos se han convertido, a través del poder que su cargo les confiere, en terratenientes, y buscan a toda costa “obstruccionar la aplicación de las leyes agrarias”.<sup>25</sup> (Tal era el caso del general Amaro, dueño de la hacienda de Saucillo, expropiada en 1937.)

<sup>22</sup> Sindicato de Campesinos Agraristas del estado de Durango, *Informe del licenciado Alberto Terrones Benítez ante el Quinto Congreso Agrarista del estado de Durango* (Durango, Sindicato. . . , 10. de enero de 1925), p. 3.

<sup>23</sup> Entrevista con Fortino H. Aragón.

<sup>24</sup> Sindicato de Campesinos Agraristas del estado de Durango, *op. cit.*, p. 3.

<sup>25</sup> *Ibid.*



Por otro lado, a partir de los años veinte, se va desarrollando en los Llanos, particularmente en el poblado de Guadalupe Victoria, un incipiente sector de comerciantes, los que se van haciendo de capital a través de la compra-venta de granos, principalmente maíz y frijol. Muchos de estos comerciantes se desarrollan como tales íntimamente vinculados a algunos funcionarios y militares de la región. Un ejemplo de ello son los Ayala, familia de comerciantes-agricultores, cuya prosperidad económica, según Francisco Ortiz, se halla en relación con el hecho de ser parientes de José María Núñez, entonces Jefe de la Defensa de la zona de los Llanos y diputado local en varias ocasiones.<sup>26</sup>

Así se va tejiendo una imbricada red de relaciones entre terratenientes, comerciantes, militares y funcionarios públicos, cuyos intereses van coincidiendo cada vez más entre sí, definiéndose claramente en un solo frente de lucha contra los agraristas, contra quienes ejercen todo tipo de represión, utilizando el asesinato y la destrucción de los hogares campesinos. Una de estas formas de represión es la ejercida por la Iglesia, que en el caso de los Llanos se ha aliado a los terratenientes: "Además de las actividades represivas de los hacendados y de las autoridades estatales. . . la actitud de las autoridades eclesiásticas también constituía un obstáculo a las organizaciones agrarias."<sup>27</sup>

En el estado de Durango el clero desata una campaña antiagrarista, principalmente en los municipios de Canatlán, Rodeo y Peñón Blanco, amenazando con la excomunión a quienes afecten las tierras e intereses de los hacendados. En Peñón Blanco (donde está comprendida el área de los Llanos), el cura Anastasio Arellano, amenaza a los agraristas y al secretario del Comité Agrario, advirtiéndoles que sobre quien se atreva a tocar las tierras

<sup>26</sup> Entrevista con Francisco Ortiz.

<sup>27</sup> Huizer, Gerrit, *La lucha campesina en México*, CDIA, México, 1979.

de Pablo Martínez del Río (hacienda de Catalina), caerá "la maldición de Dios".<sup>28</sup>

En este ambiente, y contra todos estos enemigos, se desarrolla en la década de los veinte, la lucha agraria en Durango, y, particularmente, con una fuerza mayor, en la región llanera. A pesar de todos estos agravantes, la lucha agraria cobra tal ímpetu, que comienzan a repartirse tierras y a constituirse los ejidos, debido en gran parte a que el general Obregón necesitaba darle a su régimen un amplio apoyo de las masas campesinas. En Taponá, después de la primera dotación ejidal de Ramírez en 1918, se logra, en 1921, la dotación de Ignacio Allende, con 3 511 has para 218 ejidatarios, y la de Guadalupe Victoria, con 5 755 has para 400 familias, en 1922.<sup>29</sup> Estas son casi las únicas dotaciones que se dan en todo el Estado para esos primeros años de distribución de la tierra.

En esa misma época, se consolida la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Durango. Al formarse el PNA y tomar el control sobre la Comisión Nacional Agraria (organismo creado con el fin de ejecutar la distribución de la tierra), el partido promueve inmediatamente la creación, en algunos estados de la República, de Ligas de Comunidades Agrarias que lucharán, cada una en su estado, por la aplicación de la Ley del 6 de enero. En 1921 surgen las primeras ligas en Jalisco y Zacatecas; posteriormente, sucede lo mismo en muchos otros estados, entre los que está Durango,<sup>30</sup> cuya Liga jugará un papel importante en la difusión de las ideas de los agraristas del PNA al interior del Estado.

Paralelamente, la lucha en Durango va poniendo en contacto a grupos campesinos (a la cabeza de quienes

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Arreola, Antonio, *et al.*, *op. cit.*, t. 2, p. 36.

<sup>30</sup> Meyer, Jean, "Estado y sociedad con Calles", en *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1977, vol. II, p. 93.

está José Guadalupe Rodríguez) y urbanos cada vez más amplios, contacto del que surge, entre 1922 y 1923, una organización: la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango (COCdeD). En esta liga, se unifican los grupos campesinos asesorados por Guadalupe Rodríguez y los representados por Fortino Aragón, Sixto Fernández, José Cruz Alba y Francisco Ávila, a la vez que se integran pequeños núcleos obreros y artesanos de la ciudad de Durango, principalmente del gremio de panaderos.<sup>31</sup> En todo este proceso, de importancia estatal, tienen una valiosa participación los campesinos y dirigentes de los Llanos; tan es así que Sixto Fernández, campesino de Calixto Contreras, es nombrado Secretario General de la CODdeD, en tanto que como secretario de la Federación de los Llanos, queda Francisco Jaques, campesino de Ignacio Allende.<sup>32</sup>

El objetivo de la COCdeD era, en palabras de Fortino Aragón, quien fuera uno de los fundadores de la organización, "conseguir las tierras para todos. . . Todos los que solicitaban tierras iban a dar ahí, y ahí se les ayudaba, hasta que las conseguían. . .".<sup>33</sup> Este gremio recibió una fuerte influencia, en la forma de orientación política e ideológica, a la vez que de apoyo, de parte del recientemente fundado PNA, el cual habría de tener una importancia enorme en el posterior desarrollo y en las acciones políticas de la COCdeD.<sup>34</sup>

Apenas constituida, la COCdeD comienza, estimulada por el PNA a participar en foros nacionales, al asistir el 1o. de mayo de 1923 a la 1a. Convención Agrarista de la República, convocada por el mismo PNA. En esta convención, a la cual asisten 1 072 delegados de todo el país,<sup>35</sup>

31 Entrevista con Fortino H. Aragón; Santos Valdés, *op. cit.*, pp. 14-15.

32 "Antecedentes de la lucha. . .", *op. cit.*

33 Entrevista con Fortino H. Aragón.

34 "Antecedentes de la lucha. . .", *op. cit.*

35 Huizer, Gerrit, *op. cit.*, p. 45.

y en representación de Durango, José Guadalupe Rodríguez y otros, "los campesinos del estado de Durango se relacionaron con los campesinos de toda la República",<sup>36</sup> estableciéndose desde esa fecha un vínculo que posteriormente habrá de incorporar al movimiento agrario duranguense dentro del torrente de movilizaciones que a nivel nacional se darán en los años siguientes. En la convención, José Guadalupe, que ya para entonces se perfila como tenaz dirigente de los campesinos de Durango en su lucha contra las haciendas, se relaciona con dirigentes campesinos de los demás estados, principalmente con Ursulo Galván, de la Liga Veracruzana. A raíz de este encuentro, José Guadalupe Rodríguez se integra al Partido Comunista Mexicano (PCM), partido en el cual muy pronto llega a ser miembro del Comité Central;<sup>37</sup> entra, de esta forma, la línea política del Partido a la organización, a través de su propio dirigente.

En el transcurso del mismo año de 1923, la COCdeD participa en otros sucesos de importancia nacional que habrán de tener fuerte influencia en su desenvolvimiento y que muestran el propósito de esta organización de luchar por las alternativas políticas nacionales más favorables a los intereses campesinos, así como su adhesión a la política dictada por el PNA. Uno de estos sucesos es la participación de Aurelio Manríque, líder agrarista, como candidato a la gubernatura de San Luis Potosí, lanzado por el PNA y apoyado por la CROM, central obrera con fuerte influencia en los núcleos trabajadores de Durango. En esta candidatura participa la COCdeD con su apoyo mediante delegaciones a SLP encabezadas por José Guadalupe Rodríguez y Fortino Aragón.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Sindicato de Campesinos Agraristas del estado de Durango, *op. cit.*, p. 3.

<sup>37</sup> Campa, Valentín, *Mi testimonio*, México, Ed. de Cultura Popular, 1978, p. 68.

<sup>38</sup> Santos Valdés, *op. cit.*, pp. 15-16.

Meses después, en diciembre de 1923, estalla la sublevación de Adolfo de la Huerta y otros generales, los que, apoyados por terratenientes que veían afectados sus intereses con los programas agraristas del régimen, pretenden derrotar por la vía armada al general Obregón. El Partido Duranguense del Trabajo y la COCdeD, a iniciativas del PNA nuevamente, respaldan al gobierno en contra del levantamiento, debido al peligro que para ellos representaban los líderes delahuertistas, enemigos declarados de los agraristas y del todavía incipiente sindicalismo.<sup>39</sup>

Obregón, que necesitaba el apoyo campesino y obrero ante una situación política cada vez más inestable, había dado principio al reparto agrario en el país, ganándose la simpatía de muchos núcleos campesinos. En Durango, este reparto se había iniciado en 1918, aumentando el número de dotaciones ejidales a partir de los primeros años de la década de los veinte, principalmente en municipios como Peñón Blanco (Taponá), donde la lucha agraria era sumamente fuerte. Ello determina que, en el momento del levantamiento delahuertista, los trabajadores urbanos y agrícolas de Durango se incorporen armados a la lucha, y que entre ellos se encuentren combatiendo también los campesinos de Taponá.

Cabe aquí mencionar un hecho que nos permite intuir, a la vez que el nivel y la importancia que tuvo la lucha agraria, particularmente en los Llanos, una de las posibles causas de la participación del campesinado llanero al lado del gobierno tanto en este movimiento, como en contra de la rebelión escobarista, siete años después. Para 1923 si bien en el estado de Durango la distribución de la tierra había comenzado cinco años antes, ésta era lenta y sólo en contados lugares se había entregado la tierra y afectado las haciendas.

Los lugares más beneficiados en el Estado, hasta ese

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 16.

año, fueron los municipios de Guadalupe Victoria, Durango, Nombre de Dios, Poanas y Canatlán. Para ese mismo ciclo, en la región de los Llanos de Taponá ya se había dotado a tres ejidos; dotación que juntas (casi 12 800 has para 836 familias)<sup>40</sup> representaban más de la tercera parte del total de tierras distribuidas hasta entonces en todo Durango. En ninguna otra región del Estado se había visto un reparto agrario de la magnitud del de los Llanos, ni había habido un número tan alto de beneficiarios y con una dotación tan elevada de hectáreas por unidad (un promedio de 15 has). Estos datos pueden explicar, tanto el por qué de la participación constante del campesinado llanero al lado del gobierno, como la importancia constante del campesinado llanero al lado del gobierno, como la importancia que debe haber tenido la lucha agraria en la región. Evidentemente, el que haya habido una distribución tan temprana y de magnitudes tan significativas, nos hace suponer que la lucha del campesinado llanero contra las haciendas había llegado a niveles muy elevados, y que la distribución de la tierra no era otra cosa que la manifestación y la respuesta del gobierno ante la presión y la combatividad campesinas.

Durante todo este periodo, por otro lado, las ligas de comunidades agrarias creadas en los estados a instancias del PNA, siguen en su empeño por consolidarse regionalmente y constituirse como un movimiento nacional. Es en este intento que, en 1925, la LCA de Durango organiza en el estado el 5o. Congreso Nacional de las Ligas Estatales. En este congreso "se concentraron los principales representantes del agrarismo nacional: Soto y Gama, Manrique, Montes, Ayaquica, Ibáñez Cantón, Rodrigo Gómez y... "se declaró de interés vital para los trabajadores, la constitución de partidos

<sup>40</sup> Arreola, Antonio, *et al.*, *op. cit.*, t. 2, pp. 36; 28 a 32; 47; 55; y 20 a 23, respectivamente.

de clase que incluyeran al proletariado mexicano en sus dos grandes ramas de obreros y campesinos". Igualmente se declaraba que para el mayor éxito de la obra emprendida por el proletariado, "era de urgencia la fusión de los partidos de clase, el Nacional Agrarista y el Laborista Mexicano, en un solo y gran Partido Socialista de México".<sup>41</sup>

Así vemos que ya para 1925, el campesinado duranguense participa de manera importante en los acontecimientos más relevantes de las organizaciones campesinas nacionales. Ya en 1926, a iniciativa de la Liga de Veracruz y como resultado de una reunión "de solidaridad" entre las diferentes ligas, se organiza en la ciudad de México el Primer Congreso Nacional de las Ligas Agrarias. En él, presidido por Ursulo Galván y Adalberto Tejeda, participan 158 delegados de 16 estados, entre ellos Durango.<sup>42</sup> De esta reunión surge la Liga Nacional Campesina (LNC) como culminación del esfuerzo de las organizaciones campesinas del país por constituir una sola organización "de los campesinos militantes que disputan braviamente la tierra al latifundismo y sus lacayos. . . ; una potente organización campesina que defienda todos los intereses económicos de todos los campesinos pobres del país. . .".<sup>43</sup>

Como primeros integrantes del CEN de la Liga, se nombró a Manuel P. Montes, Ursulo Galván, Monzón, Diego Rivera, Rodríguez Triana y, como tesorero de la Liga, a José Guadalupe Rodríguez.<sup>44</sup> La orientación política de la plataforma de la LNC era el resultado de la participación de los más destacados miembros de la Liga,

<sup>41</sup> Meyer, Jean, *op. cit.*, pp. 93-95.

<sup>42</sup> Centro de Investigaciones Agrarias (CDIA), "Las Organizaciones Campesinas", en *Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México*, t. II, p. 377.

<sup>43</sup> Ursulo Galván, citado en Gómez Jara, Fco., *El Movimiento Campesino en México*, Editorial Campesina, México, 1970, pp. 64-65.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 64.

como Galván y Rodríguez, quienes habían estado, en 1925, en la Primera Conferencia Campesina Internacional en Moscú, donde pudieron estudiar las formas colectivas de tenencia de la tierra y de organización del trabajo.<sup>45</sup> Esta plataforma planteaba, entre otras cosas, la necesidad de la liberación de los campesinos de la influencia clerical y de la explotación económica, el cumplimiento de los artículos 27 y 123 constitucionales, el perfeccionamiento del sistema ejidal y su complementación con diversas formas de acción cooperativa, la aceptación, “como una aspiración final, de la socialización de la tierra y la lucha por la liberación contra el sistema capitalista.”<sup>46</sup>

La LNC representa la culminación del proyecto de unificación campesina iniciado años antes por los agraristas, y un paso decisivo, a nivel nacional, en el intento por “organizar a los campesinos para luchar por la tierra, dirigidos fundamentalmente por ellos mismos o por personas de otras clases sociales, como en el caso de los maestros rurales, pero identificados plenamente con los ideales de los peones agraristas”.<sup>47</sup> Con la constitución de la Liga, cambia radicalmente el carácter de las demandas campesinas, pues ya no sólo se exige la distribución de la tierra, sino la transformación de todas las relaciones sociales del sistema capitalista: la socialización de los medios de producción, formas colectivas de trabajo, un Estado dirigido por la clase obrera en unión con el campesino. Sin embargo, para la mayoría de los campesinos miembros de la Liga, la tierra sigue siendo la demanda fundamental, y más aún ahora, cuando a más de 10 años de la expedición de la Ley del 6 de enero, la tierra aún no ha sido repartida y las haciendas siguen intactas. Ahora, junto a la demanda cada vez más insistente de los campesinos porque se proceda a la afectación de los latifundios, se une el planteamiento de sus nuevas

45 Huizar, Gerrit, *op. cit.*, p. 50.

46 Gómez, Jara, *op. cit.*, pp. 64-65.

47 *Ibid.*



organizaciones, cada día más radicales y de mayor peso nacional, que exigen no sólo la distribución, sino la socialización.

El movimiento campesino nacional se convierte cada vez más en un peligro, tanto para el gobierno central de Calles, que se enfrenta a una organización contraria a sus políticas, como para los poderes regionales y los hacendados que se ven afectados, a nivel regional, por el incremento en la lucha y la radicalización en los planteamientos campesinos.

Una situación similar se da en Durango donde, con el paso de los años, los campesinos siguen viendo las enormes haciendas sin repartir, con el agravante de que en ellas están involucrados intereses de muchos jefes militares y funcionarios del régimen callista, el cual se perfila cada vez más claramente como enemigo del agrarismo. Esto provoca un fuerte incremento en la movilización campesina, en la cual tiene una gran influencia la COCdeD, la Liga de Durango, y la participación particular de José Guadalupe Rodríguez y su gente. En efecto, José Guadalupe Rodríguez se convierte en el punto de relación entre los campesinos, en lucha por la tierra de Durango, y en especial de los Llanos y regiones aledañas, y la organización campesina nacional, la LNC. Mediante su intervención se mezclaron, por un lado, las luchas campesinas y, por el otro, planteamientos políticos mucho más claros y radicales, entre los que estaba el tomar las tierras por las armas y trabajarlas colectivamente. A su alrededor se aglutinan comunidades de una extensa zona de Durango, que van conformando un movimiento cada vez más fuerte y extenso, tanto que empieza a verse pronto el resultado en la aplicación del reparto agrario.<sup>48</sup>

En el lapso comprendido entre 1924 y 1929 se acelera la distribución de la tierra en todo el estado, principal-

<sup>48</sup> Entrevista con Fortino H. Aragón.

mente en las regiones de Canatlán, Cuencamé, Nombre de Dios, Pánuco de Coronado, Peñón Blanco, San Juan del Río y Guadalupe Victoria. En los Llanos sigue teniendo mucha fuerza el reparto agrario en relación a otras regiones. Ya para 1926, se otorga la primera ampliación del ejido Ignacio Ramírez, se concede 3 769 has para 358 miembros, y para 1927, se suministra el ejido de Antonio Amaro (6 291 has para 398), en tanto que en 1929, se asigna a Calixto Contreras (1 758 has para 173), a Álvaro Obregón (1 843 has para 208), a Carrillo Puerto (4 347 has para 287), y se amplía Ignacio Allende (2 528 has para 144).<sup>49</sup> Distribución que alcanza un nivel importante dentro del total de tierras repartidas a nivel estatal, y que, lógicamente, entra en contradicción con los intereses más afectados por este reparto, y con los del gobierno de Calles.

Por ello el gobierno central, así como los grupos de poder estatales y regionales, buscarán la forma de resquebrajar la unidad lograda por la organización campesina en el nivel nacional, y romper completamente todos los movimientos campesinos que han alcanzado cierto poder. Este proceso empieza a desarrollarse a partir de 1927, al incorporarse el movimiento campesino a la lucha cristera, dividiéndolo; y culmina en el año de 1929, dando un fuerte impulso, a pesar de Calles, al programa de distribución de la tierra, como la "única forma de garantizar el apoyo campesino al gobierno en caso de que algunos militares descontentos intentaron otro golpe".<sup>50</sup> Pero los militares descontentos que había, se rebelaron en 1929, encabezados por el general Gonzalo Escobar. La rebelión "controló la mayor parte del país, particularmente el norte de la República",<sup>51</sup> y los campesinos

49 Arreola, Antonio *et al.*, *op. cit.*, t. 2, pp. 20 a 23; 26-27; 47; 53; 54, 63 y 36, respectivamente.

50 Huizer, Gerrit, *op. cit.*, p. 53.

51 Campa, Valentín, *op. cit.*, p. 68.

agrarias fueron convocados por el gobierno para defender con las armas a la Revolución y sus instituciones, una de las cuales era el ejido.

Ante esta rebelión, la mayoría de los líderes agraristas apoyan al gobierno y luchan a su lado; inclusive las organizaciones más radicales y antigubernamentales como la LNC consideraban “que Escobar estaba impulsado y financiado por todos los latifundistas y grandes terratenientes que predominaban en la economía nacional y también por las empresas imperialistas inglesas, particularmente la Compañía Petrolera El Águila, subsidiaria de la Royal Dutch”.<sup>52</sup>

Así, en este conflicto, “la reacción de las masas populares fue decisiva: los campesinos, influidos por el PCM, armados muchos de ellos junto con la parte del ejército leal a Calles y Portes Gil, detuvieron y luego derrotaron la rebelión de Escobar. . .”.<sup>53</sup>

En Durango, zona importante en este levantamiento, y que estuvo bajo el control de los escobaristas, el entonces gobernador, Juan Gualberto Amaya, junto con el general Urbalejo, se levantan también en armas en contra del gobierno central y en apoyo a Escobar. Esto sembró confusión entre los campesinos duranguenses “que no hallaban a qué lado hacerse”,<sup>54</sup> pues no sabían si levantarse apoyando a su gobernador o mantenerse al lado del régimen callista. Sin embargo, el sentimiento general del campesinado, en años en que “estaba en auge la petición de las tierras y había mucho agrarismo”, fue el de permanecer apoyando al general Calles, “porque era el que garantizaba la cosa del reparto de la tierra”,<sup>55</sup> interés primordial de los campesinos. Así fue cómo, tanto el Partido Duranguense del Trabajo como la COCdeD, prin-

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Entrevista con Francisco Ortiz.

<sup>55</sup> *Ibid.*

cipales organizaciones obrera y campesina de Durango, y en las que las decisiones del PCM y la LCA tenían gran influencia, deciden apoyar, con las armas, al gobierno central.<sup>56</sup> El pueblo duranguense tiene así una importante participación en la derrota del escobarismo, al pelear junto con el contingente militar callista. También tiene un papel importante la gente de los Llanos, quienes luchan junto con el general José Ma. Núñez, Jefe Militar de la zona<sup>57</sup> (y también cacique), pero principalmente son dirigidos por José Guadalupe Rodríguez. "El camarada José Guadalupe Rodríguez. . . miembro del Comité Central del PCM, se trasladó a Durango, de donde era originario, y rápidamente en la retaguardia de Escobar logró agrupar fuentes contingentes de campesinos armados y encabezar una guerra de guerrillas que se extendió en forma considerable hasta debilitar las fuerzas escobaristas en aquel estado y en los lugares circunvecinos de Zacatecas y La Laguna."<sup>58</sup>

Cabe señalar que esta lucha de participación campesina sólo pudo darse por el enorme arraigo que tenía José Guadalupe Rodríguez entre el campesinado duranguense y de los Llanos, y a la capacidad de organización y lucha que habían demostrado en los últimos años, peleando por la tierra. Sin embargo, las tentativas de la lucha de Rodríguez, así como las de los campesinos duranguenses, iban más lejos, y no se contentaban con vencer al escobarismo y defender de esta manera al régimen, sino que buscaban establecer un régimen de propiedad diferente,<sup>59</sup> para lo cual era necesario luchar también contra el gobierno central. Con el fin de que lo defendiera, el gobierno había armado a los campesinos de Durango. Estos, después de pelear en dos levantamientos armados, se habían

56 "Antecedentes de la lucha. . .", *op. cit.*

57 Entrevista con Fortino H. Aragón.

58 Campa, Valentín, *op. cit.*, p. 68.

59 Santos Valdés, *op. cit.*, pp. 18 y 19.

vuelto muy capaces en el manejo de las armas. Ahora, el tenerlas, puesto que el gobierno no había cumplido cabalmente su promesa de reparto agrario, José Guadalupe Rodríguez y su gente, buscaron la forma de que las armas no sirvieran sólo para defender al gobierno, sino de que sirvieran a la lucha agraria, ya que, según Fortino Aragón, José Guadalupe Rodríguez decía a los campesinos que luchaban con él contra Escobar: "Si el gobierno no cumple las promesas que ha hecho al pueblo, las armas que ha puesto en sus manos se deben usar para hacerlo cumplir".<sup>60</sup> Así, "en las áreas donde iba predominando sobre las fuerzas de Escobar, repartía las tierras de las latifundistas partidarios de la rebelión y expropiaba otros recursos para utilizarlos en la lucha contra Escobar".<sup>61</sup>

Esto demostraba la claridad de concepción que llegó a tener la fuerza campesina que rodeaba a Rodríguez, así como su nivel de organización, que buscó utilizar las armas en la realización de un proyecto político campesino de reparto de la tierra. Sin embargo, esto significó también el endurecimiento del mismo gobierno que ellos habían defendido, el cual, al ver sus intereses peligrar, empezó a ejercer represalias en contra del movimiento.<sup>62</sup>

El primer agente de estas represalias fue el general José Ma. Núñez, Jefe Militar de la Zona, quien había sido encargado de la Coordinación de las Fuerzas Militares y Campesinas en la defensa contra el escobarismo. Núñez, cacique de la región vinculado a intereses terratenientes y comerciantes en los Llanos, seguramente vio sus propios intereses amenazados por la fuerza de un verdadero poder campesino. Así, dice Fortino Aragón, "el fue el que empezó a fastidiar a Guadalupe", acusándolo ante Calles, de "agitador, comunista. . . que estaba saqueando

<sup>60</sup> Entrevista con Fortino H. Aragón.

<sup>61</sup> Campa, Valentín, *op. cit.*, p. 68.

<sup>62</sup> Santos Valdés, *op. cit.*, p. 19.

las bodegas de maíz de los hacendados y llevándoselo para la casa de los campesinos".<sup>63</sup> Siendo gobernador de Durango Terrones Benitez, empezó a armarse un plan para desprestigiar a Rodríguez: se le comisiona para ir a la región del Mezquital, Durango, a aplastar los últimos brotes cristeros en el estado. Al regreso, ya terminado el conflicto escobarista, o sea, ya cuando las fuerzas campesinas han dejado de ser indispensables para el gobierno, bajo el cargo de "insubordinación" de J. G. Rodríguez a las órdenes del Jefe de Operaciones de la Región, general Madinaveitia,<sup>64</sup> "Calles ordenó que fueran desarmadas las fuerzas de José Guadalupe, quien contaba con todo un regimiento de campesinos bien armados. . . Desarmadas sus fuerzas, lo sometieron a un consejo de guerra sumario tanto a él como a su Estado Mayor, y los fusilaron el 14 de mayo de 1929",<sup>65</sup> dos semanas después de haber realizado, por primera vez en la historia de Durango, un mitín en conmemoración del 1o. de mayo.

El fusilamiento fue realizado pese a que, para quienes sabían de él, "no se le conocía delito alguno para que lo fusilaran".<sup>66</sup>

La muerte de José Guadalupe Rodríguez marca el fin de una etapa muy importante en las luchas campesinas, no sólo de los Llanos y de Durango, sino de todo el país. En los Llanos, el asesinato de Rodríguez provoca, en primera instancia, la indignación del campesinado y un intento de levantamiento como protesta por el acontecimiento que es inmediatamente aplacado con la intervención de Ursulo Galván en la región.<sup>67</sup> Después de esto, el movimiento decrece, la gente se desmoviliza, principal-

63 Entrevista con Fortino H. Aragón.

64 *Ibid.*

65 Campa, Valentín, *op. cit.*, p. 68.

66 Entrevista con Fortino H. Aragón.

67 *Ibid.*

mente por el miedo a ser también reprimidos. La lucha por la tierra, en los siguientes años, decrecerá y será muy tenue, de tal forma que, en los Llanos, en los próximos siete años (período que va del 1930 a 1937) no se distribuye ni una hectárea de tierra.

A nivel nacional, enseguida de la muerte de Rodríguez y otros líderes agraristas, se declara terminada la reforma agraria, bajo la presión de Calles, él mismo con intereses latifundistas. Junto a la desmovilización campesina, se empezó a ejercer la represión en contra de todas las organizaciones campesinas que luchaban realmente por la tierra, como eran las ligas. “La división en el movimiento agrario nacional, las luchas políticas internas, los cacicazgos políticos en diversos estados, con su secuela de violencias y represión de las organizaciones campesinas, contribuyeron a que se debilitara la fuerza política del campesinado al iniciarse la década de los años 30. Los campesinos fueron utilizados y aprovechados por las diversas facciones políticas; el programa agrario se transformó en bandera política de diversos grupos, en los que los verdaderos intereses de los campesinos con frecuencia ocupaban el último lugar. Al mismo tiempo, la lentitud de la reforma agraria y las maniobras contrarrevolucionarias de los hacendados, algunos militares y el clero. . . agudizaron los problemas del campo y crearon un clima de violencia”.<sup>68</sup>

A partir de este momento, las legítimas organizaciones campesinas, que con el esfuerzo y trabajo de muchos años llegaron a consolidar y coordinarse nacionalmente, y que lucharon, con gran fortaleza y radicalidad en los planteamientos vinculados a los intereses campesinos, empiezan a desintegrarse o, más bien, a ser descabezados por el régimen callista.

“En enero de 1930, fue creado el Partido Nacional

<sup>68</sup> CIA, *op. cit.*, p. 380.

Revolucionario (PNR) por el expresidente Calles. . . La nueva organización inmediatamente quiso tener el control de la LNC. La VI Convención de la Liga, celebrada en febrero de 1930, se convirtió en un escenario de confusión y violencia".<sup>69</sup> Es sustituida la primera mesa directiva de la convención, de la cual eran miembros Ursulo Galván y Enrique Flores Magón, por una mesa "más favorable a los intentos de control del gobierno. Se obligó a desarmar a los miembros antes de entrar a las asambleas y se colocaron policías por todas partes en el interior del local. . . Los representantes del gobierno obtuvieron el control, dando por resultado la división de la Liga: un grupo siguió al Partido Comunista, otro se unió al PNR; pero la abrumadora mayoría siguió a Galván, que continuó como presidente de una liga independiente, hasta que murió repentinamente. . . ese mismo año".<sup>70</sup>

Así, la fuerza política de las ligas estatales es destruida y, de una fuerte organización nacional que había influido decisivamente en la política gubernamental hacia los campesinos, quedan, endebles y aisladas, las ligas estatales que súbitamente ven su peso político decaer.

En esta época se declara terminado el proceso de distribución de la tierra, que quedará virtualmente estancado durante algunos años, años que en la región llanera coinciden con un repliegue del movimiento agrario y con la total obstrucción del reparto agrario, que tanta fuerza había tenido hasta 1929.

En 1933 Graciano Sánchez, dirigente de la fracción de la LNC que se había unido al PNR, junto con el expresidente Portes Gil y otros agraristas, organiza la Confederación Campesina Mexicana (CCM), con el apoyo de las ligas de varios estados.<sup>71</sup> Un motivo importante de su

<sup>69</sup> Huizer, Gerrit, *op. cit.*, p. 54.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> CDIA, *op. cit.*, p. 380.



constitución era promover un fuerte movimiento campesino para apoyar la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas, ya que era un candidato afín a la causa agrarista. A nivel estatal surge en Durango en 1934, como filial de la CCM, la Federación de Comunidades Agrarias, cuyo dirigente es Ramón Martínez. Esta federación no sólo apoya la candidatura de Cárdenas sino que lucha por el reparto de la tierra. En 1936, la federación cambiará su nombre por Liga de Comunidades Agrarias, quedando adherida a la CNC, cuando ésta se constituya.<sup>72</sup>

Ese mismo año Cárdenas es nombrado candidato presidencial por el PNR en una convención en la cual se acepta como guía de acción del nuevo gobierno en Plan de Seis Años. Este, en cuanto a su contenido agrario, plantea una serie de medidas para acelerar la distribución de la tierra: reorganización de las comisiones agrarias estatales; creación de un departamento agrario independiente que sustituya a la Comisión Nacional Agraria; e, incorporación de los peones acasillados de las haciendas como solicitantes potenciales de ejido.<sup>73</sup>

El gobierno de Cárdenas representaría, para el movimiento campesino, una nueva etapa de sus luchas, una fase de revitalización y de cristalización de muchas de sus demandas, pero a la vez una transformación de sus militantes organizaciones de base que con tanta fuerza habían luchado en la década anterior, con las armas en la mano y con programas radicales de transformación social.

Cárdenas no sólo estimulará el reparto agrario, sino que tomará una serie de medidas, que van desde la formación de las reservas rurales hasta la "moralización" de todo el aparato administrativo de ejecución de las resoluciones agrarias y de atención a los campesinos. Todo lo cual ayudará a integrar mejor a éstos a las nuevas

<sup>72</sup> Entrevista con Miguel Hernández Trejo, exsecretario de la Liga de Comunidades Agrarias de Durango.

<sup>73</sup> Huizer, Gerrit, *op. cit.*, p. 60.

organizaciones campesinas promovidas por el Estado, y a canalizar sus demandas por los aparatos institucionales.

“Como un primer requisito para un programa dinámico de reforma agraria y para promover una fuerte organización campesina, Cárdenas expidió el 10 de julio de 1935 un decreto por el cual el CEN del PNR se hacía cargo de la organización de una liga de comunidades agrarias en cada estado. Y una vez organizadas estas ligas, se formaría una federación nacional.”<sup>74</sup> Así en su esfuerzo por unificar a las diferentes organizaciones campesinas, mermadas y debilitadas por el maximato, el Estado promueve la creación de nuevas ligas, diferentes a las anteriores principalmente en el hecho de ser iniciativas venidas desde arriba, desde el poder ejecutivo y no producto de las luchas campesinas. Surgen nuevamente las ligas, pero ahora sin la autonomía de las primeras, pues son colocadas “definitivas bajo el control político del partido oficial y, en consecuencia, del gobierno”.<sup>75</sup>

Como resultado de esta disposición, todas las comunidades o grupos que solicitaran ahora tierras, quedarían legalmente obligados a organizarse en comités agrarios dependientes de las ligas, lo cual facilitaría todo el proceso de organización de los campesinos por el Estado. En todos los estados y territorios de México los ejidos y los comités agrarios solicitantes de tierras fueron integrados en comités regionales, que a su vez se agrupaban por estados en una Liga de Comunidades Agrarias, cuyo conjunto en todo el país formaría el grueso de la Confederación Nacional Campesina (CNC).

En el mismo decreto de julio de 1935, con el cual se crean las ligas estatales, se establece la creación de un organismo centralizador de todas estas ligas. Así se funda, en agosto de 1938, en la ciudad de México, la Confederación Nacional Campesina, con Graciano Sánchez

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>75</sup> CDIA, *op. cit.*, p. 381.

como primer secretario general. "En contraste con las ligas y federaciones campesinas que habían existido anteriormente, la CNC obtuvo el reconocimiento legal. Los principales objetivos de la CNC estaban encauzados hacia la continuación del reparto de tierras, a ayudar a los campesinos a solucionar sus problemas, tramitar las demandas en las dependencias oficiales y asegurar que los funcionarios locales no obstaculizaran el proceso de distribución de la tierra."<sup>76</sup> Al transformarse, en el mismo 1938, el PNR en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), la CNC pasa a constituir el sector campesino del nuevo partido, con lo cual se consuma la integración de los campesinos a la nueva estructura estatal.

Al decretarse la creación de las ligas en el estado de Durango, la Federación de Comunidades Agrarias, creada en 1934, se transforma en la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de Durango. La Confederación de Obreros y Campesinos de Durango (COCdeD), que había aglutinado durante más de diez años a campesinos, artesanos y obreros de todo el Estado, y jugado un papel tan importante en sus luchas reivindicativas, pierde su lugar como fuerza campesina y desaparece, desplazada por la liga.<sup>77</sup> Ahora la liga, con el apoyo del Estado y toda la fuerza nacional que le da la CNC, va a convertirse en el único canal legal de solución de todas las demandas campesinas, demandas en este momento difíciles de solucionar con los viejos métodos de organizaciones como la COCdeD esto es, la lucha mediante la movilización y la presión de los campesinos. Ahora la liga se convierte en el mejor canal de solución, a través de la tramitación de las demandas y la negociación entre el gobierno y los campesinos representados por su autoridad. Al hablar de la pérdida de poder de la COCdeD, al surgimiento de la Liga de Durango, dice don Fortino:

<sup>76</sup> Huizer, Gerrit, *op. cit.*, p. 68.

<sup>77</sup> Entrevista con Fortino H. Aragón.

poder controlar, . . . el general Cárdenas hizo que se crearan unas ligas en todos los estados. . . Atendían de preferencia a los de la liga (los que tenían problemas). Y acá (en la COCdeD) no les podíamos arreglar nada. . . ya no nos hacían caso. . . De hecho, desapareció entonces la confederación".<sup>78</sup>

Por tanto, la formación por decreto presidencial de las ligas y posteriormente de la CNC, y su incorporación al PRM, marcan un cambio radical tanto en la política del Estado mexicano hacia el campesinado como en las formas generales de lucha y organización de éste. Después de una década de fuertes e importantes movilizaciones, tan intensas que llegaron a convertirse en un verdadero peligro para la estabilidad del régimen, éste, con Cárdenas, decide incorporar al campesinado nacional a su misma estructura de poder, tanto como una forma de institucionalizar su inestable apoyo (recuérdense las rebeliones delahuertista y escobarista, en las cuales el apoyo aún dependía de la libre voluntad de las organizaciones campesinas y los partidos), como por ser la mejor manera de mantener un control corporativo y centralizado sobre esta parte de la población.

La CNC, con el apoyo gubernamental, logra agrupar rápidamente a la mayor parte de los campesinos organizados del país: colaboran con esta federación diversas organizaciones políticas, como el PCM, en varios aspectos sustanciales. Cabe preguntarse por qué las ligas y la CNC, al momento de formarse, lograron incorporar en su seno a un número tan elevado de los campesinos del país, y desplazar así a las viejas organizaciones. Uno de los motivos explicativos fue la fuerza potencial que tanto las ligas como la CNC mantuvieron desde su creación; lo que les permitió obtener legalidad y el apoyo estatal. Ahora era el mismo Estado el promotor de las organiza-

<sup>78</sup> *Ibid.*

ción y esto ofrecía mejores posibilidades de solución a los problemas agrarios, por la vía de la tramitación. Por otro lado el régimen cardenista se caracterizó porque efectivamente se movilizaron los trámites agrarios y se distribuyó la tierra en dimensiones nunca antes vistas en el país.

Solamente en los Llanos, después de alrededor de 8 años en que el reparto agrario había quedado completamente suspendido, en 1936 se reinicia la entrega de tierras, afectándose la hacienda de Saucillo, con ampliaciones en Calixto Contreras (4 451 has para 122 ejidatarios), y en Guadalupe Victoria (11 691 has para 579).<sup>79</sup> Los ejidatarios de Carrillo Puerto, quienes venían luchando desde 1929 contra las haciendas de Ojo y Saucillo para ampliar su ejido, sin haber logrado nada debido a los intereses que en ellas tenían los generales Calles y Amaro, con el general Cárdenas logran su ampliación, al gravarse Saucillo. Todo este proceso causó una fuerte adhesión de los campesinos llaneros al general Cárdenas, así como su inmediata incorporación a la LCA-Durango y a la CNC. El sentir de los campesinos en este periodo puede resumirse en las palabras de Francisco Ortiz, protagonista de estos hechos: "Aquí teníamos una situación muy dura con el general Amaro y el general Calles. . . entonces. . . el general Cárdenas sí fue el verdadero presidente que hizo justicia en el reparto de la tierra. . . Porque él entregó mucha tierra y buena tierra, lo mejor de las tierras. . . Además, después de entregarnos la tierra, creó los bancos luego: el Banco de Crédito Agrícola y el Banco Ejidal, que nos empezaron a dar crédito a la vez. . . Entonces, por la atención que había para la resolución de los problemas del campo. . . tenía a la gente toda unificada. Entonces había mucho acercamiento. . ." Por eso, "cuando se formó la LCA no había ningún campesino

<sup>79</sup> Arreola, Antonio, *et al.*, *op. cit.*, t. 2, p. 36.

que no perteneciera a la Liga de Comunidades Agrarias. Todos éramos de la LCA, y no había ninguna diferencia. . . A cualquier trabajo que fuera, luego luego: un camino que fuera, un potrero. Toda la gente estaba unificada, y toda tenía aquel interés de colaborar, de luchar por mejorar el ejido. Yo entiendo que eso se debe a que entonces también el gobierno sí ponía mucha atención en la cosa de la resolución de los problemas de los campesinos”.<sup>80</sup>

De esta manera, los campesinos llaneros son incorporados, durante el cardenismo, a la estructura organizativa de la CNC, la que se convierte desde entonces en el único canal de solución de sus problemas. La CNC pasa a jugar un papel muy importante en la vida de los campesinos de Durango, papel que es fundamental en la canalización institucional de sus inquietudes y que provoca la consecuente desmovilización; es, a la vez, el formador de diferentes grupos de poder político que dominarán en las diferentes regiones. Ahora la lucha no se ligará a la presión campesina desde sus bases; sino que será resuelta por medio de trámites y dependerá en buena medida de la capacidad de negociación y de la honestidad de sus representantes ejidales, así como de las relaciones con los dirigentes regionales y estatales de la liga, etcétera.

Aunque en sus primeros años había sido muy combatividad y muestra los efectos verdaderos de su estructural del régimen de Cárdenas, la CNC pierde su combatividad y a muestra los efectos verdaderos de su estructura corporativa. Con Ávila Camacho se modifica la política agraria del país. Este cambio no sólo se refleja en la política de las organizaciones campesinas durante las siguientes décadas, sino que además es avalado por éstas, las que incluso aceptan la interrupción del reparto agrario. Más aún, con Alemán, la CNC guarda un “discre-

<sup>80</sup> Entrevista con Francisco Ortiz.

to silencio” cuando se modifica el Artículo 27 Constitucional, que restituye el derecho de amparo Agrario. “Desde 1946. . . se inicia el proceso de oficialización acrítica de la confederación (pasando) a la sumisión de la organización campesina al aparato del Estado mexicano y a los sucesivos gobiernos.”<sup>81</sup> La tónica de la central campesina a partir de entonces es la de apoyar la política gubernamental de pugnar por el aumento de la producción.

Así, después de Cárdenas, la CNC se constituye en la estructura institucional de las masas campesinas, y “se hace portavoz de la política agraria del gobierno, justificando el cambio de una política redistributiva de tierras a otra cuyo propósito principal era aumentar la producción y ampliar la infraestructura económica de la agricultura”.<sup>82</sup> Pronto la CNC se transforma de una organización que lucha por las demandas más importantes de los campesinos, en una estructura de poder para mantenerlas, que además da para muchos la posibilidad de hacer carrera política a su interior. Así, según Francisco Ortiz, “. . . les dio la oportunidad luego luego a esos dirigentes de ser representantes, de ser diputados locales, y luego diputados federales; entonces vino ya la ambición de más compañeros por llegar a esa representación, para escalar. . . Entonces ese fue el motivo de la desorganización. . . y la ambición por esa representación no es tanto por servir a los campesinos. . .”.<sup>83</sup>

Este cambio de orientación de la confederación se exhibe también en los Llanos, y de diferentes maneras: en primer lugar, en la casi ausencia de luchas en todo el período que va de 1940 a 1960, y que nos hace pensar en los efectos desmovilizadores de la política de la CNC; en segundo lugar, en el freno del reparto agrario, y, en

81 Hardy, Clarisa.

82 CDIA, *op. cit.*, p. 385.

83 Entrevista con Francisco Ortiz.

tercer lugar, en el tipo de luchas que se verifican en todo este período.

En cuanto a la primera manifestación, existe un enorme vacío informativo sobre las luchas que se dan en esos años en la región. Este hueco nos hace suponer que en realidad lo que sucede es que hay una gran desmovilización campesina. La CNC era la vía para la solución pacífica de los problemas, y el problema agrario, si bien no estaba del todo resuelto, ya no era tan fuerte como en las décadas anteriores. Por otro lado, se observa nuevamente un freno casi total en el reparto de la tierra. Desde 1937 hasta 1953 no hay dotaciones ni ampliaciones ejidales en la región, a excepción de una pequeña ampliación de 903 has en Ignacio Allende (1943) y de la dotación de ejido en J. Guadalupe Rodríguez (1946), que consistió en 10 568 has para 220 beneficiados. Estos son los únicos repartos en todo un lapso de 16 años, hasta que, en 1953, se reparte tierra en Carrillo Puerto gracias a una ampliación, y se efectúa una dotación en 2 de abril.<sup>84</sup>

Por otro lado, las únicas luchas de las que se tiene noticia durante estos años son las emprendidas entre 1946 y 1947 por el aumento del precio del frijol y por la construcción de un centro de salud en Guadalupe Victoria. Así en algunos pueblos llaneros terminada "la lucha por la conquista de la tierra. . . comenzamos la lucha por el mejoramiento del precio de la cosecha. En 46 ya comenzamos a luchar por que se pagara mejor la semilla, porque se nos pagaba a 70 y 75 cts el kg de frijol, y. . . a 40 cts el de maíz. . . Ya en 47 conseguimos a peso, que fue una gran bonanza. . . un peso por el kg de frijol y, de allí para acá, siempre hemos estado luchando por la cosa comercial. . ."<sup>85</sup> Esta lucha era emprendida fundamentalmente como consecuencia del desarrollo de las relaciones comerciales en la región, las que estaban

<sup>84</sup> Arreola, Antonio, *et al.*, *op. cit.*, t. 2, p. 36.

<sup>85</sup> Entrevista con Francisco Ortiz.



completamente controladas por un reducido grupo de comerciantes de Guadalupe Victoria. Así, para estos años, la problemática relacionada con la comercialización y el precio del frijol pasa a ocupar un lugar de primera importancia entre las preocupaciones de los campesinos llaneros. La burguesía comercial, acaparadora de frijol, desde principios de siglo se ha venido consolidando paulatinamente hasta convertirse en uno de los principales enemigos de los campesinos. Sin embargo, las luchas sostenidas por los campesinos para la solución de este problema casi nunca llegan a plantear el enfrentamiento con los comerciantes, sino más bien la solicitud de aumento de precio por parte del Estado.

En esos mismos años, se gesta una lucha en la cabecera municipal por la construcción de una clínica ejidal. En esta lid, los campesinos llaneros establecen contacto a nivel de asesoría con las organizaciones campesinas de La Laguna, especialmente con la de Orona. Se logra que el gobierno del Estado, siendo entonces gobernador José Ramón Valdés, ponga el edificio para la clínica y establezca un servicio médico.<sup>86</sup>

Fuera de esto, es poco lo que se sabe sobre la lucha agraria en los Llanos en este período. Ortiz explica que la falta de organización y de unidad entre los campesinos imposibilitó mayores luchas por mejorar los precios o por combatir a los comerciantes. Por otro lado, ya para fines de los cincuenta, el problema agrario de la distribución de la tierra parece estar resuelto. Según los mismos campesinos, desde entonces en los Llanos ya no existen latifundios. La demanda de la tierra, pues, ya no podía ser pretexto de lucha para los campesinos llaneros; la contienda ahora tenía que cambiar, y centrarse en los medios para hacer producir esa tierra, para aumentar la productividad, como quería el Estado.

<sup>86</sup> *Ibid.*

Por otro lado, la ausencia de organizaciones representativas de los intereses campesinos, rivales a la CNC, permitió el inmovilismo de ésta, la cual nunca tuvo mayores presiones para agilizar los trámites agrarios y luchar por las demandas campesinas. Todos estos años pueden entenderse como un periodo de "adormecimiento" de la CNC, claro está que sólo en cuanto a la solución de las demandas campesinas; no así en cuanto a su función como trampolín político para muchos dirigentes, de movilizadora de campesinos para sus propios fines, de corruptora de representantes ejidales y regionales, y de sede de relaciones de incondicionalidad entre líderes de diferentes jerarquías, todo lo cual la llevó a convertirse en una organización cada vez más alejada de los intereses y las luchas campesinas.

Este hecho repercutió en la vida y en los enfrentamientos de los campesinos llaneros, quienes, hasta principios de los años setenta, al pertenecer a la CNC, permanecían inactivos como todo aquello que marcaba el funcionamiento de la liga: la desmovilización, las luchas por medio de la tramitación, el aislamiento entre los ejidos y entre los mismos campesinos de un soio ejido, etcétera. Esta situación, contrastará, en los años setenta, con la de otras regiones de Durango, donde se desarrolla una intensa lucha por la distribución de la tierra. Tal es el caso del norte del estado, donde los campesinos, por medio de la Federación de Obreros y Campesinos de Durango (FOCED), deciden luchar por el reparto agrario, ya no mediante las formas de lucha permitidas por la CNC, sino mediante acciones directas. Así, encabezados por Álvaro Ríos, los campesinos del norte del estado, campesinos sin tierra, deciden tomar las tierras solicitadas, por medio de invasiones.

Sólo hasta principios de la década de los setenta la región de los Llanos generaliza una lucha campesina, por diferentes demandas particulares, pero con métodos

de oposición fundamentados en la tramitación legal de los problemas. En el desarrollo de estas luchas, convertidas en movimientos que se extienden por todo el municipio, tiene esencial importancia, la Liga de Comunidades Agrarias de Durango, que rivaliza como enemigo de los campesinos o representa a la organización mediante la cual los campesinos deciden actuar en tanto que agrupación autónoma, para profundizar su lucha. La Liga de Comunidades Agrarias, si bien aparece como una organización casi inactiva, que se dedica únicamente a la resolución de problemas particulares de los campesinos y, a seguir los vaivenes políticos de sus líderes, ha estado íntimamente vinculada a todos los acontecimientos de la lucha campesina en los Llanos y ejerce, muchas veces, una influencia tal en la conciencia de la gente, que ha jugado un papel importantísimo en sus formas de lucha y de organización campesina, así como en el desenlace final de éstas. Sólo el trabajo concertado, intenso, permanente, con una conciencia clara de las limitaciones combativas al interior de la Liga, como para poder crear una organización campesina paralela, le podría hacer frente y, oponerse a la política oficialista y corrupta de la Liga; sólo por medio de la participación amplia y democrática de los campesinos y de una presión movilizadora hacia la búsqueda de la unidad regional.

Para describir y analizar las luchas llevadas a cabo por los campesinos llaneros en la década de los setenta a los ochenta, creemos importante hacer una breve descripción de las formas de funcionamiento de la CNC y, en particular, de la Liga de Comunidades Agrarias, así como de su estructura jerárquica; con el objeto de entender cómo la CNC ejerce control e influye en la vida de los campesinos, orientando no sólo el desarrollo de sus contienas, sino aún más, el de su vida económica.

Actualmente "la estructura formal de la CNC representa una pirámide jerárquica, cuya base la constituyen

los comisariados ejidales. . . Todos los comisariados ejidales de un municipio. . . tienen el deber de constituirse en un Comité Local. . . , organismos dependientes de los comités regionales. . . Estos abarcan dos o más municipios pertenecientes a un mismo estado. . . Los comités regionales dependen de las ligas de Comunidades Agrarias de sus respectivos estados y es su obligación acatar las decisiones de éstas. Los comités regionales se integran por un Secretario General, y los secretarios de asociaciones agrícolas, acción ganadera, acción femenil, acción juvenil, acción agraria, y de finanzas”<sup>87</sup> y otras secretarías. Las organizaciones más importantes de la CNC son las 32 ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos, uno por entidad federativa, que constituyen la representación política de la CNC a nivel estatal. Las ligas, a diferencia de los comités, tienen 28 secretarías,<sup>88</sup> lo que significa que hay una tendencia a constituir un Comité Ejecutivo numeroso que facilita el control más directo de los diferentes comités regionales, así como de las comunidades campesinas que están bajo su área de acción. El conjunto de ligas integra el Consejo Nacional de la CNC, el cual a su vez nombra el Comité Ejecutivo Nacional de la Organización, formado por un Secretario General y 27 secretarías más.

Estatutariamente, la CNC está integrada por núcleos de población solicitantes de tierra, ejidos, comunidades agrarias, propietarios de predios menores de 25 has de riego o sus equivalentes, arrendatarios y aparceros agrícolas, asalariados agrícolas, asociaciones de profesionales e individuos identificados con el movimiento social campesino aunque “el grueso de la militancia canecista proviene de la organización ejidal”.<sup>89</sup> Sin embargo, la afiliación

<sup>87</sup> CDIA, *op. cit.*, pp. 394-395.

<sup>88</sup> Hardy, Clarisa, *op. cit.*

<sup>89</sup> *Ibid.*

no es individual, sino siempre colectiva, por medio de las asociaciones, uniones y organizaciones a las que pertenece el productor. Por otro lado, la participación en la CNC se da siempre por medio del representante de estas agrupaciones, y no puede ser ni individual ni de grupos no representados por él. Además, los estatutos establecen que todos los ejidos son miembros de la CNC. Así un ejidatario, por el simple hecho de serlo, pertenece a la CNC como miembro de su ejido, pero sólo por medio de su representante legal ante las autoridades, el comisariado ejidal, es posible que intervenga en ella. De esta manera, el campesino se integra a una estructura jerárquica en cuya base se encuentra él, pero en la cual son reducidas sus posibilidades de participación a no ser por medio de su representante ejidal. Para la CNC, esto significa la posibilidad de movilizar a los campesinos para sus propias finalidades políticas y con ello tener un peso e influencia políticas de gran importancia.

Como contrapartida, a medida que se sube en la escala jerárquica aumenta el grado de representatividad ante la propia CNC y la fuerza política, mientras que los puestos se van alejando cada vez más de la representatividad real de los mismos campesinos. Así, por ejemplo, tanto los comisariados ejidales como los secretarios de los comités regionales, tienen que ser campesinos, o sea, trabajar personalmente la tierra. Pero, mientras el comisariado es elegido por asamblea por los mismos ejidatarios, los secretarios de los comités regionales son electos en congresos regionales en los que participan solamente los comisariados ejidales, sin la ingerencia de la base ejidal. Los congresos regionales eligen a sus comités ejecutivos, y éstos, a su vez, se reúnen posteriormente, a nivel estatal, en el congreso que elegirá a los integrantes del Comité Ejecutivo de la LCA. Pero además, ahora se agrava porque para ser miembro del Comité Ejecutivo de la Liga no es necesario "trabajar personalmente

la tierra”, sino solamente estar “identificado” con los intereses campesinos.<sup>90</sup>

Así el ejido sólo tiene representación a través de su comisariado, quien es solamente un intermediario entre los intereses y las demandas de los ejidatarios y las consignas y políticas de la CNC y de la Liga. La estructura vertical de la CNC tiene, como base de acción e implementación de sus políticas, a los comités regionales campesinos. Las ligas, por su parte, fijan los límites a estas acciones regionales, aunque su función principal es desempeñar un rol político en representación del conjunto del sector campesino frente al gobierno estatal, a las dependencias públicas y a las distintas fuerzas políticas y sociales. Por otro lado, ni la Liga ni los comités regionales tienen fondos propios de funcionamiento, por lo cual quedan en total dependencia de subsidios estatales y federales, teniendo que llevar una política en concordancia con la del Estado.

Por tanto podemos decir que para el campesino la CNC se convierte en una compleja red de relaciones jerarquizadas, mediante la cual el poder público se mantiene en contacto con las masas campesinas, no tanto para satisfacer sus demandas como para orientarla hacia sus propios objetivos e intereses. “La CNC, puede considerarse como un conjunto de intereses, de necesidades y aspiraciones del sector campesino nacional. . . cuya libertad de acción independiente está limitada por el interés nacional como lo entiende en un momento dado el poder público; por tanto, no siempre ha habido coincidencia total con los intereses campesinos. Su acción es más eficaz en la tramitación de problemas de orden individual o local que afectan a campesinos aislados o a núcleos locales de ejidatarios o comuneros. En materia de política agraria, la confederación se identifica plenamente

<sup>90</sup> *Ibid.*

con la del gobierno. . . Sus dirigentes nacionales y locales son. . . intermediarios cuidadosos quienes están sensibilizados para percibir las inquietudes campesinas conforme van surgiendo y tratan de canalizarlas por los cauces legitimados por la estructura del poder vigente.”<sup>91</sup>

Los dirigentes de la organización, “más que representantes de la base, actúan como intermediarios entre las autoridades y ella. A la vez que deben sintetizar y recoger la opinión y el interés de sus agremiados, son en algunas situaciones portadores de lineamientos, sugerencias o procedimientos emanados de diferentes esferas del poder público”.<sup>92</sup> Para esto, las autoridades ejidales y los comités regionales son importantes medios para influir en la base campesina, orientando su conducta y deteniendo cualquier movilización autónoma. Este poder se ejerce fundamentalmente por la dependencia de los campesinos en la satisfacción de sus demandas, al ver en la CNC la única vía de solución: “La CNC lo tiene todo acaparado: aquí, para hacer un trámite usted tiene que llevar un papel de una central oficial, sino, hay problemas. Es parte del aparato oficial y el aparato oficial sólo la reconoce a ella, así que los campesinos se van con ella.”<sup>93</sup> Por otro lado las ligas, a través de sus representantes, efectivamente resuelven un sinnúmero de problemas campesinos, casi siempre de carácter familiar o particular, como conflicto por deslindes entre predios, servicios, deudas, empleo para los hijos, que generan una serie de relaciones estrechas de dependencia, lealtad, incondicionalidad y que refuerzan la estructura jerárquica y la influencia de la CNC. De esta manera, junto a la respuesta a algunas demandas campesinas, se crea un fuerte sector de adeptos a la Confederación que pueden servir como un grupo de presión para los representantes cam-

<sup>91</sup> CDIA, *op. cit.*, pp. 425-426.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 411.

<sup>93</sup> Hardy, Clarisa, *op. cit.*

pesinos de la CNC, en su búsqueda por mejores cargos públicos.

Por último, cabe señalar la forma de lucha que permite la CNC, y que está en la base muchas veces de la desmovilización campesina que ha traído consigo. La CNC es un canal, efectivo muchas veces, para que los campesinos se relacionen con los aparatos oficiales en la solución de sus problemas. Pero para ello el método es el de la negociación, el de la tramitación y la espera de soluciones venidas desde arriba. El único con poder legal para llevar a cabo todo este proceso es el representante ejidal. De esta manera se deja en manos de una sola persona el problema de todo un ejido, el cual se ve marginado de toda posibilidad de lucha por sus demandas. Esto significa que las soluciones dependen en buena medida de la capacidad negociadora del comisariado, así como de su honestidad. Este método, ha sido la causa de que los campesinos permanezcan inmóviles y al margen de la lucha, a la vez que se crea una red de relaciones, muchas veces de corrupción entre comisariados, comités regionales y funcionarios estatales, que se levanta en contra de la verdadera solución de las demandas campesinas.

### 11.1. *Algunas conclusiones de carácter histórico*

De la narración de los acontecimientos históricos de la lucha agraria en los Llanos desde principios del siglo hasta los años sesenta, podemos sacar ciertas conclusiones que nos permitirán comprender mejor el significado de las actuales luchas y el por qué de su ligazón tan estrecha con la organización campesina oficial, la CNC.

Si bien las dos décadas anteriores a 1970 se caracterizaron por una ausencia casi total de movilizaciones campesinas, en la memoria de los campesinos llaneros persiste el recuerdo de la fuerte y tan importante experiencia de



lucha de los años veinte. Desde principios de siglo, el campesinado duranguense demostró una enorme combatividad, y la región de los Llanos se destacó por su persistencia y tenacidad en la lucha agraria, de tal forma que logró arrancar al gobierno un reparto de la tierra temprano y profundo. Si bien todo este proceso de contienda, que llegó incluso a tomar las tierras con las armas en la mano, fue reprimido y descabezado, el recuerdo de esa lucha y la imagen casi mítica de José Guadalupe Rodríguez han permanecido muy vivos en la mente de los llaneros, como una experiencia en la que el campesinado de la región demostró su fuerza y su combatividad. La lucha de los veinte, puso en evidencia el gran potencial de combatividad del campesinado llanero que, mediante su organización independiente y radical logró hacer efectiva la promesa del reparto agrario.

Sin embargo toda esta gran movilización fue detenida, y la combatividad campesina fue canalizada hacia la institución oficial la CNC. La incorporación de los campesinos llaneros a la CNC implicaba el paso de los años de lucha en sus pequeñas organizaciones independientes sin reconocimiento legal, radicales en cuanto a sus demandas de socialización de la tierra, que luchaban con la movilización y la presión de los campesinos, a los años en que esta organización campesina es absorbida en la estructura oficial y, con ello, destruido gran parte de su contenido de lucha.

La integración a la CNC significó un duro golpe al proceso de lucha en los Llanos; al ser absorbidos, aún en contra de su voluntad, a la estructura jerárquica cencista, y al cambiar los métodos para ejercer presión en la solución de las demandas, los ejidatarios quedaron prácticamente desmovilizados. Ya no era necesario luchar conjuntamente, con métodos de fuerza; la CNC resolvería los problemas.

Por otro lado, la tierra en los Llanos, en gran parte

como resultado de la lucha de los años veinte, efectivamente se repartió. Durante el cardenismo, que es cuando nace la liga oficial, todos los trámites agrarios se agilizaron y se solucionaron muchas de las demandas campesinas. Para los años cincuenta, casi toda la tierra ya estaba repartida. Esto significaba que esta demanda dejaba de ser motivo de movilización de la gente, pero a la vez, significaba una relación de simpatía de los campesinos hacia el Estado y la CNC; ésta última, apareciendo como gestora del reparto agrario. La CNC pudo consolidarse en la región e influir en la vida campesina, tanto en la orientación de la producción (al convertirse en la gestora para obtener los medios necesarios para la producción: créditos, insumos, etc.), como en la forma de hacerse la política y de buscarse la solución a los problemas.

El campesinado, de 1940 en adelante, se desarrolló en estrecha vinculación con la CNC, desplegándose una fuerte ideología cenecista. Sin embargo, las contradicciones internas de la misma Liga de Comunidades Agrarias, su corrupción y burocratización, los cacicazgos que en su seno se desarrollaban, colocaban también al campesinado en una posición contradictoria y ambigua con respecto a la CNC. A la vez que se era cenecista, se estaba en contra de esta situación que perjudicaba los intereses campesinos. La estructura de la CNC había que apoyarla, pues ésta era la gestora por excelencia de los problemas del campo. Pero en ella había líderes corruptos a los que había que cambiar para que lucharan, no por sus propios intereses, sino por los de los campesinos, así como para poder aprovechar al máximo a la organización. Pero, para ello, era preciso organizarse, cambiando los tradicionales métodos de lucha por los de la participación, la movilización y la presión constante de los campesinos organizados desde la base; sólo así podría darse una lucha por modificar la correlación de fuerzas al interior de la Confederación y por arrancar al Estado soluciones

reales a los problemas campesinos. Esta es la experiencia que vivirán los campesinos llaneros en la década de los setenta, rescatándose, con ello, la vieja tradición de lucha con los Llanos, que había quedado por años adormecida.



### **III. El movimiento campesino 1970-1980**

#### *III.1. Primera Etapa. Antecedentes de la lucha campesina en los Llanos de Durango*

En los años anteriores a 1970, y por lo menos desde los años cuarenta, en la región de los Llanos no había llegado a darse un movimiento campesino amplio, que aglutinara a los diferentes ejidos y comunidades en una misma lucha. La temprana dotación de ejidos había resuelto el problema de la tenencia de la tierra desde hacía décadas, de tal forma que los campesinos no hacían de esta demanda un motivo común en sus luchas.

Salvo la lucha que se desarrolló en 1947, por el aumento del precio del frijol y por la construcción de un centro de salud y que abarcó a varios ejidos de la región, no hay evidencias de que, hasta los años setenta, hayan habido otros movimientos de este tipo; de tal forma que, para esta época, las pequeñas luchas de los pueblos —casi todas por reivindicaciones económicas (créditos, precios, comercialización) y por servicios (agua, luz, etc.)— permanecían aisladas y dispersas, canalizadas por la CNC, que se encargaba de tramitar las solicitudes de los campesinos.

El resultado de la forma en que se realizaban estas luchas era la desmovilización de los campesinos: las demandas se tramitaban por medio de solicitudes que se presentaban ante las instituciones encargadas de resolver

esos problemas, la mayoría de las veces con la intermediación de la CNC. Pero como los mismos estatutos de la CNC establecen que el comisariado ejidal es el encargado de llevar a cabo toda la tramitación de los asuntos del ejido, los ejidatarios se mantenían al margen de la lucha mientras que el comisariado, aislado, no tenía ninguna fuerza para negociar; si no era cooptado por líderes corruptos de la Liga, era ignorado y la tramitación quedaba suspendida. El hecho de que el comisariado se corrompiera, no quería decir que necesariamente la tramitación avanzara; más bien el representante ejidal se integraba a toda la red de corrupción, estableciendo relaciones políticas que le permitían hacer carrera dentro de la CNC y tener una posición de poder frente a la gente.

Lo que se destaca de estos métodos para resolver los problemas de los campesinos es que las bases no participaban y no aprendían a luchar, confiándose en el poder de su representante y aprobando, además, su inserción en la red de corrupción de líderes, ya que mientras mejores vínculos tuviera el comisariado en ella, más eficazmente se tramitaría la solución de sus problemas. De esta manera, la misma gente reforzaba su propia integración a los mecanismos de control político, a la vez que avalaba los beneficios materiales que obtenía el representante por el lugar que ocupaba en esa estructura de dominación.

De lo anterior resultaba, además, que los ejidos lucharán aisladamente por sus intereses particulares, lo cual impediría rebasar la desvinculación e imposibilitaba que se plantearan demandas comunes, como son las luchas por el aumento del precio del frijol, el enfrentamiento contra los comerciantes o la reivindicación por una mayor ingerencia popular y democrática dentro de la Liga (posibilidad de ocupar puestos de representación popular como comités regionales, presidencias municipales y representantes de la Liga).

Estos son algunos de los rasgos que caracterizaban la situación política en la región al comenzar el decenio de los setenta. Es a partir de entonces que empieza a sentirse la influencia en algunos ejidos de varios municipios —entre otros, el de Guadalupe Victoria— de un abogado priísta, César Guillermo Meraz, quien toma en sus manos litigios de diferentes ejidos, en algunos casos con problemas de tierras, adoptando una posición abierta a favor de los intereses campesinos. La eficacia en la defensa de los casos y la honestidad del abogado van haciendo que se gane la confianza de la gente y popularidad en toda la región, y que muchos ejidos vayan depositando en sus manos sus problemas legales. Así Meraz va adquiriendo mayor peso e influencia política en la región de los Llanos y en todo el estado, lo que acrecienta su poder dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido en que había militado desde hacía bastante tiempo y particularmente en la CNC, a la que se había adherido como asesor legal de la Liga de Comunidades Agrarias.

Meraz sostenía que a partir de la CNC era como se podían defender mejor los intereses de los campesinos ya que, decía, la Confederación “es una trinchera de la lucha campesina y los campesinos de Durango son cenecistas”. Sin embargo, el mismo Meraz reconocía que para que la Liga fuese una verdadera trinchera, era necesario democratizarla y depurarla de todos sus líderes corruptos, y para llegar a esta meta era necesaria la presión y la movilización de los campesinos.

Por otro lado, los campesinos llaneros, por la larga historia de líderes deshonestos que tenía la Liga, veían a éstos como enemigos de sus demandas y sentían la necesidad de contar con representantes legítimos y honrados, tanto en los puestos de dirección ejidal como dentro de la Liga; esperaban que fueran verdaderos soportes en sus luchas reivindicativas.

Así es como empieza a plantearse, aunque de manera aislada y sólo en algunos ejidos, la lucha contra los propios representantes ejidales que se habían convertido en obstáculos para la solución de sus problemas. Meraz asesora muchas de estas luchas, las que van en contra de la misma Liga, enfrentándose así a los caciques políticos que, durante años de inmovilidad campesina, habían logrado tener el control político y defender sus intereses económicos no sólo en la región de los Llanos, sino en todo el estado de Durango.

Junto a estas reivindicaciones de carácter político, el bufete de Meraz asesora otras luchas importantes que se desarrollan tanto en la región, como fuera de ella, como es el caso de la batalla por la recuperación del control de la explotación forestal en la comunidad de El Brillante, en el norte del estado. En esta lucha los campesinos logran arrebatarse el control de sus recursos a un importante grupo económico maderero de Durango, para ejercerlo ellos mismos.

En todas estas luchas, los campesinos participaron junto con los asesores, movilizándose para presionar a las autoridades y apoyando todas las iniciativas de Meraz. Sin embargo, este resolvía gran parte de los problemas de manera individual gracias a su habilidad como abogado, teniendo enfrentamientos verbales más o menos violentos con las autoridades y con los líderes de la Liga. Esto lo colocaba en situaciones conflictivas, pero, a la vez, infundía mayor confianza en los campesinos, para quienes se había convertido en una especie de caudillo benefactor.

Por otro lado, el trato de Meraz con los campesinos era siempre amable y afectuoso. Estaba consciente de que su función era asesorarlos legalmente, plantear posibles soluciones y alternativas para que en las asambleas los campesinos mismos tomaran sus propias decisiones. Debido a la gran autoridad que Meraz representaba frente



a los campesinos, las proposiciones que él hacía siempre eran aceptadas con gran confianza.

Cabe señalar que Meraz no fue sólo un soporte legal dentro de las luchas de los campesinos, sino que, a su vez, sus éxitos personales y el gran apoyo campesino con que contó, le significaron una rápida y ascendente carrera política, que le dio un mayor peso dentro de la Liga, y, que, a la vez, lo convirtió en un peligroso enemigo de todos los que veían afectados sus intereses políticos y económicos en las luchas que asesoraba. A pesar de que éstas permanecían desarticuladas entre sí, y dentro de los marcos legales e institucionales que fija la Liga, el PRI y el mismo Estado, sus litigios llegaron a afectar realmente diferentes intereses particulares, ya fueran de la Liga como de la burguesía duranguense.

Paralelamente a todo este proceso de desarrollo de luchas legales y dispersas en los Llanos, en la ciudad de Durango se va desarrollando un importante movimiento de colonos, independiente del PRI y del Estado, que se plantea la lucha por un pedazo de tierra para vivir y servicios urbanos. Recurren para ello a la acción directa (como tomas de lotes urbanos, trabajos colectivos para la instalación de drenaje, etc.), apoyando estas acciones con constantes movilizaciones y con la participación masiva de los colonos quienes, de esta forma, presionan a las autoridades para que reconozcan la posesión de los lotes tomados, y para que otorguen materiales de construcción e instalen servicios públicos. Así se fundan diversas colonias populares en los alrededores de la ciudad de Durango, entre las cuales la más importante es la colonia División del Norte.

El movimiento popular-urbano, en el que participan organizaciones políticas de izquierda, cobra tal importancia y profundidad, que miembros de estas organizaciones políticas, se plantean la necesidad de participar en otros sectores como el campesino, para extender su

trabajo organizativo al campo. De esta manera, algunos militantes empiezan a buscar vínculos con este sector en las regiones aledañas a la ciudad de Durango. En un principio estos intentos fracasan debido a que, según los mismos militantes, el planteamiento original para el trabajo campesino era lograr construir organizaciones campesinas independientes del Estado y de la CNC. Un análisis de estos fracasos los lleva a la conclusión de que, para los campesinos del estado de Durango, es importante pertenecer a la CNC, ya que ésta ejerce una gran influencia y control, considerándose ellos mismos cenecistas. Por tanto, ante tal situación, el trabajo organizativo independiente de la CNC tiene muy pocas posibilidades de éxito.

Al mismo tiempo, observan que la CNC, a pesar de la corrupción de sus líderes, del dominio que ejerce, y de la desmovilización campesina que ha provocado, ofrece espacios para que se desarrollen luchas de carácter democrático a su interior. Esta afirmación se fundamenta en el hecho de que dentro de la CNC laboran individuos democráticos, como Meraz, quienes, interesados en el bienestar campesino, permiten la expresión popular y propician una mayor participación de los campesinos dentro de esta central oficial.

De lo que se trataba entonces era de aprovechar la plataforma que ofrecía la CNC para solucionar los problemas campesinos, pero cambiando, por medio de la movilización organizada, la manera de hacer política; de una política de trámites, de corrupción y de concentración del poder de decisión en la cúpula de la Liga, se trataba de hacer una política en la que fueran los campesinos quienes tomaran las decisiones por medio de asambleas democráticas, haciéndolas valer mediante la elección de representantes que se ajustaran a sus intereses y mediante la presión a las instituciones oficiales y a la propia Liga por medio de la movilización.

Por tanto, este grupo político plantea vincularse al sector campesino en alguna región de Durango, con la finalidad de desarrollar un trabajo político organizativo. No era necesario construir una organización nueva independiente del Estado, sino aprovechar a la organización campesina oficial, la CNC, de la cual la gran mayoría de los campesinos del estado eran miembros, para generar a su interior, un proceso de democratización guiado por las masas y con el apoyo de los líderes progresistas y democráticos de la organización oficial. Con este planteamiento político, era necesario vincularse con ese tipo de gente, con líderes de la Liga que permitieran a otras personas trabajar conjuntamente en la resolución de los problemas que plantearan los ejidos ante la Liga, en calidad de asesores.

Descubren en Meraz a una persona que ofrece estas posibilidades y con la cual les es factible establecer un vínculo de cooperación, a través de su bufete jurídico y de su participación en la Liga de Comunidades de Durango. Además, ven en Meraz a un hombre que funge como polo de atracción de muchos pueblos de los alrededores de Durango (entre ellos Guadalupe Victoria), peleando por resolver sus problemas, por lo que ofrece también la posibilidad de articularse con estos pueblos.

La relación con Meraz les permite no sólo entrar a la Liga de Comunidades como asesores, sino establecer contactos y vínculos más estrechos con los campesinos que están luchando con él. De esta manera logran ir adquiriendo presencia entre los campesinos que, de una forma u otra, están luchando. A la vez, logran relacionarse más estrechamente con algunos ejidos por medio de la asesoría en sus luchas, principalmente en una comunidad de la sierra, que con el apoyo de las colonias populares invade un predio constituyendo el ejido Salvador Allende.

Es en el pueblo de Salvador Allende donde se ha esta-

do peleando por el reparto agrario, en donde mayor influencia tendrán en esta etapa, ya que, como resultado de su participación y de la lucha de los campesinos, se logrará obtener la dotación de tierras y la constitución del ejido, así como la vinculación de los ejidatarios con las colonias populares de Durango, quienes los apoyan ampliamente. Los resultados político-organizativos de esta lucha son tan importantes que, a pesar de no estar ubicado Salvador Allende dentro de la región de los Llanos, este ejido influirá en forma determinante en el desarrollo posterior de la lucha de los campesinos llaneros.

Mientras en Salvador Allende se lucha por la tierra, en la región de los Llanos, aún no presente en ninguna organización política independiente, las diversas contiendas asesoradas por Meraz se han ido extendiendo y tanto los líderes de la Liga, como algunos grupos de la burguesía duranguense, temen por sus intereses amenazados por los triunfos campesinos. Sólo de esta forma, podemos entender el asesinato de César Guillermo Meraz, sucedido en condiciones nunca aclaradas, el día 25 de marzo de 1975. Por la forma en que fue cometido este asesinato se concluye que en la muerte del líder estuvieron involucrados altos miembros del gobierno del estado de Durango.

Efectivamente, las luchas asesoradas por Meraz llegaron a afectar muchos intereses, como los de la burguesía maderera y los de ciertos caciques locales y regionales de la central campesina oficial. Esto, a pesar de que la política de Meraz nunca cuestionó la estructura estatal de dominación sobre los campesinos y de que siempre mantuvo las luchas campesinas dentro de los márgenes establecidos por el Estado para resolver los problemas agrarios sin fomentar nunca una movilización campesina regional que amenazara realmente la estabilidad política en el estado. Sin embargo Meraz se convirtió

en un enemigo para muchos; por otro lado, gracias a su eficacia, los campesinos recuperaron la confianza en la posibilidad de lograr una solución para sus problemas, pero sus luchas estaban todavía encuadradas bajo la dirección de un líder que, si bien los guiaba y obtenía soluciones efectivas, no depositaba en ellos mismos la responsabilidad de tomar sus propias decisiones y de buscar otros métodos de lucha fuera de la tramitación legal, como sería el caso de la unificación de los ejidos y la lucha conjunta y organizada.

Todas estas condiciones, que se van gestando en el transcurso de los años 1970 a 1975, la extensión de las luchas asesoradas por Meraz, la integración de militantes políticos de una región cercada a los Llanos, la corrupción cada vez mayor de la CNC, que obstaculiza la solución de los problemas campesinos y las cada día más precarias condiciones generales de vida en los Llanos, preparan un campo para que se dé un cambio cualitativo en las luchas de la región, cuyo detonante será la indignación provocada por el asesinato de Meraz.

### *III.2. Segunda etapa. Preparación de las fuerzas*

El desarrollo posterior de los acontecimientos en los Llanos sólo se entiende como resultado de todos los elementos que se fueron gestando de manera independiente unos de otros.

La muerte de Meraz, lejos de provocar la desmovilización de los ejidos que estaban en lucha antes de su muerte, anima en todos ellos la reacción espontánea de indignación general y reclamo, al tiempo que hace resaltar la necesidad de suplir la dirección del líder por otra emanada de los mismos campesinos, para poder continuar con su lucha.

Meraz había alcanzado tal importancia en las luchas legales de estos ejidos que al ser asesinado se sienten afectados en carne propia. Surge un motivo común de lucha, que unifica a ejidos desmovilizados anteriormente. Por primera vez, los ejidos meracistas ven, en la muerte del dirigente, una causa de lucha común y se unen para exigir a las autoridades el esclarecimiento del asesinato. Al no recibir respuesta del gobernador del estado, Maya-goitia Domínguez, algunos ejidos deciden reunirse para buscar al culpable de la muerte de Meraz. Uno de los ejidos que se convierte en el promotor de estas iniciativas, es el de Salvador Allende.

Este ejido, ubicado en el municipio de Durango, había sido dotado en marzo de 1974 gracias a la asesoría conjunta de Meraz y los militantes salidos de las colonias populares, así como a la movilización de los mismos campesinos. Esto permitió la integración de los militantes en el ejido, a partir del cual se proponían desarrollar la organización campesina, extendiendo posteriormente su zona de influencia hacia otras partes del Estado. Su planteamiento era, que a partir de un centro de trabajo, y en la medida en que otras luchas se fueran ganando y otros sectores de la población se integraran al proceso de la lucha de los campesinos, se iría construyendo una zona política. Ésto apoyaría la lucha de otros lugares, que conforme se integraran al proceso se convertirían asimismo en zonas políticas, las que una vez constituidas tendrían que esperar la coyuntura que generara un movimiento a nivel regional, para integrar lo que se llamaría una base regional de apoyo.

El centro de trabajo, a partir del cual se proponían empezar a desarrollar este proyecto era el ejido Salvador Allende. En este lugar se trabajó intensamente con el objeto de fomentar la lucha política a través de las luchas económicas, intentando por medio de asambleas democráticas, hacer participar a la gente en la toma de deci-

siones así como en las rivalidades, a fin de prepararse para participar en movimientos más amplios que abarcaran toda la región. Allende se constituiría así en el aparato orientador de las luchas de la zona, lo cual brindaba posibilidades de consolidación, ya que el trabajo organizativo en otros ejidos sería realizado por los mismos campesinos.

Una vez establecidos en Salvador Allende, era necesario profundizar más ampliamente en el trabajo de sistematización, recuperando los gérmenes de reorganización que Meraz había propiciado en varios lugares, a la vez que tratar de detectar las necesidades de cada uno de los pueblos de la región. Conociendo las principales carencias, éstas podían ser impulsadas como pretextos de lucha (tanto regional, generales, como de cada pueblo, particulares), a fin de ir adquiriendo presencia e influencia entre los pueblos, para poder realizar un trabajo más amplio en toda la región.

Los campesinos del ejido Salvador Allende se convierten así, en la avanzada del trabajo organizativo hacia otros pueblos. Son ellos quienes, con la asesoría de los compañeros salidos de las colonias populares desde la muerte de Meraz gestan un proceso de acercamiento hacia otros ejidos meracistas ubicados en los Llanos, con el pretexto de aclarar el asesinato de Meraz y de exigir a las autoridades una explicación de lo acontecido. El proceso de acercamiento consistió en la constitución de pequeñas reuniones, primero, con grupos meracistas de diferentes ejidos, que se van desarrollando a todo lo largo del año de 1975, hasta llegar a realizarse asambleas mayores en los ejidos y a nombrar comisiones conjuntas de los diferentes grupos, con el objeto de ver al gobernador en la ciudad de Durango y demandarle explicaciones sobre la muerte de Meraz. Ante la falta de una respuesta, después de tantos meses de reclamos y búsqueda de una dilucidación oficial, los campesinos

que se han ido reuniendo con la asesoría de Salvador Allende, deciden realizar un acto político, para protestar por el asesinato de Meraz.

Así el 25 de marzo de 1976, día del primer aniversario de la muerte del dirigente, se realiza un mitín en la ciudad de Durango, siendo éste el primer acto político conjunto y organizado de los grupos con los cuales Meraz había trabajado.

Por otro lado, por primera vez surge de estos grupos un planteamiento estructurador para la unificación: el de constituirse como agrupación de meracistas, con el objetivo de continuar conjuntamente con las luchas de Meraz.

Paralelamente a este proceso de cohesión de los pueblos en torno a la figura del dirigente muerto, las luchas particulares de los distintos pueblos continúan. A partir de mayo de 1975, poco después de la muerte de Meraz, se inicia una lucha en el ejido de Calixto Contreras para destituir al comisariado ejidal. Es una lucha que se enfrenta a toda la corrupción que se vivía en la Liga, a autoridades que habían dejado de ser representantes de los intereses de los campesinos.

La movilización se da bajo la forma de asambleas ejidales frecuentes y comisiones diarias a Durango, a la Liga de Comunidades Agrarias (LCA) y a la Secretaría de Reforma Agraria (SRA), triunfando los campesinos después de casi un año de presiones. En abril de 1976, logran destituir al comisariado ejidal de Calixto Contreras, en una asamblea en la que la mayoría de los ejidatarios, apoyados por el grupo de meracistas, votan por su destitución. Ello provoca un enfrentamiento a balazos entre dos bandos de ejidatarios contrarios, en el cual mueren dos personas por cada parte.

Con esta destitución, se pone en evidencia la corrupción de muchos líderes de la Liga, y se cuestiona la representatividad de ésta como un organismo de lucha y



defensa de los campesinos, se agrieta la imagen y la legitimidad de la LCA. Este combate es apoyado por los militantes de izquierda, quienes cumplen así su planteamiento de promover y apoyar tanto las luchas generales unificadoras, como las contiendas particulares que responden a la problemática específica de cada pueblo, lo que profundiza su influencia.

De igual manera se apoya una lucha en el ejido de Ignacio Allende, cuyos miembros logran imponer un representante auténtico en las elecciones del comisariado ejidal, electo por la mayoría de la gente.

Por otro lado, un primer intento de lucha organizada y amplia, emanado de varios ejidos meracistas y seguido del acto de masas en que se manifiestan por primera vez, es el de la lucha por el incremento del precio al frijol. Este proyecto surge, en marzo de 1976, de los ejidatarios de Ignacio Allende y Antonio Amaro, quienes se sienten afectados por el constante aumento de los precios de todos los productos, menos el suyo, lo cual ha ocasionado un constante deterioro de su nivel de vida. Este por ser un problema que afecta a todos los pueblos productores de frijol, obtiene como planteamiento de lucha conjunta, la unión fácil y rápida de los municipios de la región, lográndo con esta demanda "ganar pueblo".

Se promueven asambleas en distintos pueblos para integrarse a esta petición, se realizan reuniones en las que participan campesinos y asesores de Salvador Allende, campesinos meracistas de la región, y, gente de los Llanos y de los ejidos Ignacio Allende y Antonio Amaro.

Sin embargo, comenzada la movilización por el aumento del precio del frijol, desafortunadamente una helada en la región, el 16 de octubre de 1976, provoca gran parte de la pérdida de la producción, no sólo en el municipio, sino en todo el estado. Los ejidos afectados se niegan a pagar el banco el préstamo que habían recibido para financiar su producción, argumentando que el siniestro

habría ocasionado la pérdida total de la cosecha. Correspondería a la Aseguradora, por tanto, y no a ellos, pagar la deuda al Banco. Sin embargo, ANAGSA se niega a reconocer que se ha perdido toda la cosecha, y sostiene que el siniestro sólo ha provocado una pérdida parcial, por lo que procede solamente a fijar tasaciones de la cuantía de la pérdida.

En estas condiciones la demanda de aumento del precio al frijol deja de tener sentido, la disputa se vuelve contraproducente, debido a que ahora los campesinos, en vez de vender frijol, tendrían que comprarlo para poder alimentarse. Por ello, la demanda del precio se transforma inmediatamente en demanda del reconocimiento, por parte de la Aseguradora, de la pérdida total de la cosecha.

Los militantes a su vez ven que esta demanda, al igual que la anterior, se puede retomar como pretexto para rescatar y unir las fuerzas que se habían dispersado con la muerte de Meraz y realizar a la vez un amplio trabajo organizativo que abarque una extensa zona. Pero ahora la demanda tiene la ventaja de ser más inmediata y de tener un enemigo perfectamente definido, ANAGSA. La coyuntura del momento ofrece posibilidades sólidas para cristalizar los objetivos organizativos, que parte del planteamiento estratégico de establecer una base regional de apoyo. En este momento se plantea que, para que se pueda constituir una organización de masas, es necesario que los campesinos irruman en la lucha, que participen en la resolución de sus problemas para llegar a sentir su propia fuerza y a entender que ésta es importante.

La base de la proposición es que, antes de lograr la constitución, es necesario que haya movimiento: una organización sin movimiento de masas, no tiene razón de ser; del movimiento debe construirse la organización. Este movimiento por el reconocimiento de la pérdida total, permitiría que los campesinos se dieran cuenta de

su fuerza y que comprendieran que los problemas son comunes, por lo cual hay que buscar la unificación con otras fuerzas en la lucha conjunta y acceder a su fundamentación.

Sin embargo, aunque todos los pueblos de la región y del estado se vieron afectados por la helada, muchos se mantuvieron a la expectativa, puesto que, como nunca habían luchado conjuntamente en contra del banco o ANAGSA, no confiaban en su propia fuerza para ganar la batalla. Un intenso trabajo de convencimiento y unificación de los ejidos en torno al problema es promovido fundamentalmente por los campesinos de Salvador Allende, Ignacio Allende, Antonio Amaro y otros, que consistió en realizar pequeñas reuniones en los diferentes pueblos. Así se logra incorporar al movimiento a grupos de campesinos de ejidos que antes no habían querido participar, pero que también habían sido afectados por la helada; con esto, el descontento contra ANAGSA y el reclamo del pago del total de la deuda se extiende rápidamente más allá de los Llanos.

De estas reuniones surgen comisiones, compuestas de alrededor de 200 personas, representantes de los diferentes pueblos, de Salvador Allende y simpatizantes meracistas. Las comisiones tienen el objetivo de entrevistarse con las autoridades implicadas en la solución del problema (ANAGSA, banco, gobierno estatal, LCA), y de presionarlas para que se movilicen a favor de sus peticiones.

De estas reuniones y comisiones, nace la necesidad, de que los campesinos participantes, promuevan métodos de organización y coordinación mínimos. Surge así, la coordinadora de los pueblos como órgano de toma de decisiones del movimiento y de coordinación de las acciones y de la movilización de los diferentes pueblos participantes. Aunque tienen la consigna de hacer asambleas en cada pueblo, para que ahí se elijan a sus representantes ante la coordinadora, en realidad ésta queda

integrada por los campesinos que más han participado en la lucha, elegidos no por los pueblos, sino por las mismas comisiones, con la intención de que los pueblos los reconozcan como su dirección en estos momentos. Posteriormente, en etapas más avanzadas del proceso organizativo regional, la elección de los representantes emanaría de los propios pueblos; pero por el momento, la premura del tiempo no lo permitiría. Una de las funciones que toma en sus manos la Coordinadora, además de las ya enunciadas, será la de buscar influir en la opinión pública para que apoye al movimiento, así como lograr que el gobierno estatal acepte que la demanda es justa, y por tanto ganarlo como aliado; exigir a la CNC, también, que haga suya la demanda de los campesinos, y que los apoye y luche a su lado.

Para el mes de noviembre se da otro acontecimiento que acelera y hace más extenso el movimiento. Después de la helada en octubre, que destruye la cosecha en muchas partes, en noviembre, caen lluvias torrenciales que agravan la situación, ampliando la zona del siniestro, y por lo tanto, haciendo más extenso el radio de demandantes por el pago del seguro de ANAGSA. Este hecho, junto con los acontecimientos antes mencionados, van dando al movimiento tal fuerza que, con la acción efectiva de la Coordinadora, se integran otros grupos de campesinos de diversas regiones productoras de frijol en Durango. Aunque participan de manera muy limitada, con estos grupos incorporados logran organizarse comisiones masivas de 200, 500, 800 y hasta más de 1 000 campesinos del estado para ir a la ciudad de Durango. Ahora, la demanda es el reconocimiento de la pérdida total, pero en todo el estado de Durango. También se realizan manifestaciones masivas, con la participación de más de 2 000 personas (incluyendo colonos de la ciudad), y contando con la difusión de volantes informativos. La presión es tal, que logran no sólo el

apoyo de sus aliados naturales, como de las colonias populares —con quienes realizan asambleas conjuntas— y los núcleos obreros, sino del gobernador del estado, Mayagoitia Domínguez. Sin embargo, la LCA, negándose a asumir su compromiso con los campesinos, se abstiene públicamente de opinar y, lejos de apoyar el movimiento, colabora con la prensa en una campaña para desprestigiarlo.

Para el mes de diciembre de 1976, el movimiento, que abarca ya todo el estado, pero cuyo fuerte son los campesinos de Salvador Allende y los Llanos, se ha radicalizado a tal grado que, bajo la dirección de la Coordinadora, se decide tomar las oficinas de ANAGSA en la ciudad de Durango, así como las del Banco Rural, como formas de presión. Paralelamente se intensifican las reuniones y asambleas en los pueblos y en la capital del estado, y aumentan las manifestaciones dirigidas por la Coordinadora, las pintas, volanteos, y la petición de solidaridad a los obreros de Durango. Toda esta movilización, en la que participan los campesinos junto con los colonos, culmina a mediados de diciembre, después de que la Coordinadora realiza una asamblea conjunta con funcionarios del banco, SRA, ANAGSA, LCA y 600 campesinos, en el local de un sindicato obrero de la ciudad de Durango. En esta reunión se discute largamente el problema, sin llegar a ningún acuerdo, por lo que los campesinos toman en encierro a los funcionarios, a los cuales no dejarán salir, hasta no ver resueltos sus problemas. Estas acciones, que hacen ver a las instituciones oficiales la gran fuerza y organización generadas del movimiento, las sitúa en condiciones desfavorables, por lo que tienen que acceder a las demandas campesinas, obligando por fin a ANAGSA a aceptar, el 20 de diciembre de 1976, el reconocimiento de la pérdida total de la cosecha de frijol en todo el estado de Durango.

Sin embargo, la movilización campesina no termina

en esta acción, ya que, después del triunfo, los campesinos llaneros y algunos de otras regiones realizan una movilización masiva en la capital del estado para mostrar su fuerza y reconocer el apoyo que les ha brindado el Gobernador en el movimiento, apoyo que parece haber sido importante en la solución del problema. Esta gran movilización, en la que participan la Coordinadora y comisiones de más de cien pueblos, es dirigida por la agrupación meracista, la cual utiliza pancartas de la CNC durante la concentración.

En esta etapa se marca un rompimiento radical con la anticipada, pues aquí los campesinos comenzarán a utilizar formas de lucha distintas a las empleadas por la central oficial y que nunca habían sido emprendidas.

El hecho de reunirse más de mil campesinos en una manifestación para demandar solución a sus problemas tiene, sin duda alguna, importancia trascendental en el marco de la reivindicación. Si de por sí, la lucha por el reconocimiento de la pérdida total es sumamente importante para los campesinos, esto tiene otro aspecto. Por primera vez en mucho tiempo, los campesinos llaneros ven el poder de la unidad y la movilización, al grado de plantearse la acción directa como medida de presión.

Aunque las luchas desarrolladas en este periodo, sientan las bases para la formación de la organización campesina, creemos que el logro principal del movimiento es la conciencia adquirida por los campesinos acerca de los beneficios que brinda la unidad y la movilización popular.

Sin embargo, esta fuerza se manifiesta como una fuerza bruta, sin pulir ni perfeccionar, como un poder que presiona constantemente y que encuentra, en el enfrentamiento directo con las autoridades —menos con el gobernador, quien es obligado a apoyar a los campesinos y al que por tanto se ganan como aliado— la única salida a sus problemas.

Por otra parte, esta materia en bruto no alcanza a implementar, sino únicamente a sentar las bases de una organización verdaderamente democrática. La Coordinadora es tan sólo un primer acercamiento a la organización, pero debido a la premura del tiempo, se convierte en un mal necesario; es decir, en una dirección aceptada por las bases y no surgida de ellas. Pero esto se debe, más que a una línea premeditada, a las condiciones por las que atravesó el movimiento: la casualidad de la demanda (un siniestro no puede ser anticipado), la espontaneidad del apoyo, lo masivo de la participación, etcétera.

Habría que destacar algo más. La capacidad de la Coordinadora para movilizar y dirigir un movimiento tan amplio, no fue gratuita. Por una parte, era resultado del esfuerzo de Meraz como asesor de los campesinos y, por el otro, también tenía como origen el trabajo organizativo y formativo que venían realizando la gente salida de las colonias, a través de las pequeñas luchas de varios ejidos.

En este momento empiezan a conjugarse múltiples factores. La miseria de los campesinos, no sólo por la pérdida de la cosecha, sino por la agudización del deterioro de sus condiciones de vida, es un importante elemento a tomar en cuenta. De igual manera, la pérdida de representatividad de la CNC como la organización defensora de los intereses populares, el esfuerzo de Meraz y de los militantes de la organización de izquierda, el reconocimiento de la pérdida total, etcétera, se combinan en tal forma en este período que empiezan a cobrar cuerpo para levantar el movimiento campesino en los Llanos de Durango.

### *III.3. Tercera etapa: Auge del Movimiento Campesino en los Llanos de Durango.*

Ya en la etapa anterior, el movimiento campesino de los Llanos se ha fortalecido al salir triunfante de la lucha

dada por el reconocimiento de la pérdida total de las cosechas. La Agrupación de meracistas, en la que participan grupos de muchos ejidos, ha adquirido gran prestigio entre los campesinos duranguenses y cuenta ya con amplio apoyo, particularmente en la región de los Llanos de Taponá. Aunque esta agrupación no tiene aún el reconocimiento oficial de la CNC, los meracistas gozan ya de mucha popularidad y se han convertido en la dirección de la movilización regional.

En la etapa que ahora nos ocupa, la agrupación meracista encabezará luchas importantes que se desarrollarán en buena parte del territorio de Durango pero, especialmente, en la región llanera. Aquí, los campesinos encontrarán en la Agrupación un canal de expresión y, a través de ella, encauzarán sus demandas, luchando en forma más organizada que en las etapas anteriores, por lograr sus objetivos. Este periodo, que abarca desde enero de 1977 hasta finales de 1978, se caracterizará por la constante movilización de los campesinos, por su alto nivel de participación y, aunque el período es relativamente corto, por un grado de organización elevado.

Para enero de 1977, los meracistas ven la necesidad de que su organización adquiriera carácter oficial, mediante su reconocimiento como agrupación integrante de la Liga de Comunidades Agrarias de Durango. Para lograr el consenso de los campesinos y apoyar esta iniciativa, la Coordinadora, constituida en la movilización anterior con campesinos meracistas fundamentalmente, inicia una serie de asambleas en diferentes ejidos para sondear si hay interés y disposición para dar una lucha que lleve al reconocimiento de la Agrupación como miembro de la CNC. Para el 13 de febrero, a menos de un mes de iniciado el sondeo, se realiza una asamblea a la que asisten más de cien pueblos, en la cual se configura formalmente la organización bajo el nombre de "Agrupación de Campesinos César Guillermo Meraz Estrada". En la misma



reunión, se decide luchar por el reconocimiento oficial de la Agrupación como organización autónoma integrante de la LCA. Además se resuelve iniciar un proceso de reestructuración de la Liga exigiéndose la destitución de aquellas personas que no estuvieran cumpliendo sus funciones, principalmente por estar haciendo campaña política para ocupar diputaciones y presidencias municipales. En cambio, se intentaría colocar en estos puestos a personas honestas y allegadas a la Agrupación y que se hubiesen destacado por su participación en el movimiento. Tal era el caso de algunos militantes de la organización independiente, que desde hacía años venían trabajando políticamente en el sector campesino. Con su integración en la LCA se pretendía contar con una plataforma política más amplia, a la vez que con una cobertura para los miembros de la organización, quienes así tendrían posibilidades de vincularse a un mayor número de ejidos y de tener más ingerencia en sus luchas.

Para lograr el reconocimiento de la Agrupación, y la reestructuración de la Liga, después de un periodo de bastante agitación, mediante la realización de asambleas en muchos sitios para aglutinar fuerzas, los meracistas muestran su capacidad de movilización en un acto político masivo realizado para conmemorar el segundo aniversario de la muerte de César Guillermo Meraz.

Para lograr el reconocimiento de la Agrupación y la reestructuración de la Liga, después de un período de bastante agitación mediante la realización de asambleas los créditos de avío. Esto representaba un serio problema para la mayoría de los campesinos, ya que sin el crédito no podrían empezar a trabajar sus tierras. La Agrupación decide entonces, a la par de la lucha por su reconocimiento, encabezar un movimiento para presionar al banco a que otorgue los créditos a tiempo.

Así la ciudad de Durango vuelve a ser el escenario de las marchas y mítines de los campesinos llaneros, quienes

de esta forma presionan a las autoridades del banco para que agilicen los trámites y se entreguen rápidamente las primeras ministraciones. Esta nueva lucha es ganada por los campesinos, con lo que el prestigio de la Agrupación aumenta enormemente, consiguiendo una base de apoyo más amplia de la que ya tenía.

Por otra parte, el movimiento para lograr su reconocimiento se sigue desarrollando. Constantemente, se envían comisiones para visitar a los dirigentes de la Liga, para presionarlos a que se les reconozca oficialmente. También se ve al gobernador para exponerle los objetivos de la Agrupación, intentando así ganárselo como aliado para poder enfrentarse, con mayor fuerza, contra quienes detentan el control político de la CNC estatal. El gobernador, por su lado, les brinda su apoyo, pues le resulta más conveniente que la Liga funcione bien, ya que es mejor tener un aparato que controle eficientemente a los campesinos y que solucione sus problemas sin recurrir al Gobernador, que tener a la Liga en la situación en que se encontraba en esos momentos. De esta manera, los meracistas encontraron en la posición del gobernador de Durango un importante apoyo que, aunque tenía sus riesgos y significaba darle mayor fuerza y una imagen popular al nuevo aliado, abría las puertas para un enfrentamiento menos violento y con mayores posibilidades de triunfo.

Así se va creando un clima político favorable a la lucha de los meracistas. No obstante, el conflicto se prolonga y es necesario llegar a acciones directas, como la toma del edificio de la Liga, el día 2 de mayo. Junto a la toma los campesinos realizan marchas y mítines en la ciudad de Durango. Nuevamente las colonias populares apoyan al movimiento, tanto con su presencia en los actos, como con la aportación económica necesaria para el sustento de los campesinos que se tenían que trasladar a la ciudad de Durango.

Después de estas movilizaciones, la respuesta no se hace esperar. El Comité Ejecutivo Nacional de la CNC inmediatamente manda una delegación para que analice la situación de la Liga de Durango y solucione el conflicto lo más pronto posible. Esto es aprovechado por la Coordinadora de la Agrupación para realizar una campaña de agitación. En ella se denuncia, mediante asambleas ejidales, la crisis interna por la que atraviesa la Liga y la necesidad de reestructurarla, buscando así obtener el apoyo de los campesinos para exigir que integrantes de la misma agrupación ocupen algunos de los cargos de responsabilidad.

Todas estas acciones llevan a una pronta solución del problema. La comprobación del incumplimiento de los líderes de la Liga en sus funciones, más la presión ejercida por los campesinos con la toma del edificio y las movilizaciones constantes, obligan a los enviados de la CNC a reconocer la necesidad de depurar la Liga y a aceptar a la Agrupación Meracista como un organismo autónomo integrante de la Confederación. Finalmente, el día 30 de mayo se reestructura el Comité Ejecutivo de la Liga, quedando como integrantes varios simpatizantes de la Agrupación. Asimismo se otorga reconocimiento oficial a la misma como miembro de la CNC. Se logra también que uno de los militantes de la organización obtenga el cargo de Auxiliar de Organización de la Liga de Comunidades Agrarias de Durango. De esta forma, los campesinos alcanzan un triunfo más, colocándose en una posición de fuerza frente a la LCA-Durango.

Las ventajas que se consiguen con esta victoria son, por una parte, el convertir a la LCA en un canal real de expresión y de tramitación de las demandas campesinas, que permitirá tener menos enfrentamientos con las diferentes instituciones estatales involucradas en los problemas del campo. Por otro lado, el haber ganado esta lucha a la Liga, permitió que se diera una mayor

unidad, en términos ideológicos, entre los campesinos, quienes ahora tenían más confianza en su organización al quedar inserta en la CNC, lo cual concordaba con su adhesión cenecista. Así, la organización adquiere mayor fuerza política, al contar ya tanto con el reconocimiento oficial, como con la confianza de los campesinos, a quienes les había demostrado en esta lucha ser un verdadero representante de sus intereses y un medio adecuado para canalizar la fuerza que ellos mismos habían conquistado en todas las movilizaciones anteriores. Los campesinos, a su vez, al salir victoriosos, adquieren confianza en su propia fuerza y en la capacidad de la dirección de su movimiento: la agrupación meracista.

Por otro lado todas estas condiciones propician una situación favorable para que los militantes políticos, al ganarse la confianza de la gente, se integren en las luchas particulares de diferentes pueblos, contando con el apoyo de la agrupación meracista y con el aval formal de la misma Liga. Así, una vez concluida la lucha por el reconocimiento de la Agrupación y por la reestructuración de la Liga, llegan a la región nuevos miembros de la organización política, los cuales se integran en algunos pueblos, con el objeto de apoyar un trabajo organizativo más amplio. En la base de esta iniciativa está el proyecto de reforzar el trabajo organizativo con la intención de constituir una base regional de apoyo, o sea, una amplia organización de masas que permita el desarrollo político, ideológico y económico de los campesinos de la región.

Los meses siguientes se caracterizan por un relativo descenso de la movilización campesina en la región. Debido a que ya se había iniciado el ciclo agrícola, los campesinos se encuentran más ocupados en sus labores productivas que en la actividad política. Sin embargo, las luchas, principalmente aquéllas de carácter particular, continuaban avanzando aunque con menos tumulto. Además, este periodo fue aprovechando por la Agrupación para

hacer trabajo organizativo en otros municipios fuera de la región, como son el de Durango, Poanas, Nombre de Dios, Canatlán, etcétera. Este es realizado por los miembros de la Agrupación que habían quedado en los puestos directivos auxiliares de la Liga. Este trabajo les permite darse a conocer y ganar simpatizantes en esas regiones, en donde el control de los caciques es muy fuerte, lo que les impide profundizar su influencia entre los campesinos. A pesar de su influencia limitada, ésta les valdrá en movimientos posteriores, en los que la gente apoyará y se integrará a la Agrupación y a sus luchas.

En estos meses, la Agrupación continúa siendo la dirección y la principal animadora de las pequeñas luchas reivindicativas de los pueblos; a la vez, se va preparando para aglutinar nuevamente a los diferentes pueblos en torno a la demanda del aumento del precio del frijol, que sigue estando presente en la cabeza de todos como una reivindicación general. Para ello, se promueve la creación de las instancias necesarias para que los campesinos puedan exponer sus puntos de vista sobre el asunto, a la vez que están continuamente informados para así participar más eficazmente tanto en éste, como en todos los problemas de la vida política de sus pueblos. Así, se van creando paulatinamente en asambleas, en las que participan grupos de muchos ejidos de la región, mecanismos regionales de discusión e información que van cohesionando a los campesinos de los Llanos, local y regionalmente, en torno a demandas tanto generales como particulares.

El 13 de septiembre de 1977, ya cuando casi han terminado las labores agrícolas, se reúnen varios pueblos para discutir sobre la demanda general de la región, esto es, el aumento del precio del frijol. En esta asamblea, en la que acuden cuatro pueblos, se llega al acuerdo de iniciar un movimiento por esta reivindicación. Para ello, sin embargo, se requiere contar con el apoyo de un mayor

número de pueblos de la misma región y de otras del estado. Por tanto, y éste es otro de los acuerdos, es necesario ganarse el consenso de los pueblos para que apoyen esta lucha. En las siguientes reuniones, que se realizan con el objeto de crear una coordinación regional que aglutine a los diferentes pueblos en torno de esta demanda, se hace mención a otro problema que, de una manera más urgente, se está presentando en ese momento en la región: la sequía.

Como es frecuente en la zona, ese año se había caracterizado por la escasez de lluvias a lo largo del ciclo productivo. Para el mes de octubre, la producción de los campesinos se ve tan raquítica que, a simple vista, es posible predecir que la cosecha no será suficiente para pagar el crédito al banco. Por otro lado, ANAGSA ha venido haciendo tasaciones muy elevadas, lo que implica que los campesinos tendrán que pagar su deuda al banco.

El 16 de octubre vuelve a realizarse una asamblea a la cual concurren 17 pueblos. En ella se plantea el problema de las tasaciones y los campesinos manifiestan que ha habido pérdidas, en algunos lugares totales, y en otros parciales; se decide iniciar nuevamente la lucha contra ANAGSA y el BANRURAL para que reconozcan la pérdida de la cosecha. El problema es tan extenso que, a menos de un mes de iniciado el movimiento, cuenta con el apoyo y la participación de 47 pueblos.

A diferencia del movimiento anterior, la lucha de este año se caracteriza, no por la acción directa y el enfrentamiento abierto con las autoridades, sino por el manejo más político del problema. El primer paso que se da es dar a conocer la situación de la pérdida de la cosecha al gobernador del Estado. El objetivo, nuevamente, es ganárselo como aliado para enfrentarse a las demás instituciones con el apoyo y la fuerza política que él les puede dar.

A los 15 días de haber expuesto el problema al gobernador, los meracistas realizan un acto de masas en Du-

rango, frente a la Liga y al Palacio de Gobierno; ante la Liga, para exigir a sus miembros que definan su posición ante el problema; frente a Palacio, para dar apoyo al gobernador en su política agraria, así como para pedirle que sea él quien encabece la lucha de los campesinos. La Liga responde en forma tibia y poco decidida. Sin embargo, no tiene otra salida que manifestarse a favor de los meracistas, ya que en las experiencias pasadas ha podido conocer la enorme fuerza, espontánea y organizada, con la que cuenta la Agrupación, y más de una vez ha quedado mal ante el propio gobernador y ante los dirigentes nacionales de la CNC. Ahora no pueden tomar otra posición que la de apoyar, a riesgo de desprestigiarse aún más ante los ojos del gobernador, de la CNC y de los mismos campesinos.

Mayagoitia, por su parte, tampoco tiene más remedio que apoyar el movimiento y, con gran desconfianza de su parte, se presenta ante los campesinos como abanderado de su lucha. Como está la situación, le resulta más conveniente dar su apoyo a los meracistas que tenerlos en su contra; además, de su posición ante el conflicto campesino depende, en gran parte, la paz política del estado y estar con el movimiento le permitía salir airoso de la situación.

Lo que los campesinos intentan, al ganárselo, es "dividir y aislar al enemigo". Hasta este momento, no se ha negociado aún ni con el banco ni con ANAGSA. Aún más, los meracistas mandan una comisión a México, encargada de hablar con el Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos. A él le exponen la situación en la que se encuentran las cosechas en la región y aprovechan el momento para tratar el aumento del precio del frijol. Aunque no se pretende que el Secretario intervenga en el problema de las tasaciones y de la pérdida total, el hecho de que él conozca el problema y haga declaraciones en la prensa a favor de los campesinos, coloca a la

Agrupación en una situación política de más fuerza, quedando ANAGSA en desventaja y aislada.

Cuando los campesinos de la comisión regresan a Durango, se entrevistan con los funcionarios del banco, haciéndoles ver que la solución del problema no radica ni en la institución crediticia ni en los campesinos, sino en la Aseguradora, la cual impone tasaciones que no se sujetan a la realidad de las cosechas. Ante la exigencia del banco de que los campesinos le paguen la deuda, éstos le proponen, en cambio, dejar su escasa cosecha en depósito en algún lugar imparcial en el cual, ni los campesinos ni el banco puedan retirar la producción hasta que el problema se haya resuelto. Además, se propone la fijación, de común acuerdo y con la participación de ambas partes, de las tasaciones, de tal forma que éstas correspondan realmente al estado de la producción.

De esta forma, el banco queda en una posición neutral, aunque no por ello deja de presionar a los campesinos para que paguen la deuda. Hay momentos, incluso, en que llega a recurrir a la fuerza pública para obligar a los campesinos a que entreguen sus cosechas. La prensa de Durango de esas fechas, diariamente publica declaraciones de los funcionarios del BANRURAL, afirmando que las pérdidas son un cuento de los campesinos y demostrando, por medio de fotografías y recibos de compra-venta de los comerciantes, que en el estado de Durango los campesinos han cosechado bastante frijol.

Por su parte, ANAGSA declara insistentemente, que el movimiento es resultado de la agitación de profesionales venidos de fuera del estado. Los campesinos contestan a la agresión declarando que el movimiento es justo, legal y, que, si ANAGSA habla de ladrones, al primero que deberían acusar de ello es al gobernador de Durango, pues éste es el que estaba encabezando el movimiento.

El día 6 de diciembre, los campesinos le presentan a ANAGSA los resultados de las tasaciones realizadas con-



juntamente con el banco. La entrega de las actas va acompañada de grandes manifestaciones, pintas, volantes, marchas. Nuevamente los colonos salen a manifestar su apoyo a los campesinos. De esta forma, el 4 de enero de 1978, ANAGSA se ve obligada a reconocer las nuevas tasaciones. Además, los campesinos logran que se modifiquen los parámetros para establecer la existencia de la pérdida total y de la parcial. Así, los 40 kg por ha que ANAGSA consideraba como pérdida total, aumenta a 80 kg por ha. Consecuentemente, al aumentar los límites para considerar las pérdidas, los campesinos alcanzan un mayor margen de posibilidades para no pagarle al banco y retener un mayor volumen de producción para su propio consumo.

Aún más, se logra que se establezca que a cada campesino le correspondan 20 kg de frijol, por ha, para su propio consumo, sin que éstos se tomen en cuenta en la deuda contraída con el Banco. Esto quiere decir que los productores se quedarían ahora con 100 kg por ha (los 80 no enajenables por el banco, más estos 20 kgs), los cuales no estaban incluidos en el pago del crédito. De esta forma los campesinos pagarían ahora de acuerdo a lo cosechado y no en base al crédito otorgado por el banco.

En términos político-organizativos, la lucha significa un avance cualitativo en relación a los movimientos pasados. Si en la lucha del año anterior, la Coordinadora Regional es la cúpula y el órgano en el cual se toman las decisiones del movimiento, en esta ocasión se implementan una serie de medidas e instancias políticas gracias a las cuales la asamblea de los ejidos se constituye, realmente, en la máxima autoridad del movimiento. Cualquier iniciativa es discutida ampliamente en la asamblea de cada ejido; de ahí, las decisiones se vierten a un aparato regional, el cual se encarga de llevarlas a la asamblea general de los ejidos de la zona. Así, para lograr mayor

eficacia y cohesión se implementan estas pequeñas estructuras regionales, que abarcan varios pueblos de una misma zona. En ellas los ejidos deciden el rumbo del movimiento y forman comisiones que se encargan de llevar los acuerdos a la coordinadora de zona donde se vuelven a discutir, para después pasar a la coordinadora regional. Por medio de ésta, se cita a las movilizaciones, pero ya sobre la base de decisiones tomadas a nivel de ejidos. Así, es la asamblea general la que manda sobre la Agrupación y la Coordinadora, y éstas se convierten en simples instrumentos por medio de los cuales se unifican y coordinan las acciones, y concentran las movilizaciones. Por tanto, en este periodo se ve cómo se desarrolla una verdadera organización de participación popular, que es la que va a permitir ejercer presión sobre los dirigentes y sobre las instituciones a las que se enfrentan, así como aprovechar las ventajas que ofrece la pertenencia de la Agrupación a la CNC para desarrollar aún más la organización.

Es en este período en el que mayores alcances tiene la organización campesina en los Llanos, ya que logra movilizar estructuradamente a un contingente mucho mayor que antes, y echar a andar los aparatos políticos formados tanto en las pequeñas luchas particulares, como en las más generales, creando una verdadera democracia al interior de la Agrupación y de los grupos campesinos que en ella participan.

De haberse iniciado el movimiento en una sola región, éste se había extendido a varios municipios; no obstante que la Agrupación nunca contó con la inmensa mayoría de los campesinos de cada ejido de estos municipios —ya que siempre permanecieron núcleos seguidores de los líderes de la CNC o de los caciques—, los meracistas habían alcanzado presencia y reconocimiento en todos ellos y por lo tanto, la dirección de las masas y del movimiento.

Las luchas que se desarrollan posteriormente en la región, por el mismo tipo de las demandas que plantean, no tendrán la espectacularidad ni la amplitud que la lucha anterior, pero sí lograrán estimular la movilización campesina, e incluso permitirán desarrollar una mayor capacidad organizativa.

Para los primeros meses del año siguiente (1978), después de que el movimiento por las tasaciones ha triunfado, los campesinos permanecen en espera de que el banco les entregue, sin mayor contratiempo, los créditos para iniciar el ciclo siguiente. La victoria que se ha logrado les hace suponer que así sucederá. Pero, para mediados de abril, cuando el dinero del banco debería empezar a llegarle a los campesinos, el banco se niega a hacer la entrega, argumentando que la Ley del Seguro Agrícola establece que después de tres siniestros consecutivos que ocasionen la pérdida total o parcial de la cosecha, no se pueden aceptar más solicitudes de crédito para los siguientes ciclos. Esta medida es un motivo más para que los campesinos de los diferentes municipios que vienen participando se vuelvan a movilizar. Pronto se forman comisiones encabezadas por la Agrupación, para presionar a los gerentes de las sucursales del banco. Esta vez las demandas de los campesinos son invalidar el artículo de la citada Ley, además de hacer que el banco agilice sus trámites y entregue rápidamente los créditos para poder trabajar la tierra.

Las primeras comisiones no tienen éxito, y es necesario que los campesinos vuelvan a ejercer presión mediante la realización de mítines y marchas, ya no sólo en la ciudad de Durango, sino en todos los lugares donde el BANRURAL tenga sucursales. Ante la persistente negativa del banco a acceder a las demandas de los campesinos éstos, sabiendo de la enorme fuerza política con la que cuentan, deciden recurrir a medidas más drásticas, como es la toma de las agencias del BANRURAL localiza-

das en toda la región. Las tomas se realizan simultáneamente en Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, Ignacio Allende y otros pueblos. En ellas, al tiempo que ocupan los edificios, se realizan mítines en el mismo lugar. El que estos actos se efectúen sincronizadamente, demuestra, una vez más, la fuerza y la capacidad de movilización de la Agrupación, y pone en jaque a los funcionarios del banco quienes tienen que ceder y aceptar entregar los créditos lo más pronto posible.

En esta ocasión, dada la pronta solución al problema, los campesinos no se ven en la necesidad de contar con más aliados y toda la movilización recae sobre ellos mismos. Esta lucha que dura poco tiempo, ya que en menos de un mes logran que el banco acepte sus condiciones, sirve para afianzar a la Agrupación y volver a poner en práctica los mecanismos políticos de la organización. Los campesinos, sin haberse separado de la CNC, van dando vida a una organización paralela que lucha verdaderamente por la solución de sus problemas.

A partir de mayo, ya obtenido el crédito, los campesinos regresan fundamentalmente a sus labores agrícolas. Se prevé que para el mes de octubre se lleven a cabo las elecciones de comités regionales en las cuales hay que participar. Esto requiere mucha atención y preparación, ya que se pretende tener el mayor número de comités favorables a la Agrupación para que ésta pueda lanzar candidatos en la elección del Comité Estatal de la Liga de Comunidades.

Sin embargo una serie de acontecimientos políticos, económicos e ideológicos van a tener lugar en los siguientes meses, afectando cualitativamente la influencia de la Agrupación y el ritmo del movimiento. El hecho que los campesinos iniciaran la etapa de labores trae como consecuencia la disminución de las movilizaciones y de la operación de las instancias políticas de decisión.

No obstante que la Agrupación continuara siendo

apoyada por los militantes, y que éstos se hubieran abocado a hacer un trabajo profundo de crear instancias, no sólo políticas sino económicas, que permitieran al mismo tiempo, afectar aspectos estructurales de la situación de los campesinos para, de esta manera, entrar en otro terreno de la lucha que no fuera la coyuntura del crédito o la venta de la cosecha e influir ideológicamente, a través del ejercicio y enfrentamiento de los problemas, para que se dieran prácticas más colectivas y se desbaratara la dependencia de los otros grupos de liderazgo de la CNC; el incremento de las tareas de la Asociación y los acontecimientos, rebasaban sus propósitos. Por otra parte, el crecimiento geográfico de la agrupación obligaba a los militantes a estar en constante movimiento, sin permanecer el debido tiempo en los ejidos. Todo esto imposibilitaba influir para generar la participación mayoritaria de los campesinos en sus asambleas.

A pesar de la democracia que había adquirido la Agrupación, en los tiempos en que los campesinos se dedicaban más a trabajar la tierra que a participar políticamente, la dirección se separaba de sus bases; las iniciativas y decisiones que en otros periodos emanaban y eran tomadas por los mismos campesinos, tendían a irse concentrando, de nueva cuenta, en la cúpula de la coordinadora. Esto quería decir que los aparatos creados para la toma de decisiones de los campesinos, funcionaban más en ciertos tiempos que en otros, pero no permanentemente.

Al iniciarse la lucha por los comités regionales, llegan a la región varios militantes de la organización, con el objetivo de reforzar el trabajo de sus compañeros. Ellos, de entrada, traen consigo una serie de cuestionamientos y críticas acerca de cómo se había llevado la dirección del movimiento anterior, a la vez que plantean una forma diferente de realizar el trabajo organizativo; plan-

teamientos contradictorios a los que habían orientado el trabajo de años en la zona. Estas contradicciones, y esto es lo más importante, no se quedan dentro de la organización, sino que trascienden a los campesinos e incluso llegan a ser planteadas en las asambleas ejidales. Los recién llegados, guardando una posición radical, critican fuertemente a la Agrupación como una organización de cuadros y caudillista, y cuestionan el mismo trabajo que se había realizado en la región, proponiendo que se reduzca el número de centros de trabajo y que se dé prioridad al trabajo ideológico. Esto crea desconcierto entre los campesinos, quienes les hacen caso y empiezan a ver con desconfianza a sus antiguos dirigentes; quienes no les creen o no entienden lo que plantean, desconfían de los nuevos miembros de la organización que no tienen todavía presencia entre los campesinos, pero comienzan también a tener sus dudas con respecto a los antiguos. Si se peleaban entre ellos mismos, poco se podía esperar de su seriedad y eficacia para luchar contra los verdaderos enemigos.

En medio del desconcierto político y orgánico y con la buena cosecha encima, se realizó la preparación de las elecciones de los comités regionales. Las formas utilizadas por los campesinos en esta ocasión son las de costumbre: la movilización, sobre todo en las cabeceras municipales; asambleas en todos los ejidos interesados; y, en general, una amplia campaña de agitación. En esta lucha, los campesinos se enfrentan a las personas que tradicionalmente habían ocupado y ejercido el poder político en los municipios: viejos caciques relacionados con los políticos del estado y con los grupos de poder económico en esos municipios; políticos que, también hacía bastante tiempo, ocupaban puestos en la Liga de Comunidades del Estado. En suma, se enfrentaban a los detentadores del poder político regional.

Aunque las campañas realizadas en todos los munic-

pios fueron bastante amplias, en la mayoría de ellos se pierde. Así, en Pánuco de Coronado, Poanas, y Vicente Guerrero se gana, pero se pierde en Nombre de Dios, Durango, Guadalupe Victoria (a pesar de que era el municipio en donde había mayor trabajo) y otros. El descontrol que había causado la lucha ideológica entre los militantes tenía su efecto multiplicado en el movimiento; esto trajo como consecuencia una gran desmoralización entre los campesinos, momento que fue aprovechado para que los grupos que se mantenían al margen en los ejidos por la supremacía que tenían los meracistas, resurgieran, lo cual trae mayor división entre los campesinos.

Es a partir de este fracaso estrepitoso que se muestran los primeros indicios del resquebrajamiento del movimiento de los campesinos, aunque todavía se hace un intento de recuperación. En noviembre de 1978, el Departamento de Zonas Áridas de la Universidad Autónoma de Chapingo decide la instalación de una Unidad Regional para Zonas Áridas (URZA) en la comunidad de Pedriceña, municipio de Cuencamé, Dgo. En ella los jóvenes de la región podrían capacitarse y desarrollar técnicas agrícolas adaptadas a la zona en que viven. No obstante los beneficios que se podrían obtener de su instalación, encuentra oposición tanto de parte del Gobernador de la entidad, como del Rector de la Universidad, argumentando falta de recursos.

Tomando esto como pretexto y pensando que era una necesidad sentida de la gente y que volvería a participar activamente, los nuevos militantes —que dominan en esta situación de caos—, consideran que es indispensable que intervenga la Agrupación ya que, a pesar de criticarla, saben que es la más combativa y la que logra llevar adelante las acciones de masas. Así se comienza a presionar al Gobierno y a la Universidad a través de autoridades municipales, comités regionales, comisariados

ejidales y a la Agrupación misma. Si bien en el transcurso de la lucha se dan grandes movilizaciones —dirigidas sobretudo por meracistas— no son los campesinos de los Llanos y de los otros municipios a ellos vinculados los que participan principalmente, sino nuevos grupos de otros municipios.

Finalmente, después de ocho largos meses, las autoridades federales resuelven, por fin, crear la unidad en el municipio de Cuencamé. Paradójicamente, hasta finales de 1980, ésta no se había construido, primero, por no contar con la cantidad de agua necesaria, y después, por haberse encontrado arsénico en el agua.

En el plano político-organizativo, estas últimas luchas, con las que se cierra esta etapa, presentan cambios sustantivos en relación a las otras. El primero de estos cambios, y que salta a la vista rápidamente, es el referente al prestigio y a la confianza depositada en la Agrupación por los campesinos: si a inicios de este período los meracistas movilizan enormes contingentes de campesinos y se ganan su confianza, en estas ocasiones no logran ganarse, ni siquiera el voto de uno de los municipios en donde mayor actividad política habían desplegado y donde mayor número de simpatizantes habían tenido, como era el de Guadalupe Victoria.

Esta circunstancia significaba algo que iba más allá de la pérdida de los comités regionales; en la misma lucha se había puesto de manifiesto, por una parte, la división que existía entre los militantes que los apoyaban y por otra, la separación entre la dirección de la Agrupación y las bases campesinas. Estas últimas, no se volvieron a movilizar por una reivindicación propia desde que tomaron varias agencias del banco en la región. Además, el apoyo dado a la lucha de Pedriceña no logró generalizarse a toda la región, y el movimiento quedó aislado. Por tanto, los “aparatos políticos” (como ellos mismos los denominan) no funcionaron cabalmente durante este



período, lo cual permitió y aún propicio que quienes estaban al frente de la Agrupación se fueran desvinculando de los problemas e intereses campesinos. "Nuestros representantes ya no luchaban por nuestras necesidades, sino por posiciones personales." Los activistas de la Agrupación se lanzaron a una lucha de frente y como vanguardia, así como por el poder en términos personales. Esto trajo como consecuencia que la gente prácticamente los abandonara.

Estas dos cuestiones, que van íntimamente relacionadas, desencadenaron una serie de consecuencias, cuyo resultado inmediato fue el fracaso parcial en las elecciones, pero que, a la larga, significaba un freno al desarrollo del movimiento campesino y de su proceso de organización.

Esta etapa, vista globalmente, presenta dos momentos: el primero es el del ascenso en la movilización y en la organización que culmina con la toma simultánea de las sucursales del BANRURAL. El segundo, es el del inicio del reflujo del movimiento, el cual aleja, por ahora, la posibilidad de consolidar la organización campesina, y que se manifiesta a partir de la pérdida de distintos comités regionales campesinos en la zona.

En el primer momento, la organización campesina adquiere gran estabilidad y permanencia y se hace posible implementar mecanismos e instancias de discusión y de toma de decisión que funcionen democráticamente. Quizás es éste el mayor logro del movimiento llanero durante toda la década. A través de sus formas organizativas y las acciones de lucha, los campesinos son capaces de arrancarle al Estado importantes concesiones, utilizando como plataforma política a la Liga. Esto les da, a su vez, una cobertura oficial para profundizar en el trabajo organizativo e incluso llegan a recibir el apoyo del mismo gobernador del Estado.

Es sólo mediante el desarrollo de las formas organiza-

tivas basadas en el ejercicio democrático y en la amplia participación de los ejidatarios, que es posible ejercer presión sobre la Liga de Comunidades Agrarias para sacar de ella el máximo provecho para reforzar la organización misma. Lo que se busca, al participar en la Liga con el respaldo de la organización y la movilización campesina, no es tanto el apoyo de los líderes de la Liga (puesto que éstos ya han manifestado su oposición), sino por lo menos lograr que estos últimos y los funcionarios no interfieran en la vida interna de la organización ni obstaculicen su consolidación. A la vez se intenta utilizar las ventajas que significa el pertenecer, como miembro de la Liga, a una institución oficialmente reconocida, como son: la prioridad que se le da a la Liga en la tramitación de expedientes agrarios, la influencia política que tiene en ciertas esferas de la estructura de poder, el influjo que ejerce sobre algunos ejidos, principalmente los que se han beneficiado de las buenas relaciones con la Liga; en suma, se busca aprovechar todo el poder y la fuerza oficial que ofrece la central campesina.

Así, si bien la Agrupación permanece dentro de la CNC, logra crear y desarrollar en su interior una organización paralela, de carácter realmente popular, que aglutina a gran número de los ejidos de la región. Basada en la participación amplia de los campesinos, en más de una ocasión la Agrupación pone a la Confederación en situaciones difíciles, exigiéndole una toma de posición ante los problemas y las luchas realizadas por los campesinos de la región, haciendo con ello peligrar la estabilidad que la institución oficial había tenido en el estado de Durango.

Sin embargo esta organización campesina, formada a través de la lucha, no dura el tiempo suficiente para poder consolidarse y adquirir mayor poder político y fuerza organizativa. Hay varios factores que influyen para que esta organización no se desarrolle ampliamente.

Entre éstos está el que algunas de las demandas tomadas como bandera de lucha buscaban solamente la solución de problemas que eran críticos para los campesinos en un momento dado. Estas demandas aglutinaron a numerosos núcleos ejidales en acciones comunes, pero sólo de manera coyuntural. Las acciones se caracterizaron por movilizaciones masivas que abarcaron una región muy extensa, pero las mismas características de las reivindicaciones condicionaron que, en muchos casos, de la misma forma como los campesinos se habían acercado a la organización para dar una batalla común, se retiraran de ella una vez satisfecha la demanda. La organización no pudo captar orgánicamente a grupos numerosos, centrando su acción organizativa sólo en algunos ejidos, desde los cuales ésta se extendería. En este punto, la formación de los campesinos y su militancia en una organización se basaban, ante todo, en la movilización misma. Como ésta sólo podía darse en determinados momentos y durante períodos bastante restringidos, se interrumpía la continuidad de la participación de la gente, no sólo en aquellos lugares donde no participaban directamente los miembros de la organización, sino aún en donde sí lo hacían.

Esto quiere decir que, si bien la fuerza potencial de la organización residía en la movilización, al estar ausente ésta, hacía falta implementar mecanismos para asegurar la continua participación y fortalecer la organización a partir de planteamientos que implicaran no sólo acciones inmediatas, sino proyectos más formativos y de mayor alcance, en el cual se fueran involucrando y comprometiendo los diferentes grupos ejidales. Aunado a esto incluyó, por supuesto, la salida y entrada de compañeros de la organización política, de lo cual se derivaron problemas que afectaron la relación con los campesinos. Todo esto provocó que la organización fuera perdiendo confianza y fuerza, y que el movimiento decayera, pasán-

dose a un período de reflujo que va a caracterizar la siguiente etapa en la vida del movimiento de los campesinos llaneros.

No obstante lo anterior, la experiencia política vivida por los campesinos de los Llanos ha dejado una huella en su memoria colectiva, huella que, creemos, será imborrable. El campesino llanero ha comprendido, con su misma participación en la lucha, la importancia de la unidad y la movilización amplia para enfrentarse al enemigo. En el mismo ejercicio de la democracia ha aprendido a decidir y a ejercer su poder político. Pero sobre todo se ha dado cuenta de la capacidad y la fuerza que tienen los campesinos cuando deciden unirse y luchar.

#### III.4. *Cuarta etapa. Descenso del movimiento campesino en los Llanos*

Después de los últimos dos años, en los que la región de los Llanos había sido escenario de una gran movilización campesina, la siguiente etapa, que abarca de principios de 1979 hasta fines de 1980, se caracteriza por un descenso brusco de la lucha a nivel regional. En ella se pueden apreciar dos momentos bien definidos y diferenciados; el primero se relaciona con el desconcierto de los campesinos por las luchas internas de su organización y su rechazo a la Agrupación, que ya venían perfilándose desde la etapa anterior; el segundo momento, que corresponde a un renacer de las luchas más particulares y locales de los ejidos, pero ya no encabezadas por la Agrupación.

Estos dos momentos van a definir que en la actualidad, se presente una equilibrada correlación de fuerzas entre los líderes de la CNC —que hasta antes de las grandes movilizaciones habían controlado la política de la región— y los campesinos organizados que continúan

la lucha. Esto quiere decir que, si bien la movilización de los campesinos había acorralado por momentos a sus enemigos al interior de la Liga, en el reflujo de la lucha, éstos han vuelto nuevamente a recuperarse y a ganar posiciones en varios ejidos de la región llanera. Sin embargo, no todo el terreno se ha perdido y, por el contrario, se va consolidando la participación consciente de los campesinos de los ejidos que mayor actividad habían desplegado en las etapas anteriores.

Para inicios de 1979, los campesinos llaneros dejan de participar activamente en la organización: su participación en las asambleas de la Coordinación regional y en sus propios ejidos baja considerablemente. Esto se debe, por una parte, a las diferencias manifestadas por los agentes de la organización independiente, que contribuyeron a crear desconcierto entre los campesinos; por otra parte la agrupación, que anteriormente había encabezado exitosamente varias luchas, ahora se encuentra sectarizada; confiada en que sus planteamientos y sus maneras de resolver las demandas de los campesinos son las correctas, se aleja de la comunicación constante que había mantenido con las bases, provocando la desconfianza de los campesinos.

Ante esta serie de acontecimientos, que provocan un gran descontrol entre los campesinos y que es aprovechada por el enemigo, algunos pueblos abandonan la organización regional y las luchas a este nivel; los militantes se dispersan, mientras continúan otras luchas en los municipios cercanos a los Llanos. Estas luchas son las que le dan continuidad al movimiento de las etapas anteriores, mientras que en los Llanos, las aguas turbulentas de la confusión, que caracterizaron a todo el año 1979, se van calmando.

Así encontramos que entre enero y marzo de 1979, en el ejido de Francisco Javier Mina, del municipio de Pánuco de Coronado, como continuación del triunfo

de la lucha por el Comité Regional, se planteó iniciar la lucha por conseguir mercados donde colocar a mejores precios del frijol producido por este ejido. Esta vez no se pretendía presionar al gobierno para que decretara un aumento en el precio del frijol, sino comercializar colectivamente ellos mismos sus precios, al mejor postor. No obstante, se encontraban con una gran dificultad que era la prohibición gubernamental de vender las cosechas fuera del estado.

En un intento de planificar la producción y distribución de este producto, el Estado había determinado que la comercialización de esta leguminosa se debía realizar sólo al interior de las fronteras de cada estado, pero en Durango, el frijol se estaba pagando a un precio irrisorio, lo que traía graves repercusiones en la economía de por sí precaria de los campesinos frijoleros. El hecho de que por la cosecha obtenida en este ciclo los comerciantes tuvieran asegurado un volumen alto del producto de cada región, les permitía poder establecer más fácilmente los precios que pretendían pagar en esa temporada.

En el estado de Durango, el Gabinete Agropecuario (SARH, SRA, BANRURAL, CONASUPO, Gobierno Estatal, CNC) —órgano oficial encargado de la supervisión de la producción agrícola en cada estado—, para garantizar el suministro de frijol, había decretado que ningún grano saldría de Durango, a pesar de que los campesinos sabían que en otras regiones del país, no productoras su precio llegaba a ser de 20 pesos el kg, mientras que en la entidad, el precio oficial era de sólo 7.50 pesos el kg.

Los campesinos se organizaron contra esta medida. Habiendo aprendido los métodos de lucha de los campesinos llaneros, durante tres meses realizaron movilizaciones para presionar al Gabinete Agropecuario, al tiempo que salían a buscar mercado a varios estados de la república, sobre todo entre sindicatos obreros y organizacio-

nes campesinas, quienes normalmente pagaban en el mercado, el kg de frijol a 16 pesos.

Ante la presión ejercida por los campesinos, finalmente el Gabinete autorizó la salida y venta del frijol fuera del estado, el cual fue pagado a 11.50 pesos el kg, beneficiándose de esta manera tanto los campesinos como los colonos, obreros y campesinos de otras regiones que compraron las cosechas.

Mientras esto sucedía en Pánuco de Coronado, en los Llanos los campesinos habían vuelto a iniciar sus trabajos para el nuevo ciclo productivo. En algunos ejidos continuaban reuniéndose en asambleas, pero en la gran mayoría lo dejaron de hacer. En cuanto a las instancias operativas de decisión y de participación creadas a nivel regional, éstas dejaron de funcionar. Varios de los agentes de la organización independiente, que recientemente habían llegado, salieron de la región sin haber podido reconstituir lo que anteriormente —con las fallas que haya tenido— se había construido. En este tiempo los campesinos necesitaban nuevamente de la maquinaria para sus labores, pero ahora no contaban con la fuerza suficiente para exigir la entrega pronta y oportuna de los tractores; esto fue aprovechado por quien controlaba la Central —el líder de la Liga, Fidel Alba— para volver a presionar a los campesinos para que abandonaran la Agrupación. Entre amenazas y concesiones, otros comisariados contrarios a la lucha de los campesinos organizados, el Comité Regional y el líder de la Liga de Comunidades volvieron a tomar posiciones de fuerza en varios ejidos.

Ante todos estos acontecimientos surge, como un intento para aglutinar nuevamente a los ejidos, la formación de una Unión de Ejidos, esta vez tratando de darle mayor énfasis a la participación de la totalidad de los grupos campesinos que a la de los miembros de la Agrupación —quitándole a ésta el papel de cohesionador y de dirigente del movimiento.

En los meses de junio y julio de 1979, el gobierno del estado empezó a promover, a nivel estatal, la formación de Uniones de Ejidos en cada municipio. Retomando la iniciativa, los campesinos y lo que quedaba de la organización independiente, hacen asambleas en los ejidos para promover la idea de la constitución de tal unión. Otros ejidos, controlados por el recién nombrado Comité Regional, también participan en la iniciativa y ambos bandos se unen para promover la Unión de Ejidos del municipio de Guadalupe Victoria. Con tal fin realizan asambleas, discusiones entre los ejidatarios y presionan a la SRA para que dé formalidad oficial a este instrumento económico.

Habría que señalar que la unidad de ambos grupos políticos es sólo aparente. Tanto uno como otro pretenden tener el control de la Unión de Ejidos pues, de esta manera, ganará más terreno político, modificando de esta forma el equilibrio en la correlación de fuerzas. El ganar la dirección significa excluir al adversario de la batalla en el campo económico, que debido a las características socioeconómicas de la región adquiere matices sumamente importantes.

Pero cuando ya se vislumbraba la legalización de la Unión, se vio claramente que la votación para la elección de los dirigentes favorecería al Comité Regional, además de que se postulaba como presidente de la Unión al líder de la Liga (que ya controlaba la Central de Maquinaria) y que había vuelto a recuperar su fuerza. Esto hizo que los campesinos organizados dieran marcha atrás, absteniéndose de participar y dejando inconcluso el proceso, sin que pudieran finalmente, el Comité Regional y demás pueblos, legalizar la Unión de Ejidos.

Después de este proceso, que de haberse terminado hubiera significado una derrota para los campesinos organizados, ya que hubieran proporcionado nuevos instrumentos económicos de control a sus enemigos, algunos



ejidos se plantearon, por el momento, no participar en acciones amplias de este tipo y más bien reiniciar todo el trabajo a partir de los problemas particulares que aquejan a los pueblos.

Se inicia así el segundo momento en el que se da mayor énfasis a la promoción de soluciones a los problemas locales para que de las luchas desarrolladas a este nivel, surja nuevamente su fuerza política. De esta manera, se va a tratar de activar nuevamente la participación de la gente en los pueblos, manteniéndola reunida en acciones de mejoramiento social (creación de jardines, limpieza de calles, artesanías, acciones que movilizarán sobre todo a las mujeres) y en actividades tendientes a incrementar la producción (solicitud de pozos, fertilizantes, etc.). Se aprovechan así programas institucionales del DIF, Salubridad y Asistencia, Reforma Agraria, etcétera exigiendo, al mismo tiempo, el pago de despensas y salarios a quienes participan en este tipo de trabajos.

Aunque en la actualidad no se note verdaderamente un movimiento en la región, en algunos ejidos los campesinos organizados tienen nuevamente el control de los comisariados ejidales; éstos no siguen todas las directrices del Comité Regional, a no ser que beneficien realmente a los campesinos quienes, por otra parte, también presionan directamente al mismo comité, para que realice determinadas acciones a su favor.

En aquellos ejidos en los que los comisariados son controlados por la Liga, a través de Fidel Alba y el Comité Regional, han vuelto a surgir grupos de campesinos descontentos que se reúnen con los ejidos más activos de la región y al mismo tiempo están impugnando las formas de actuar, tanto de sus autoridades ejidales, como del Comité Regional de los Líderes de la Liga de las autoridades municipales y critican la actitud pasiva de los otros ejidatarios.

Estos grupos más organizados son quienes continúan

promoviendo la movilización de los ejidos, retomando las demandas de todos los campesinos. Las armas de actuar son las mismas que anteriormente se habían utilizado mítines, comisiones masivas para presionar a los funcionarios, asambleas, etcétera. Pero, la magnitud de todas estas acciones no son las mismas que antes. En las etapas que antecedieron al debilitamiento de la organización, las reivindicaciones agrupaban a la mayoría de la población, la que participaba activamente en la solución del problema. Hoy, estas pequeñas luchas no movilizan a grandes contingentes, sino sólo a reducidos grupos dentro de cada comunidad.

Aún así, se tuvo la fuerza suficiente para que el Banco entregara los créditos de avío entre los meses de enero y febrero, en lugar de hacerlo en abril o mayo como lo venía haciendo. También lograra, mediante la presión sistemática, que ANAGSA aumente los límites para considerar pérdida total y parcial. Para la primera el límite ahora es de 150 kg por ha, mientras que para la segunda el incremento es de 150 a 300 kgs. por ha.

También en varios ejidos estos grupos de campesinos más críticos han adoptado formas de organización económicas orientadas a elevar sus índices de producción, hacer más redituable el trabajo o a constituirse como un grupo de solicitantes de crédito refaccionario para la compra de maquinaria. Estos pequeños grupos se han creado casi todos, basándose en los lazos familiares que los unen.

Si bien la acción de estos grupos económicos no llega a constituir un movimiento en los Llanos, su importancia no puede minimizarse. Es posible que su acción esté encaminada a la transformación, aunque lenta y selectiva, de la situación material de la zona. Son estos pequeños grupos quienes actualmente están buscando nuevas formas de organización campesina que intentan mejorar, aunque sea parcialmente, sus condiciones de vida, a través de la organización para la producción.

Por otro lado, en estos grupos están presentes las enseñanzas de los movimientos pasados. El conocimiento sobre la fuerza campesina cuando ésta se encuentra organizada, la importancia de la movilización como forma para presionar, el haber identificado más claramente a sus enemigos de clase, etcétera, son una motivación importante para que estos campesinos no se aislen en sus grupos económicos y estén insistiendo permanentemente sobre la necesidad de la organización amplia y masiva.

En otro orden de cosas, los campesinos más conscientes, junto con los militantes de la organización independiente, han visto la necesidad de participar en la ejecución de los proyectos del Estado, como una forma de aprovechar sus recursos en dos sentidos. El primero, y el más importante, es que estos programas pueden ser un motivo para continuar con la tarea organizativa que se han propuesto. En la medida en que los recursos financieros y los proyectos de desarrollo no llegan directamente a las manos de los campesinos, éstos van a luchar por hacer efectivas las inversiones y en los renglones que les parece más importante. Todas estas acciones pueden repercutir en una baja del poder y control de los líderes cencistas locales y en un fortalecimiento de los núcleos organizados de la población.

Un segundo objetivo, es que la utilización de los recursos estatales, bien utilizados, pueden mejorar sustancialmente la situación económica de los campesinos llaneros.

Sin embargo, esta relación con el Estado para aprovechar sus proyectos plantea de entrada una contradicción. Si para el Estado su interés es aumentar la producción y para ello es necesaria la organización, para estos grupos políticos, el planteamiento podría hacerse a la inversa: es necesaria la organización, no sólo económica, pero para ello es indispensable elevar la producción, así el incremento productivo es sólo un medio de organización y no el fin mismo.

El riesgo es evidente: el Estado puede emplear el trabajo organizativo para sus fines económicos y políticos pero también los campesinos pueden utilizarlo para sus verdaderos y legítimos intereses.

Creemos que es un poco aventurado sacar conclusiones sobre esta etapa, pues ésta aún no ha terminado. Sin embargo, podríamos ir adelantando algunas ideas, que servirán para reflexionar sobre este período y posteriormente retomarlas para una discusión mas amplia.

Los líderes de la Liga de Comunidades vuelven a recuperar parte de la influencia política que tenían anteriormente. Creemos que esto es posible por varias razones. La primera es que la movilización campesina redujo el poder de los cenecistas mientras duraba la lucha por alguna reivindicación determinada. Al finalizar ésta, había quedado más o menos intacta la base del poder político de los viejos líderes de la Liga, a saber: el control de un buen número de comisariados ejidales, del Comité Regional Campesino y en general, de toda la estructura formal de poder político.

Por otra parte estos caciques seguían manteniendo en sus manos los instrumentos económicos que el Estado proporciona para el desarrollo agrícola, como son la Central de Maquinaria, la política de créditos y el manejo de los programas económicos del gobierno federal y estatal.

Así la movilización campesina, durante el tiempo en que permanece activa, golpea a la vieja estructura de poder regional, pero no lo suficiente para que sus agentes no se vuelvan a recuperar en cuanto el movimiento campesino tiene algún descenso.

Cuando se evidencia más claramente que a menor movilización, mayor es la penetración de los líderes cenecistas y que ante la imposibilidad, por la falta de consenso de llamar a la movilización y ganar, los campesinos deciden modificar sus formas de actuar y vuelven,

por lo tanto, a trabajar en los ejidos que mayor capacidad y disposición habían demostrado en todas las etapas anteriores. De las reivindicaciones locales y de las pequeñas movilizaciones a este nivel, se intenta ahora levantar la organización campesina.

Este no es el único cambio en sus tácticas: ante la entrada masiva de recursos del Estado para promover el desarrollo agrícola, los miembros de la organización que permanecen en la región se plantean utilizarlos para promover nuevamente la organización. Sin embargo, retomando los mismos planteamientos que se hacía la organización en los movimientos pasados, para que se pueda volver a presionar al Estado y que esa presión sirva fundamentalmente a los intereses de los campesinos y al desarrollo de su organización económica y política, es imprescindible que exista un elevado grado de organización y participación de la gente, pues de otra forma se corre el riesgo de que sea el Estado quien utilice a la organización campesina en su propio beneficio.



# **Conclusiones generales**

## **Cronología**

Muchas conclusiones se pueden desprender de la experiencia de la lucha de los campesinos de los Llanos. Sin embargo, éstas deben verse más que como resultado de la necesidad académica de conocer mejor nuestra realidad social, como una necesidad política de comprender mejor un importante movimiento campesino del que hay muchas lecciones que aprender, por sus éxitos y fracasos. Por ello mismo, la última palabra sobre todo lo antes expuesto, y sobre las conclusiones y enseñanzas que de este movimiento se pueden derivar, está en sus mismos protagonistas, campesinos y militantes políticos que compartieron esta experiencia. Son ellos quienes deben formular las conclusiones, intentando nosotros presentar algunas ideas e hipótesis generales que puedan servir, a ellos principalmente, como puntos de reflexión.

Existe un elemento histórico muy importante que está en la conciencia de muchos campesinos llaneros: su tradición de lucha y combatividad. Entre la lucha agraria de los años 20 por la distribución de la tierra, en la que participaron sus padres, abuelos, amigos, sino es que ellos mismos y la lucha agraria que se da en la década de los setenta, que si bien responde fundamentalmente a condiciones económicas específicas, existe un sólido vínculo. El movimiento más reciente viene a ser la expresión de la continuidad de las luchas que se remontan a principios

de siglo. Después de más de 50 años, esta experiencia permanece aún viva, como un ejemplo y una evidencia de lo que el campesinado es capaz de conseguir por medio de su acción y participación política.

Sin embargo, hay un largo periodo, posterior al fallecimiento de su dirigente J. Guadalupe Rodríguez y a la desintegración de su combativa organización, la CUC-CNC, en el que se ve una relativa paz social en el campo llanero. Al morir Rodríguez, la organización de los campesinos que luchaban con él se desarticula, y va siendo víctima de la represión y de los intentos de control del Estado sobre el movimiento campesino. Además muchos hombres que habían luchado por la tierra con la organización, la habían recibido, con lo que su motivo de lucha dejaba de existir y no tenían por qué seguir en ella.

El régimen cardenista, por su parte, si bien desarrolló una política que beneficiaba en mucho a los campesinos, como fue el reparto agrario, marcó la definitiva incorporación del campesinado a los mecanismos centralizadores y de control del Estado y la destrucción de toda organización campesina autónoma. El intento parece haber tenido éxito en la región de los Llanos donde, ante el surgimiento y consolidación de la central oficial, la CNC, desaparecieron por completo las viejas organizaciones campesinas independientes, las que sólo resurgían hasta los años setenta, bajo formas muy diferentes. Con éstas, desaparecían también la lucha agraria en los Llanos.

El cambio de membrecía de las viejas organizaciones a la CNC, no sólo fue un cambio de membrete; significó una transformación real en la vida de la movilización y la presión de la gente y por el ejercicio de la fuerza de los campesinos. La gente quedó desmovilizada y sujeta a la burocracia de la CNC, con lo cual se neutraliza la lucha agraria en los Llanos; ésta adquiere un carácter cada vez más oficial y supeditado a los manejos políticos de sus líderes. La CNC se fue desarrollando y consolidando



con los años, sin que a su lado hubiera surgido organización alguna que pudiera competir o rivalizar con ella. Por tanto, se convirtió, durante mucho tiempo, en la única alternativa organizativa a la que los campesinos podían recurrir.

La CNC, además de ser la única organización en la que se pueden apoyar los campesinos para resolver problemas particulares, es la organización que concentra todo el apoyo legal e institucional. Asimismo, es la única organización que puede canalizar los recursos que el Estado destina al campo con el fin de desarrollar la producción agrícola. Esto le da a la Confederación los recursos suficientes para poder contar con la aceptación de los campesinos, que ven en ella una posibilidad para solucionar sus problemas económicos.

Así, con el paso de los años y a pesar de su estilo de hacer política, los agricultores de la zona fueron haciendo suya la Confederación campesina, como el único canal por medio del cual pueden, al no tener una organización propia e independiente que los unifiquen, aspirar a mejorar su precaria situación económica.

El poder tanto político como económico de la CNC, por otro lado, le permite no sólo influir en la conciencia del campesinado, para hacerlo su adepto sino, además, tener métodos más sofisticados para controlarlo. Por ejemplo, al pasar parte de los recursos estatales para desarrollar la producción por manos de la Liga, los líderes tienen la posibilidad de manipular y ejercer una política selectiva de asignación de los fondos. Esta política responde, por lo general, a los intereses personales de los líderes de la Liga, quienes por medio de su uso pueden otorgar favores o crear relaciones de incondicionalidad de campesinos, comisariados ejidales o secretarios del Comité Regional, o ejercer represalias contra los mismos, si éstos no se "adhieren" a sus lineamientos personales o a los de la Liga. Por otro lado, estos recursos son asig-

nados en forma individual o, a lo sumo, hacia ciertos ejidos, con lo cual la lucha por ellos adquiere un carácter individual o personal.

De igual forma, la Liga tiende más a resolver problemas y conflictos personales o de pequeños grupos, que a luchar por necesidades más generales regionales o estatales. Por todo ello se crean relaciones complejas de sumisión entre líderes y campesinos beneficiados, de expectativa de otros y de rechazo de los más, pero en resumen, de desigualdad y competencia entre unos y otros, lo que provoca gran división e incapacidad entre los campesinos para resolver sus problemas conjuntamente y atacar la corrupción de la Liga. Todo ello condiciona la fuerte influencia ideológica de la CNC entre los campesinos e impide que estos se organicen en un frente de lucha por demandas comunes.

Por otro lado la mayor demanda de la lucha campesina, la que en los años 20 unifica a todo el campesinado de la región, ha dejado de existir al distribuirse toda la tierra de la región. Pero el reparto agrario no resolvió el problema de subsistencia de los campesinos llaneros, y nuevos problemas surgieron: la falta de medios económicos para producir, así como la necesidad de recurrir, para vender sus productos, a un mercado ante el cual se encuentran en relaciones desventajosas. Ahora son estos problemas los que ocupan el primer lugar en importancia entre las demandas campesinas y por cuya solución irán, poco a poco, uniéndose a partir de los años setenta.

Así es la situación de pobreza extrema en la que se encuentran los campesinos llaneros, un factor decisivo para que éstos, emprendan nuevas luchas y con un carácter muy diferente a la lucha por la tierra. Esta situación está determinada, principalmente, por la falta de recursos y de infraestructura económica (poca tierra, escasez de insumos, ausencia de riego, falta de capital para emprender el ciclo agrícola) a lo que se agregan las características

del suelo (regular productividad) y climatológicas (irregularidad en las lluvias y heladas). Todo lo anterior condiciona una producción raquítica de maíz y frijol, producción que apenas alcanzaría, de consumirse íntegramente y como único alimento, para el consumo familiar de los campesinos. Esto determina la necesidad constante de salir a trabajar fuera de su predio.

Sin embargo hay otro elemento que agudiza el problema económico de los campesinos llaneros, y que gradualmente ha sido el factor, no sólo de su falta de acumulación, sino también de su descapitalización. Este es la relación desventajosa que tienen los pequeños productores de granos con el mercado al vender sus productos y comprar otras mercancías. Su situación en el mercado es tan crítica, el precio de venta del frijol no es suficiente para cubrir los costos de la producción, ya no digamos siquiera los de la fuerza de trabajo invertida en ella. Así, lo que en realidad les costaba más de 30 pesos para producirlo en 1981 (sin contar su propio trabajo) se les pagaba en el mercado a 11 o 12 pesos. Son los comerciantes de la región los que se quedan con esta diferencia; obviamente son quienes se han enriquecido de la apropiación no sólo de aquella parte del producto que correspondería a todo el trabajo no retribuido al productor, sino aún de una parte de lo invertido por éste en la forma de insumos productivos.

En esta situación, la única forma en que los campesinos pueden producir es mediante la dependencia cada vez mayor de las instituciones oficiales de apoyo a la producción agrícola, principalmente el banco, que permite tener, bien o mal, los recursos para producir, y la Aseguradora, que los "protege" de pérdidas.

Así son el banco y otras instituciones las que permiten al campesino seguir produciendo aún en condiciones muy precarias, pero no resuelve el problema de fondo, el problema de la diferencia, entre el precio en el mercado y lo invertido en la producción.

Son estas instituciones oficiales, y no los comerciantes, las que serán, en los años de mayor movilización, el blanco de las luchas campesinas. Esto los coloca en una situación muy ambigua, ya que a la vez que se lucha contra ellas, se depende de las mismas. Es decir, no se lucha por la eliminación del enemigo, sino por establecer mejores condiciones de negociación con las instituciones, con la finalidad de arrancarle un poco más de recursos como condición indispensable para producir y subsistir.

Así, la lucha por el crédito, por su entrega oportuna, por la no imposición de los criterios oficiales de eficacia en la producción, por las justas y correctas tasaciones de ANAGSA o el reconocimiento de la pérdida total, son fundamentales para la subsistencia de estos campesinos, que los obliga a mantener una relación constante de presión hacia estas instituciones. Es una lucha importante, ya que de ello depende, no la posibilidad de acumular, sino fundamentalmente la posibilidad de seguir viviendo, de trabajar la parcela.

Es toda esta situación la que determina a mediados de los setenta las grandes movilizaciones en los Llanos, así como el planteamiento de luchar al interior de la CNC. Se trata, en este caso, de sacar de ella todas las ventajas que ofrecía y la seguridad que para los campesinos significaba estar bajo su cobertura. Habiendo una conciencia cenecista, fruto del largo período de dominación y no existiendo aún un grado de organización suficiente como para que la gente sintiera que existía una alternativa de lucha fuera de la CNC, en esa medida no se podría prescindir de ella, y más bien se debía usar a favor de los campesinos. Pero para ello, era necesario cambiar los métodos tradicionales de lucha, y aprender por medio de la experiencia directa de las movilizaciones, nuevos métodos por medio de los cuales los campesinos pudieran presionar más en contra de sus enemigos.

La premisa para ello era la organización, a nivel local

y regional, para movilizar a la gente y hacer de la fuerza suficiente para imponer al Estado y a la CNC sus condiciones, no a la inversa.

En este punto, podemos concluir que la experiencia de la lucha de la década pasada en los Llanos es muy importante ya que, partiendo de todas las limitantes de la situación existente (influencia de la CNC y sus métodos de hacer política, lucha por reivindicaciones económicas contra un enemigo del cual, a la vez, se es dependiente, demandas coyunturales, cíclicas, identificando, en algunos periodos, a los comerciantes como aliados), los campesinos aprendieron la importancia de sus tácticas, de la presión y movilización, así como la necesidad de la unificación.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿por qué, si el movimiento campesino había alcanzado tal grado de organización y presión frente al Estado, la organización no llega a consolidarse y hay un descenso tan brusco de la participación de los campesinos en la vida política?

La explicación no es simple e intervienen muchos factores en ello. Aquí señalaremos tan sólo algunos, los que creemos, son los más importantes. El auge de la organización se debía básicamente a la capacidad de movilización y presión ante las autoridades. Los periodos en que había mayor participación correspondían a momentos en que la lucha, por alguna reivindicación determinada, se encontraba en su momento más conflictivo. En esas etapas era cuando los mecanismos políticos que se habían creado, funcionaban correctamente, dando lugar a una participación democrática de los campesinos; pero cuando esta demanda se iba resolviendo, la participación tendía a disminuir notoriamente. Las épocas en las que la movilización campesina no era posible, los aparatos políticos eran puramente formales, es decir, carecían de vida. La experiencia demostró que no es posible mantener el mismo nivel de participación e inte-

rés de los campesinos en un proceso de lucha y, por tanto, no era posible sostener el mismo ritmo de movilización permanentemente. De esta forma, si la organización sólo se mantenía gracias a la movilización, al faltar ésta, carecía de sustento.

Una limitación más era el tipo de demandas, que si bien eran derivadas de problemas muy sentidos por los campesinos y esto los hacía muy explosivos, sólo se podía presentar en determinados períodos, cíclicamente, año tras año, quedando la gente desmovilizada el resto del tiempo.

Otra de las limitantes muy fuertes y que sólo con un prolongado trabajo organizativo (que sigue en desarrollo, aunque con altas y bajas, y períodos de aparente estancamiento), era la influencia de la CNC, que podía ser contrarrestada en la medida en que la gente hiciera suya la organización independiente, como una verdadera alternativa política y económica a las que les presenta el Estado.

Por otro lado, en la región se dan ciertos fenómenos que dificultan la organización campesina: uno es el hecho de que un alto porcentaje de ejidatarios y de hijos de ellos, por la falta de capacidad económica para producir, o para vivir del producto de la tierra, tiene que salir fuera de la región para trabajar como jornaleros. Esto crea una constante fluctuación en la población llanera, dificultando la permanencia y constancia de muchos campesinos dentro de una organización política. Esto le ha impedido plantearse acciones de mayor alcance y a más largo plazo. Otra situación que dificulta la organización y que es una variante de lo anterior, es la misma pobreza de los campesinos, la cual los obliga a anteponer a cualquier trabajo organizativo, el mismo trabajo económico por la subsistencia, ya sea dentro de la misma parcela o fuera de ella, como asalariados.

Todo ello exige un trabajo organizativo aún mayor,

y regional, para movilizar a la gente y hacer de la fuerza suficiente para imponer al Estado y a la CNC sus condiciones, no a la inversa.

En este punto, podemos concluir que la experiencia de la lucha de la década pasada en los Llanos es muy importante ya que, partiendo de todas las limitantes de la situación existente (influencia de la CNC y sus métodos de hacer política, lucha por reivindicaciones económicas contra un enemigo del cual, a la vez, se es dependiente, demandas coyunturales, cíclicas, identificando, en algunos periodos, a los comerciantes como aliados), los campesinos aprendieron la importancia de sus tácticas, de la presión y movilización, así como la necesidad de la unificación.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿por qué, si el movimiento campesino había alcanzado tal grado de organización y presión frente al Estado, la organización no llega a consolidarse y hay un descenso tan brusco de la participación de los campesinos en la vida política?

La explicación no es simple e intervienen muchos factores en ello. Aquí señalaremos tan sólo algunos, los que creemos, son los más importantes. El auge de la organización se debía básicamente a la capacidad de movilización y presión ante las autoridades. Los periodos en que había mayor participación correspondían a momentos en que la lucha, por alguna reivindicación determinada, se encontraba en su momento más conflictivo. En esas etapas era cuando los mecanismos políticos que se habían creado, funcionaban correctamente, dando lugar a una participación democrática de los campesinos; pero cuando esta demanda se iba resolviendo, la participación tendía a disminuir notoriamente. Las épocas en las que la movilización campesina no era posible, los aparatos políticos eran puramente formales, es decir, carecían de vida. La experiencia demostró que no es posible mantener el mismo nivel de participación e inte-

rés de los campesinos en un proceso de lucha y, por tanto, no era posible sostener el mismo ritmo de movilización permanentemente. De esta forma, si la organización sólo se mantenía gracias a la movilización, al faltar ésta, carecía de sustento.

Una limitación más era el tipo de demandas, que si bien eran derivadas de problemas muy sentidos por los campesinos y esto los hacía muy explosivos, sólo se podía presentar en determinados períodos, cíclicamente, año tras año, quedando la gente desmovilizada el resto del tiempo.

Otra de las limitantes muy fuertes y que sólo con un prolongado trabajo organizativo (que sigue en desarrollo, aunque con altas y bajas, y períodos de aparente estancamiento), era la influencia de la CNC, que podía ser contrarrestada en la medida en que la gente hiciera suya la organización independiente, como una verdadera alternativa política y económica a las que les presenta el Estado.

Por otro lado, en la región se dan ciertos fenómenos que dificultan la organización campesina: uno es el hecho de que un alto porcentaje de ejidatarios y de hijos de ellos, por la falta de capacidad económica para producir, o para vivir del producto de la tierra, tiene que salir fuera de la región para trabajar como jornaleros. Esto crea una constante fluctuación en la población llanera, dificultando la permanencia y constancia de muchos campesinos dentro de una organización política. Esto le ha impedido plantearse acciones de mayor alcance y a más largo plazo. Otra situación que dificulta la organización y que es una variante de lo anterior, es la misma pobreza de los campesinos, la cual los obliga a anteponer a cualquier trabajo organizativo, el mismo trabajo económico por la subsistencia, ya sea dentro de la misma parcela o fuera de ella, como asalariados.

Todo ello exige un trabajo organizativo aún mayor,



capaz de contrarrestar estas dificultades hasta llegar a constituir una verdadera alternativa tanto económica como política, que dé a los campesinos la confianza y seguridad suficientes para poder incorporarse a ella.

Finalmente, si bien en última instancia son los comerciantes los que se llevan la mayor tajada del excedente, estos se artículan perfectamente con las instituciones del Estado (las que crean las condiciones para generar dicho excedente) para formar, en conjunto, el bloque de poder dominante. Junto a esta realidad, que no se ha manifestado abiertamente en las formulaciones del movimiento, hay que resaltar que existen además —como hemos visto— otros enemigos y obstáculos que los campesinos enfrentan en cada intento por organizarse.

A diferencia de otros casos, no fue la represión fundamentalmente la que hizo que disminuyera el ritmo del movimiento; fueron los problemas ancestrales de la democracia, de la dirección, del tipo de organización, etcétera, los que afectaron más hondamente; si a mayor democracia y participación, mayor el desarrollo del movimiento, a mayor sectarización de la dirección y conflictos internos de la organización, menor motivación y participación de los campesinos y por tanto menor poder de negociación de los mismos.

Los campesinos aprendieron a dividir al enemigo, obligando a algunos de entre ellos a ser aliados, a aislar a otros y a enfrentar de lleno al más débil; encontraron que la coyuntura les fue favorable siempre que tuvieron planteamientos concretos en cada momento de la lucha para adelantarse a los acontecimientos. Sin embargo, no tuvieron la capacidad, ni el tiempo (hasta ahora) de cambiar el terreno de la lucha, para pasar de una organización defensiva (ante cada crisis agrícola) a una organización ofensiva; es decir, que tuviera proyectos que intentaran modificar su situación de dependencia estructural como productores minifundistas. De esta

manera, al disminuir la movilización y por los errores cometidos, tanto ANAGSA y el banco como los líderes de la CNC y los comités regionales, vuelven a tomar la iniciativa al no haber sido nunca afectados los mecanismos de su sustentación y apoyo.

## CRONOLOGIA

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimientos</i>	<i>Acciones</i>	<i>Participantes</i>
1970	César Guillermo Meraz, joven priísta, comienza a litigar en favor de los campesinos	Juicios penales	Acaparadores de tierras, campesinos, jueces
1971	Primeros intentos de trabajo campesino independiente en el estado por parte de estudiantes de la Universidad Juárez del estado de Durango	Visitas, acercamientos, apoyos	Campesinos, universitarios
1973	Meraz comienza su trabajo en la CNC, como "Trinchera de la lucha de los campesinos"		
1972	Movimiento urbano de las vecindades por el agua, en Durango, Dgo.	Mítines, comisiones al gobierno, etcétera	Habitantes de las vecindades, autoridades municipales, estudiantes
	Meraz, asesor legal de la Liga de Comunidades Agrarias de Durango		

## Cronología *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimiento*

Inicio de la formación de las colonias populares de la ciudad de Durango, entre otras la colonia División del Norte

1973

Meraz continúa defendiendo casos importantes entre campesinos y caciques. Va ocupando además, diversos cargos en la Liga de Comunidades.

Fortalecimiento del movimiento popular de las colonias en la ciudad de Durango

Se comienzan a dar los lazos entre Meraz y los militantes de izquierda

## *Acciones*

## *Participantes*

Invasiones de predios urbanos, acciones organizadas para su defensa

Habitantes de las vecindades, campesinos emigrados, universitarios, militantes

Litigios, asambleas de ejidos, comisiones, congresos de la Liga, etcétera

Jueces, líderes de la Liga, caciques, burguesía duranguense

Asambleas, trabajos colectivos, marchas, presiones al gobierno del estado y dependencias federales

Poseionarios, militantes, funcionarios del municipio, gobierno estatal, etcétera

Seguir y apoyar algunas luchas de los campesinos a través del bufete de Meraz en Durango

Militantes, Meraz, campesinos, dependencias oficiales, etcétera

## Cronología *(continuación)*

### *Fecha*

### *Acontecimiento*

- |                |  |
|----------------|--|
| 1974<br>enero  | Se apoya la tramitación de ejido del poblado de Salvador Allende, que durante varios años había venido luchando por conseguir tierras  |
| 19 de<br>marzo | Constitución del ejido Salvador Ailende, municipio de Durango<br><br>Meraz apoya a los ejidos de los Llanos de Victoria en sus luchas políticas ganando las elecciones de autoridades agrarias |

### *Acciones*

Se presiona a las autoridades federales con comisiones de los campesinos, se combinan las acciones de los campesinos y militantes con las de Meraz litigando

Entrega de la tierra solicitada

Cambios de autoridades agrarias. Luchas entre grupos de campesinos contra las imposiciones que tradicionalmente hacen los líderes de la Liga. Presiones a la SRA

### *Participantes*

Campesinos, militantes, Meraz, SRA, Liga de Comunidades de colonos de Durango

Caciques y líderes de la Liga, campesinos opositores, Meraz, SRA, autoridades agrarias de los ejidos, etcétera

## Cronología *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimiento*

Los campesinos van sintiendo a Meraz más de cerca como un líder, que como un profesionista que los apoya

Desarrollo organizativo en el ejido Salvador Allende

Lucha pública entre Meraz y Gómez Villanueva, por el apoyo de aquél al ejido El Brillante en el norte del estado

Meraz consigue nueva administración de la riqueza forestal del ejido El Brillante a favor de los campesinos

Respuesta de los enemigos en El Brillante: quemar el aserradero del ejido. Esta vez los campesinos consiguen que los indemnicen, a partir del apoyo de Meraz



## *Acciones*

## *Participantes*

Asambleas democráticas, trabajos colectivos, participación mayoritaria en sus acciones

Campesinos, militantes de organización de izquierda

Ataques verbales en la prensa, presiones en la Liga de Comunidades

Facciones de la Liga, campesinos

Juicios legales, presiones ante las autoridades por parte de campesinos

Campesinos, Liga de comunidades, jueces, Meraz, etcétera

Comisiones, presiones a las autoridades, Meraz litiga

Campesinos, Meraz gobierno del estado, SRA

## Cronología (continuación)

*Fecha*

*Acontecimiento*

Se va ampliando el grupo de campesinos que asesora Meraz. Este se va metiendo más y más a la política a partir de defender a los campesinos y a costa de afectar intereses económicos y políticos de la burguesía de Durango y de los líderes de la Liga.

1975  
25 de  
marzo

Asesinato de César Guillermo Meraz Estrada

marzo  
abril

Movilización masiva y espontánea de los campesinos a la ciudad de Durango para aclarar la muerte de Meraz

mayo

Inicio de la lucha del ejido Calixto Contreras para destituir a la autoridad ejidal

*Acciones*

*Participantes*

Acribillado en un retén militar

Ejército, policía estatal, policía federal de caminos

Presiones masivas al Gobernador del estado.  
Asambleas en los pueblos, comisiones, etcétera

Campeños, gobierno del estado, prensa

Asambleas, comisiones diarias a Durango

Comisariado, Liga de Comunidades, SRA, campesinos

## Cronología (continuación)

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
mayo-diciembre	Primeros contactos entre los campesinos de distintas regiones de Durango para recuperar lo que Meraz había iniciado al apoyar sus luchas
1976 enero-marzo	Preparación de un acto político para protestar por el asesinato de Meraz
25 de marzo	Primer acto político como acción organizada de los seguidores de Meraz. Surge el planteamiento organizativo de crear una agrupación de meracistas
Abril	Destitución del comisariado de Calixto Contreras

### *Acciones*

Reuniones entre ejidatarios, comisiones a los pueblos

Reuniones pequeñas entre campesinos que habían sido apoyados por Meraz

Reunión masiva en Durango, mitin y marcha al panteón donde está enterrado Meraz

Enfrentamiento a balazos entre dos bandos de campesinos. Asamblea ganada por la mayoría de los ejidatarios

### *Participantes*

Campesinos de los Llanos, de Salvador Allende, militantes, colonias de Durango

Campesinos, líderes simpatizantes de la Liga de Comunidades, campesinos de Salvador Allende y otras regiones de Durango, entre ellas los Llanos, militantes

Amigos de Meraz, simpatizantes de Meraz en la Liga, pueblos apoyados por Meraz

Campesinos del ejido, algunos meracistas, SRA. Liga de Comunidades

## Cronología (continuación)

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
1976 marzo- sep- tiembre	Reuniones de pequeños grupos de distintos pueblos que se plantean organizarse para luchar por el incremento en el precio del frijol (como agrupación meracista)
octubre	Comienzo del movimiento del aumento del precio del frijol como Agrupación meracista
16	Siniestro por una fuerte helada que cae en todo el estado. La demanda se transforma porque se reconozca pérdida total de las cosechas
No- viem- bre	Lluvias torrenciales que amplían la zona de siniestro y aumento el número de pueblos para presionar por la demanda de pérdida total

### *Acciones*

Asambleas en distintos pueblos

Asambleas

Reuniones pequeñas en los pueblos. Comisionados en número de 200, se reúnen en Durango y constituyen una coordinadora que organice el movimiento

Acciones organizadas a partir de la coordinadora: influir en la opinión pública para que sea fa-

### *Participantes*

Campesinos meracistas, campesinos de Salvador Allende, campesinos de los Llanos.

Pueblos que venían reuniéndose

Representantes de diferentes pueblos, militantes de organizaciones independientes, líderes de la liga que simpatizaban con la lucha de Meraz, campesinos de la región

Campesinos de diversas regiones del estado. Campesinos de Salvador Allende y Guadalupe Victoria

## **Cronología** *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimientos*



### *Acciones*

### *Participantes*

favorable al movimiento, se presiona al gobernador para que acepte que hay pérdida total. Se exige a la Liga de Comunidades que tome como demanda la exigencia de los campesinos. La Liga se abstiene de opinar públicamente. Comisiones de 200, de 500, de 800 y hasta de 1 200 campesinos se trasladan a la ciudad de Durango. Manifestaciones de más de 2 000 gentes. Asambleas masivas en los pueblos en cuanto se ve una posible solución favorable. Asambleas en

dirigiendo el movimiento. Militantes de la organización independiente. Simpatizantes de la Liga. Colonos, Gobernador, Prensa, Liga, etcétera

## **Cronología** *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimientos*

diciem- Radicalización del movimiento  
bre

## *Acciones*

las colonias populares con campesinos. Volanteos y pintas en la ciudad de Durango

Se toman las oficinas de ANAGSA y del banco en Durango. Se hacen reuniones masivas y manifestaciones. Acciones todas bajo la dirección de la coordinadora. Se continúan las pintas y volanteos en la ciudad de Durango; se pide apoyo a sindicatos obreros. Asambleas masivas en los ejidos y pueblos.

## *Participantes*

*Idem.* Además, funcionarios de ANAGSA y el banco

## Cronología *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimiento*

Reunión con funcionarios de distintas dependencias

20

ANAGSA acepta la demanda y por tanto reconoce la pérdida total de las cosechas en todo el estado

Movilización masiva para reconocer el apoyo dado por el gobernador al movimiento

### *Acciones*

Asamblea de 600 campesinos en un sindicato obrero a donde se invita a los funcionarios del Banco y ANAGSA. Después de una larga discusión se encierra a los funcionarios hasta que éstos den una respuesta al conflicto.

Marcha en la ciudad de Durango. Acción encabezada por la Agrupación meracista con pancartas de la CNC

### *Participantes*

Campeños, funcionarios, militantes, colonos, etcétera

Comisionados y gentes de más de 100 pueblos. Coordinadora

## Cronología *(continuación)*

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
1977 15 de enero	Inicio del movimiento para darle un carácter oficial a la Agrupación meracista y que además se le dé reconocimiento dentro del aparato de la CNC
30 de enero- 10 de febrero	Discusión en la zona para decidir cómo continuar en la CNC
13 de febrero	Constitución oficial de la Agrupación César Guillermo Meraz. Se toma la decisión de reestructurar la Liga de Comisión
27 de febrero	Preparación y planeación para reestructurar la Liga
14 de marzo	Explicación a otros ejidos sobre la necesidad de reestructurar la Liga

*Acciones**Participantes*

Asamblea	Comisionados de 62 pueblos de distintas regiones del estado
Explicaciones en asambleas de cual será mejor forma de estar dentro de la CNC	<i>Idem.</i>
Asamblea en Salvador Allende	Comisiones de más de 100 pueblos
Asamblea en Salvador Allende	<i>Idem.</i>
Asamblea en Vicente Guerrero	Muchos pueblos

## Cronología *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimiento*

25 de marzo Segundo acto político masivo en memoria de César Guillermo Meraz

abril Presión al banco para el otorgamiento del crédito

Otorgamiento del crédito

20 de mayo Toma del edificio de la Liga de comunidades



## *Acciones*

Mitin y marcha en Durango para demostrar la fuerza que había adquirido la agrupación

Comisiones, encabezadas por la Agrupación, de campesinos para presionar al gerente del banco en Durango

Durante varios días los campesinos de distintas regiones se posesionan de la Liga hasta que ésta se reestructure

## *Participantes*

Campeños comisionados y voluntarios. Agrupación, amigos de Meraz

Ejidos de la región de los Llanos y de otros lugares

Campeños, Agrupación, Liga, Gobernador, etcétera

## **Cronología** *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimiento*

22 de mayo-30 de mayo      Investigación de los delegados del Comité Nacional de la CNC, en las regiones de Durango, para reestructurar la Liga

30 de mayo      Reestructuración de la Liga

mayo      Integración de un equipo de nuevos militantes, para apoyar a los que ya venían trabajando en la región

23 de septiembre      Inicio de la discusión sobre el aumento al precio del frijol

## *Acciones*

## *Participantes*

Asambleas en los pueblos. Permanecen los campesinos en el edificio de la Liga de Durango

Delegados de la CNC de México, ejidos de varias regiones de Durango, Agrupación, militantes

Elección de nuevos dirigentes de la Liga. Aceptación de las proposiciones de la Agrupación

Trabajos de organización, trabajos colectivos, asambleas, formación de las instancias regionales permanentes, etcétera

Ejidos que tengan influencia en otros ejidos, que tengan más tradición de lucha y donde mayor participación tuvieron en la pérdida total. Nuevos militantes

Asamblea

4 pueblos

## Cronología *(continuación)*

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
1977 16 de octubre	Discusión sobre las tasaciones de ANAGSA
30 de octubre	Decisión e inicio de la lucha pérdida parcial y total, secundariamente por el aumento del precio del frijol
4 de noviem- bre	Presentación de demandas al gobernador
21 de bre	Presión de los pueblos para obligar al gobernador como aliado
	Presión a la Liga para que se manifieste públicamente

*Acciones**Participantes*

Asamblea. Se propone agrupar más fuerzas

17 pueblos, Agrupación, militancia

Asamblea

47 pueblos, Agrupación, militantes

Acto de masas en Durango

Campesinos, gobernador, Liga de comunidades (simpatizantes) Agrupación, militantes

Acto de masas como

*Idem*

aliado

Presión en la Liga por parte de comisionados encabezados por Agrupación

Campesinos, líderes de la Liga, Agrupación, militantes

## **Cronología (continuación)**

*Fecha*

*Acontecimiento*

**Reunión en México con el Secretario de la SARH, para pedirle aumento en el precio del frijol. Reunión también en ANAGSA**

**6 de diciembre**      **Presentación de las actas levantadas por los campesinos y el banco a ANAGSA**

**1978  
4 de enero**      **Triunfo del movimiento, pérdida parcial y total. ANAGSA reconoce las actas levantadas y paga al banco**

**abril-  
mayo**      **Presión para que se otorgue el crédito a los campesinos para el nuevo ciclo productivo**

### *Acciones*

### *Participantes*

Comisionados en las oficinas centrales de SARH y ANAGSA

Gobernador, Agrupación, líderes del Comité Nacional de la CNC, Liga de Comunidades Durango, comisionados, secretario de SARH, ANAGSA

Reunión con ANAGSA en Durango

Comisionados, ANAGSA, Banco, Agrupación, Liga de Comunidades, militantes

Comisiones a las agencias locales de los bancos. Acciones de masas simultáneas, toma de edificios de las agencias locales del banco. Mítines

Campesinos de los Llanos, Agrupación, Banco, militantes

## Cronología *(continuación)*

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
	Otorgamiento del crédito
1978 septiembre octubre	Cambio de equipo de militantes de la organización independiente
octubre	Triunfo en las elecciones de los comités regionales de Pánuco de Coronado, Poanas, Vicente Guerrero, pérdida en Nombre de Dios, Durango, Guadalupe Victoria y otros
No- viembre	Inicio del movimiento de la URZA
1979 enero- diciem- bre	Reducción drástica de centros de trabajo. Cambio de regiones de trabajo. Desmovilización en los Llanos



## *Acciones*

## *Participantes*

Asambleas de los pueblos. Discusiones verbales en todas las instancias operativas

Militantes, campesinos, Agrupación

Movilizaciones, elecciones, agitación, asambleas en los pueblos

Campesinos, Liga de Comunidades, comisariados, comités, militantes

Movilizaciones, mítines ante autoridades, huelga en Chapingo, etcétera

Militantes, meracistas, campesinos, autoridades agrarias y federales

Rechazo de la Agrupación por parte de algunos ejidos, recuperación en el espacio político de los enemigos

Campesinos, Agrupación, Caciques locales, líderes de la CNC, militantes

## Cronología (continuación)

*Fecha*

*Acontecimiento*

enero-  
marzo

Lucha por la comercialización en el ejido de Francisco Javier Mina, municipio de Pánuco de Coronado

Salida de la mayoría de los militantes que habían llegado recientemente

Junio

Fin de la lucha de la URZA. Búsqueda de reconstituir un movimiento amplio a través de la constitución de una Unión de Ejidos

## *Acciones*

## *Participantes*

Entrevistas, Comisiones, movilizaciones, búsqueda de mercados, venta de frijol a otros agricultores de otro estado

Gabinete Agropecuario, Campesinos de Francisco Javier Mina, militantes

Cambio de tácticas: darle más énfasis a la totalidad de los grupos campesinos, menos Agrupación y sus militantes

Pequeñas reuniones de ejidatarios. Asambleas masivas para presionar a SRA, para su constitución

Ejidatarios, militantes, SRA, líderes de la CNC

## Cronología *(continuación)*

*Fecha*

*Acontecimiento*

A partir de esta época hasta la fecha, se ha intentado renovar el movimiento campesino, sin que se hayan logrado los niveles de organización y de participación que en las etapas anteriores caracterizaron a los Llanos de Guadalupe Victoria, Dgo.

### *Acciones*

Participación en todos los acontecimientos políticos masivos, desde ejido, pueblos hasta municipio. Luchas por ganar comisariados ejidales, comités regionales campesinos, presidencias municipales, organización de la producción, etcétera

### *Participantes*

Ejidatarios, campesinos, líderes de la CNC, PRI, dependencias oficiales, etcétera

1960-1961

1961-1962

**Este libro se terminó de imprimir  
en julio de 1988 y estuvo a cargo de Praxis,  
gráfica editorial, Centenario 91-A,  
Tequisquiapan, Qro., la edición consta  
de 1 000 ejemplares más sobrantes  
para reposición.**



Tallos con los quecheros que dependen de donaciones en el presente trabajo. El estudio que sigue a caballo de las primeras formas organizativas del postdesarrollo, caracterizadas y las nuevas formas organizativas de los años ochenta en Chile, va de la mano por la estructura de la tierra, con la búsqueda del control del proceso productivo y la inversión. Así, tendrían prioridad, entonces, de hecho, temas relativos a tierra (en el caso de Chile) como la reestructuración de la agricultura en la zona. El Estado participaría más y promovería el desarrollo de la agricultura mediante la inversión directa. También, en la medida de la capacidad de la tierra agrícola, sería mejor a través de instituciones públicas y a través de formas de organización y participación de los campesinos y trabajadores, el estudio de un modelo de organización que sea el más eficaz para el campesinado, a saber, la que le permita acceder al Mercado Nacional Campesino.

Además, el libro aborda una serie de temas del tipo a articulares en un momento dado para promover el campo rural, considerando un ser actor más del desarrollo del país y tener opciones de desarrollo en la medida que la riqueza por ellos generada.

Arnos Luis López, profesor en la Universidad de París en Francia y del Desarrollo (1977), se dedicó a la investigación y organización campesina en el agro chileno, especialmente en el sector agrícola.

Tras de otros trabajos con *El Estado y las organizaciones campesinas en el Altiplano Central*, publicado en 1980 por la Facultad de Ciencias de la UCAH, El Salvador, con el título *Los campesinos: desarrollo y grupo social en la zona rural de Puerto Lempira (Honduras)*, en el libro *Formas organizativas campesinas* (1997), de la Editorial Ceres.